

## CAPÍTULO 4

# PATRIMONIO CULTURAL



# MONUMENTO CIVIL



# PATRIMONIO MATERIAL

---



*Las montañas mediterráneas han sido durante la historia un lugar predilecto para el poblamiento humano y para el desarrollo de sus actividades económicas. Como tal, Sierra Espuña fue y es una fuente de recursos para los habitantes de su entorno. Probablemente, las primeras acciones humanas iban encaminadas a crear los viales que permitían acceder a sus rincones más remotos. Después, conforme las poblaciones se iban ubicando en el piedemonte, se iniciaron las acciones que permitían un aprovechamiento de las aguas que manan de las entrañas de la sierra, para las que se construyeron canalizaciones para el abastecimiento humano y la agricultura, o se empleaban en la industria molinera e incluso en las primeras fábricas de electricidad.*

*La modernidad abrió camino a los usos recreativos y salutíferos del monte, con la construcción de edificios emblemáticos que respondían a acciones colectivas, estatales o individuales. Estas actividades, habituales del siglo XX y que perduran hasta hoy, deben mucho a la mayor iniciativa jamás emprendida en este espacio natural: los trabajos forestales que permitieron su repoblación forestal a finales del siglo XIX, de la que hoy perduran numerosas construcciones testimonio de la inteligencia y habilidad humana.*





# **PATRIMONIO CIVIL Y MILITAR**



# YACIMIENTO PREHISTÓRICO DE LA ALMOLOYA

*Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada y Roberto Risch*

La Almoloya (Pliego) es un yacimiento de inicios de la Edad del Bronce encuadrado en la sociedad de El Argar (2200-1550 antes de nuestra era). Ocupa lo que actualmente es un cerro amesetado de poco más de 0,3 hectáreas de extensión y 585 m s.n.m. en las estribaciones septentrionales de Sierra Espuña. Desde la cima se goza de un amplísimo dominio visual en todas direcciones. Ello le confirió un gran valor estratégico, lo que permite entender por qué fue ocupado durante nada menos que seis siglos.

Las campañas de excavación realizadas en 2013 y 2015 han descubierto una trama urbana muy densa, que cubría casi por completo la cima. Lo más destacado es una serie de al menos cinco complejos arquitectónicos de alrededor de 300 m<sup>2</sup> cada uno, formados por entre cinco y trece estancias contiguas de planta rectangular o trapezoidal. En la mayoría de ellas se han recuperado utensilios de piedra, cerámica, hueso y asta, involucrados sobre todo en las producciones alimentaria y textil, así como almacenes de productos agrícolas. Al menos dos de estas estancias se hallaban estucadas y decoradas con motivos geométricos (triángulos y círculos) y posiblemente figurativos (ramiformes), en lo que constituye una característica novedosa en la arqueología argárica.

Uno de los complejos arquitectónicos destaca por disponer de una gran sala que podríamos calificar como la primera arquitectura política especializada en Europa continental. Se trata de un espacio de contorno trapezoidal, diáfano, de 70 m<sup>2</sup> útiles y prácticamente vacío en lo que a utensilios muebles se refiere. Posee un hogar ceremonial de grandes dimensiones asociado a un podio elevado, que constituiría el punto más relevante. Cerca de éste se dispuso un banco adosado a una de las paredes, cuyas dimensiones permitirían la presencia de unas cuatro o cinco personas. A lo largo de la base de los muros restantes discurre un banco

de menor alzado, sobre el que habría podido sentarse una cincuentena de personas. Una hilera central de postes y otras dos adosadas a los muros más largos habrían sustentado la cubierta.

Todas las paredes interiores se hallaban perfectamente enlucidas, lo mismo que el pavimento. Bajo el suelo y ciertos puntos parcialmente cubiertos por los bancos de obra se depositaron varias tumbas. La mayoría corresponde a hombres, mujeres y criaturas de condición humilde. Sin embargo, en un punto destacado al pie del banco alto cercano al hogar se ha descubierto una tumba excepcionalmente rica. Acogía los cuerpos de un hombre y una mujer adultos, probablemente unidos por lazos de consanguinidad. Las ofrendas funerarias sobresalen por su calidad y cantidad en el contexto de los inicios de la Edad del Bronce. La mayoría de la treintena de objetos recuperados está fabricado en plata o posee apliques de plata (anillos, brazaletes, colgantes, punzón de cobre con mango de plata, vaso con apliques de este metal, diadema). Destaca la diadema con aplique circular que ceñía la cabeza de la mujer. Se trata de una insignia de poder, reservada a ciertas mujeres de clase alta de la época de apogeo de la sociedad argárica. Sólo se conocen cuatro ejemplares de estas características, todos ellos procedentes del yacimiento epónimo de El Argar (Antas, Almería), descubiertos hace un mínimo de 130 años y custodiados fuera de España. El gran valor patrimonial y científico de este hallazgo se completa con el de cuatro dilatadores de oreja, dos en plata y dos en oro. Todas estas piezas eran de excepcional rareza y valor social, y simbolizaban la pertenencia a un grupo restringido, asimilable a un linaje dinástico, que tal vez fue capaz de unificar políticamente los territorios argáricos del litoral y prelitoral murciano-almeriense. Esta época de unificación política y concentración de la riqueza en pocas manos fue el preludio del colapso de la sociedad argárica.



VISTA AÉREA DE LA ALMOLOYA. © ASOME - UAB.



LA ALMOLOYA, EN LA PARTE INFERIOR DE LA IMAGEN, CON SIERRA ESPUÑA AL FONDO. © ASOME - UAB.

# YACIMIENTO PREHISTÓRICO DE LA BASTIDA

*Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada y Roberto Risch*

La Bastida (Totana) es uno de los yacimientos clave para el conocimiento de la sociedad de El Argar, característica de los inicios de la Edad del Bronce en el sureste de la Península Ibérica (desde 2200 a 1550 antes de nuestra era) y un referente europeo para el estudio de las primeras desigualdades económicas y políticas. Enclavado sobre un cerro abrupto de 450 m s.n.m. entre las estribaciones de las sierras de La Tercia y Espuña, en la confluencia de la ramblas de Lébor y Salada, presenta una superficie de unos 45.000 m<sup>2</sup> y un profundo registro estratigráfico que revela varias fases de ocupación a lo largo de unos seis siglos. La Bastida es uno de los primeros yacimientos de la Edad del Bronce conocidos en nuestro país, ya que las primeras excavaciones se remontan a 1869, a cargo del ingeniero Rogelio Inchaurrendieta. El actual “Proyecto La Bastida” comenzó en 2008 dirigido por los firmantes, y tiene como objetivo realizar una investigación interdisciplinar sobre los abundantes restos arqueológicos de todo tipo que ofrece el yacimiento.

Las excavaciones han sacado a la luz un sistema de fortificación monumental que protegía el acceso al asentamiento desde el norte. El mayor desarrollo urbanístico se data en los últimos tres siglos de la ocupación del cerro, cuando sus laderas fueron aterrazadas artificialmente para servir de asiento a gran número de edificios dispuestos unos junto a otros sin apenas dejar espacios al aire libre. La planta de los recintos reproduce formas trapezoidales o de tendencia absidal levantadas mediante potentes muros de doble paramento a base de piedras trabadas con argamasa y a menudo enlucidos con cal. En su interior se desarrollaron actividades productivas diversas (molienda, textil, metalúrgica, etc.) y también de almacenamiento, sobre todo alimentario. La única estructura comunal de carácter económico es una balsa cerrada por un dique de

21 m de longitud y unos 4 m de anchura, con capacidad para unos 300.000 litros de agua. Se trata de uno de los mayores depósitos de agua de la Prehistoria europea.

Bajo los suelos de habitación se practicaron numerosas sepulturas, la mayoría inhumaciones individuales en el interior de una vasija de cerámica o en una cista construida con lajas de piedra o muretes de mampostería. La distribución desigual de ofrendas funerarias revela una sociedad piramidal, en la que una clase dominante explota económicamente al resto de la población, exhibe su posición mediante adornos de plata y oro, y defiende sus privilegios con armas especializadas (alabardas, espadas, fortificaciones).

El entorno inmediato de La Bastida carece de las extensiones de suelos cultivables necesarias para alimentar a sus habitantes, que pudieron alcanzar el millar. Sin duda, su abastecimiento dependía de la explotación de parcelas situadas en el valle del Guadalentín, a cargo de aldeas subordinadas. Se cultivaban cereales, principalmente cebada y en menor medida, trigo, en régimen de secano extensivo y barbecho. Además, en pequeñas huertas se plantaban legumbres (habas) y lino.

La creciente demanda de cebada y de combustibles para la producción cerámica, metalúrgica y de cal provocó la deforestación de amplias extensiones y la degradación de la cobertura vegetal. Los bosques galería iniciales desaparecieron, y la maquia mediterránea formada por pinos carrascos, encinas, acebuches y lentiscos fue dejando paso a especies propias de espacios más abiertos y suelos menos desarrollados, como tarayes, artemisias y jaras. La presión sobre el medio ejercida por el sistema económico argárico marcó un hito en el avance de la aridez del sureste peninsular.



CABEZO Y YACIMIENTO DE LA BASTIDA. © ASOME - UAB.



TUMBA 21. © ASOME - UAB.

# LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN HIDROLÓGICO-FORESTAL

Manuel Águila Guillén

La inercia nos lleva a pensar que la repoblación forestal de Espuña de finales del siglo XIX y comienzos del XX fue simplemente una plantación de árboles, esos que tanto ahora nos encanta disfrutar. Pero no cabe duda de que el trabajo de repoblar en unas tierras descarnadas como las que se encontraron los técnicos y obreros tuvo que implicar algo más. Y así fue, pues no en vano de lo que realmente se trataba era de restaurar hidrológica y forestalmente. Ambas cosas, pero sobre todo la primera, implicaban numerosas obras, muchas de ellas hoy aún visibles sobre el terreno, pero otras muchas ya perdidas bajo la vegetación y el suelo. De entre todas estas obras hoy destacan los grandes diques, unos destinados a regular las avenidas, como el que se construyó en el río Espuña junto al cabezo del Aire (algo más arriba de Fuente del Hilo), y otros a contener además los corrimientos de ladera, como el del cabezo de la Mezquita, de 7 metros de altura y con un volumen de 527 m<sup>3</sup>, justo por donde pasa el camino forestal que une Huerta Espuña con casa Leyva.

Pero no fueron los únicos ingenios de contención, como así lo atestiguan los casi 1.000 diques de sección triangular, de menor envergadura, que fueron construidos en el hondo de cerca de 60 barrancos con la única finalidad de retener aguas y sus arrastres. Muchos de ellos son aún visibles y presentan un magnífico estado de conservación. Algunos ya se planificaron para que sobre ellos a la vez o más tarde transitara una senda. Y hubo más diques: los que cubrieron la mayor parte de las casi 5.000 ha que fueron objeto de repoblación. 144 km de diques de ladera o de reconstitución ayudaron a retener suelo y humedad, favoreciendo la fertilidad de la tierra y el posterior desarrollo de la vegetación. Entre estos diques procuraban dejar una separación media de 7 metros y en cuanto era posible sobre o junto a ellos se iban acondicionando miles de pequeños bancales luego asurcados con bestias o a veces, simplemente pequeños depósitos, siempre trabajados a mano. El grado de detalle de las memorias explicativas de los trabajos realizados en cada periodo

nos ha permitido cuantificar unos 420.000 de estos bancales. La técnica empleada para la construcción de todas estas obras era la conocida como mampostería en seco, es decir, mediante la colocación manual de la piedra sin ningún tipo de mortero que la cohesione. Se requería mucha experiencia y destreza para ser capaz de arrancar el muro, seleccionar cada piedra, acoplar sus caras, trabarlas o colocar los ripios.

Llegar a estos barrancos y sus laderas para hacer todos estos trabajos y los posteriores de plantación, siembra o reposición de marras, requería de muchos km de vías de comunicación. Para ello, construyeron nuevos o acondicionaron los caminos y sendas existentes. Se hacían de 4, 3, 2 y 1 metro de ancho, siendo los primeros destinados a los caminos y senderos de primer o segundo orden, principalmente porque tenían que ser duraderos, y los de menor tamaño para uso sólo durante los trabajos de restauración. Entre unos y otros hemos cuantificado hasta 240 km construidos. Uno de los viales más importantes fue el camino forestal (hoy ya le damos el calificativo de carretera) que unió la carretera de Alhama a Mula en el paraje de Las Cruces con Huerta Espuña, centro neurálgico de los trabajos. Sus 10,6 km de longitud por 4 metros de ancho costaron casi 56.000 pesetas. Se concluyó en 1895 para al año siguiente enlazar la Huerta con casa Leyva en un nuevo camino de casi 1 km de longitud y 4.000 pts de coste. El mantenimiento de toda la red de caminos y sendas también requería un importante gasto. Sirva como ejemplo el que destinaron en 1895 para tal menester, en el que se emplearon 357 jornales y un total de 714 pts.

Por último, para acometer con eficacia todos los trabajos de restauración hidrológico-forestal fueron de especial trascendencia un conjunto de instalaciones: los viveros. Hasta un total de 7 se construyeron en Sierra Espuña, todos ellos distribuidos estratégicamente para facilitar el suministro de planta a las zonas de repoblación. Aunque para la selección de su ubicación también primaron factores



BARRANCO CORREGIDO CON DIQUES DE SECCIÓN TRIANGULAR. OBSÉRVESE CÓMO UNA SENDA PASA POR ENCIMA DE UNO DE ELLOS. AÑO 1911. *ARCHIVO DGMN-CARM.*

obvios: la existencia cercana de agua, la disponibilidad de buena tierra para cultivo y la accesibilidad. Entre todos producían millón y medio de plantas al año. El primero en ser acondicionado fue el de Huerta Espuña. Era el más estratégico, pues además de estar en una zona céntrica de los trabajos de restauración, se desarrolló sobre una magnífica zona de antigua huerta, con buena disponibilidad y calidad de terreno y agua. Su importancia fue tal que trascendió las fronteras de Espuña y sirvió para suministrar plantas a otras repoblaciones. Tanto fue así que terminó por ser denominado el Vivero Central de Levante. Junto a él se construyó otro elemento vital para conocer la evolución de la escorrentía de las aguas antes, durante y después de la repoblación forestal: la estación de aforo del río Espuña. Aún están patentes sus restos.

Los otros viveros acondicionados fueron los de La Bermeja, Las Alquerías, barranco de Enmedio, Prado Negro, Cuesta de los Cojos y Mortí. En la actualidad son fácilmente apreciables los de Huerta Espuña y barranco de Enmedio y quedan restos importantes en los de La Bermeja y Las Alquerías.



LA MAYORÍA DE ESTOS CAMINOS ERAN TRANSITADOS POR CABALLERÍAS. VISITA DE INGENIEROS HACIA 1910. *DGB-INJA*



DIQUE DE SECCIÓN TRAPEZOIDAL EN EL CABEZO DE LA MEZQUITA, SOBRE EL RÍO ESPUÑA. AGOSTO 1895. *ARCHIVO MAG.*



DIQUES DE RECONSTITUCIÓN EN LAS LADERAS DEL BARRANCO DEL MARQUÉS. AÑO 1892. *ARCHIVO DIRECCIÓN GENERAL DE MEDIO NATURAL.*



VIVERO FORESTAL DE HUERTA ESPUÑA HACIA 1900. *ARCHIVO MAG.*

# SENDAS Y CAMINOS DE SIERRA ESPUÑA

Lázaro Giménez Martínez

El Parque Regional de Sierra Espuña se establece en un territorio montañoso en el centro de la Región de Murcia que ha sido históricamente utilizado por los habitantes de las poblaciones cercanas como fuente de recursos naturales y como marco de referencia paisajístico y cultural. Este territorio ha sido vertebrado en torno a una importante red viaria que ha permitido el acceso de los pobladores a los diferentes intereses de que ha sido objeto a lo largo de su historia. Esta red de infraestructura de acceso se ha configurado a partir de una evolución marcada por los usos del territorio y de los medios que se han utilizado para el tránsito de las personas.

Para el análisis y la comprensión de esta red establecemos unos periodos que vienen determinados por acontecimientos relevantes a lo largo de la historia de los usos de este macizo montañoso.

Estos periodos los clasificamos en tres, siendo el primero el definido por la realización de los proyectos y el inicio de los trabajos de repoblación forestal hasta el año 1888.

Un segundo periodo lo establecemos entre 1888, año en que se creó la Comisión de Repoblación de la Cuenca del Segura, y 1903, fecha en que finalizaron los trabajos relativos a la repoblación forestal de Espuña, durante los cuales se realizaron 85 km. de caminos y sendas. La comisión concluyó un estudio de reconocimiento de 223.000 hectáreas en 1890, de las que se decidió repoblar 70.000, entre las que estaban las que componen Sierra Espuña.

El tercer periodo, de 1903 hasta la actualidad, es en el que se ha ido produciendo paulatinamente la modernización de los viales, adaptada a los requisitos de movilidad impuesta por la llegada de los vehículos a motor.

## El primer periodo (hasta 1888)

Como el primer documento que encontramos es del año 1898 y este fue la base de los trabajos de reforestación posteriores

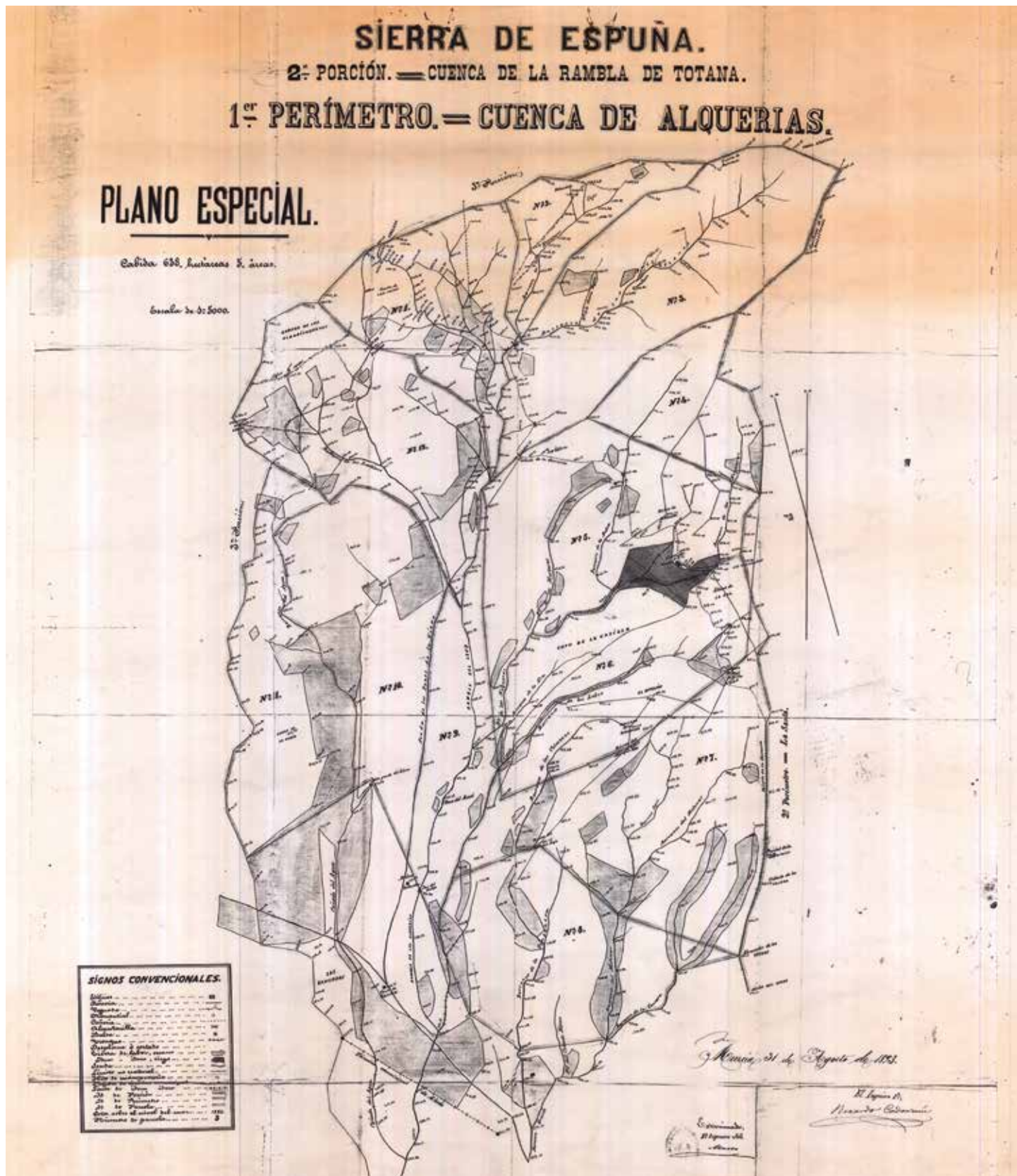
entendemos que las sendas y caminos existentes hasta esa fecha fueron los que se crearon para acceder a los distintos lugares de la sierra.

Está documentada la existencia de los pozos de la nieve en la zona central del macizo montañoso. Igualmente se relata el comercio de la nieve y el uso de animales de carga y de carretas para su transporte. Todo ello indica que existían los viales para acceder a esta zona, situada en las proximidades de las cimas mayores y lugar habitual de las nevadas.

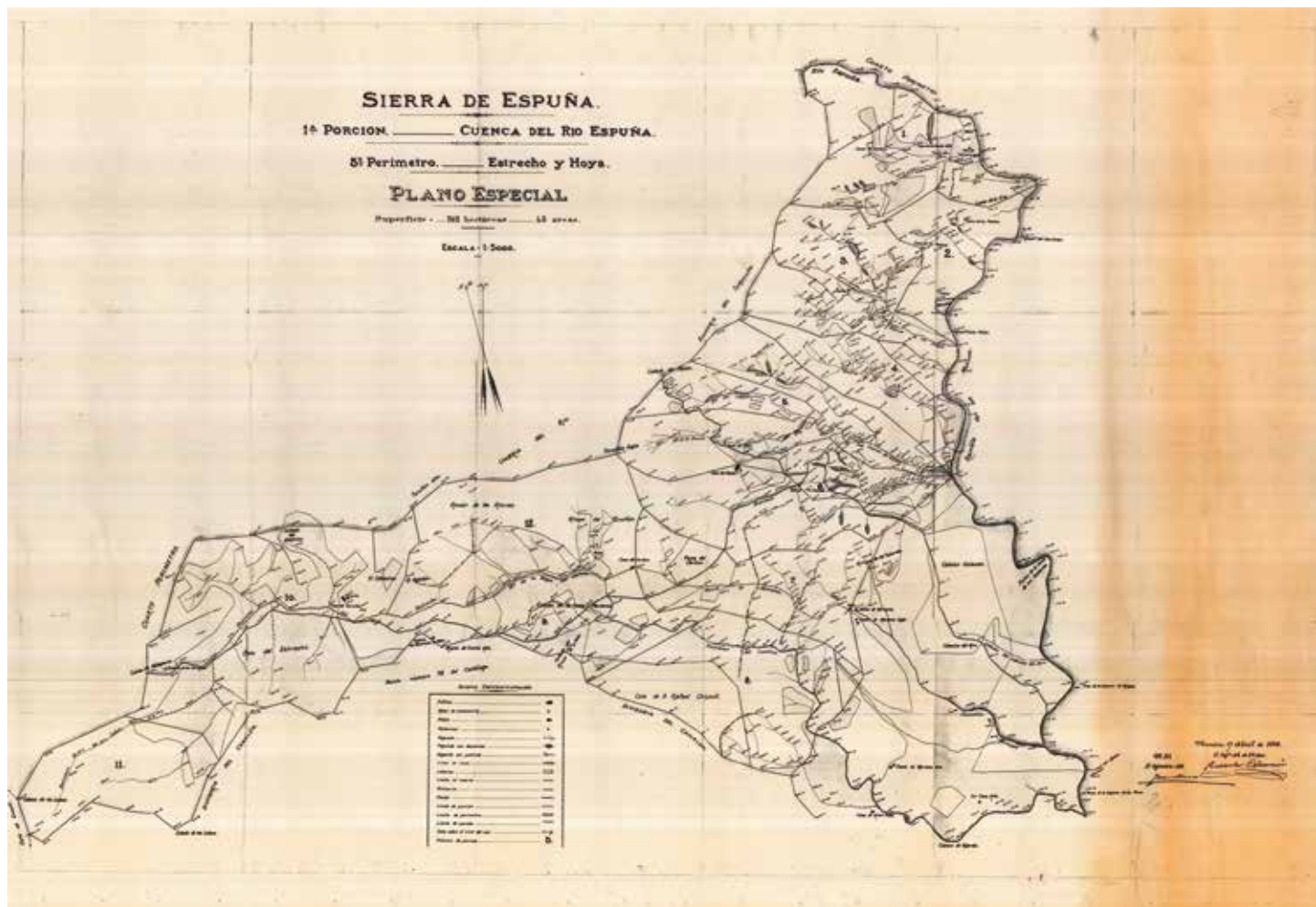
En el libro de Ginés Rosa López sobre los pozos de la nieve de Sierra Espuña aparece específicamente la figura del arriero transportista de nieve, cuenta que el transporte lo hacían por la noche y con mulas, con lo cual cabe suponer que seguirían caminos y senderos bastante bien trazados, aunque no tuvieran las obras de mampostería tan exquisitas que hoy vemos en los senderos de las repoblaciones forestales. Este mismo libro habla específicamente del mantenimiento de los caminos y sendas, tanto en el entorno de los pozos como en el resto de la sierra. Sobre el transporte de la nieve publica también Horacio Capel Sáez en su artículo de 1968 (reeditado en 1982 por la Academia Alfonso X El Sabio).

Incluso Ricardo Codorníu en su libro *“Apuntes relativos a las repoblaciones forestales de sierra Espuña”*, de 1900, dice en el capítulo dedicado a las “vías de comunicación”: *“Las condiciones á que deben satisfacer y las necesidades que han de llenar, determinan á la vez las pendientes y el ancho de estas vías, y como de todo hay en la sierra de Espuña, se han construido de los diversos tipos admitidos, desde el camino que dirigió el Sr. Musso, y que sube desde las Cruces á la Huerta de Espuña, hasta las insignificantes sendas, que apenas tienen un metro, en las cuales aprovechando lo existente, se arreglan y ensanchan un poco los pasos difíciles”*. Un buen testimonio de que ya había vías de comunicación en Espuña cuando ellos llegaron con los trabajos de repoblación.

Hemos tenido acceso a relatos de personas mayores que nos han contado como iban en las caballerías con sus padres a los pozos de la nieve, en un viaje que para ellos era interminable, por



CUENCA DE LAS ALQUERÍAS.



ESTRECHO DE LA HOYA.

estrechas sendas que le hacían recordar el miedo que pasaban en los lugares estrechos y aéreos. También hemos escuchado relatos de trifulcas entre los carreteros de Alhama y de Totana indicando una rivalidad en cuanto a la calidad del trabajo de transporte.

Los accesos a los pozos de la nieve estaban establecidos por los caminos que venían desde Alama principalmente, por ser el lugar más próximo al valle del Guadalentín para llevar el hielo a Murcia, Cartagena, Orihuela, Totana... Es importante recordar que el aprovechamiento industrial de la nieve en Espuña data en su inicio del siglo XVI y que los caminos surgirían desde esa época.

Quizá los elementos más importantes para la conexión viaria de este primer periodo sean los núcleos urbanos del entorno próximo y la conexión entre cortijos y casas de la sierra existentes. Es verdad que no disponemos de mapas de referencia para conocer exactamente esta relación, pero no cabe duda de que existieran. Un dato de referencia puede ser el que nos

relataba el barbero de Alhama, cuando nos ha contado como iba de casa en casa de la sierra a dar sus servicios a los habitantes.

Otro aprovechamiento histórico de los recursos de la sierra es el agua. De los principales caños (Espuña desde Alhama, desde Totana, los de Fuente Alta, Los Pechos, etc.) aún quedan vestigios físicos. En el primero de ellos aún corre el agua desde el principio al fin. Los caños tienen un paso de servidumbre, pero además existen las sendas de acceso a los puntos más importantes para su mantenimiento.

La sierra ha sido siempre fuente de otros aprovechamientos, de recursos naturales tales como la madera, las plantas medicinales o aromáticas, la caza, el pastoreo, etc... y para ello se utilizaban las sendas y los caminos existentes.

En el apartado siguiente relatamos todos estos viales, a los cuales añadiremos los que se construyen en el segundo periodo.

## El segundo periodo (1888 - 1903)

Este periodo está determinado por las repoblaciones hidrológico-forestales comentadas anteriormente y que determinaron una serie de actuaciones que configuraron definitivamente la estructura del patrimonio histórico y cultural de la sierra. Para comprender la evolución de estos acontecimientos hemos analizado los textos, la cartografía y las fotografías existentes de la época. Hemos de tener en cuenta que en 1888 se creó la Comisión de Repoblación de la Cuenca del río Segura, uno de los principales objetivos era estudiar la subcuenca del río Guadalentín, que fue la que propuso los planes tendentes a su corrección.

En este periodo es cuando el Estado adquiere la propiedad del territorio sobre el que actuar:

- a. Cuenca del río Espuña, denominada “porción 1” y dividida en 5 perímetros de actuación.
- b. Cuenca de la rambla de Totana, denominada “porción 2” y dividida en 3 perímetros.

Para conocer la situación de la que partimos en cuanto a los valores del patrimonio del territorio del que tratamos hemos trabajado con los planos, fotografías y documentos que elaboraron los ingenieros forestales responsables de los trabajos hidrológico-forestales desde su inicio, trabajos dirigidos por los ingenieros José Musso, Ricardo Codorníu y Juan Ángel Madariaga.

El área de intervención de las repoblaciones forestales fueron dos cuencas de sierra Espuña, que correspondían en la época con terrenos propiedad del Estado o en proceso de adquisición.

En este sentido se han realizado las siguientes acciones:

- Análisis de los mapas de 1898 y 1908, con la divisoria de las dos porciones.
- Análisis de mapas de cada porción con los perímetros correspondientes.

## Arquitectura forestal: sendas, caminos, pistas forestales y veredas

Este legado arquitectónico y de obras forestales es el más significativo de todos los que podamos valorar en Sierra



SENDA HISTÓRICA EN ESPUÑA. LGM.



SENDA DEL BARRANCO DEL GALLEGO. LGM.

España y el que por sí solo bastaría para salvaguardar un reconocimiento nacional e internacional que existe sobre los trabajos hidrológico forestales que se dieron en España desde 1888. Este legado se plasma en la red de sendas, caminos y pistas forestales, que han supuesto un modelo único en cuanto a trabajos forestales, todo ello unido a los bienes tradicionales que ya existían y que sirvieron de base para esta gran obra.

## LAS SENDAS Y LOS CAMINOS

Para este apartado seguimos principalmente los datos que obtenemos del análisis de los planos siguientes:

- Planos sobre los perímetros repoblados elaborados por Ricardo Codorníu en 1898.
- Plano sobre las dos porciones repobladas, de 1908.
- Plano de los trabajos topográficos del Instituto Geográfico y Estadístico de 1899.

El estudio de estos planos se complementa con los datos que se obtienen de los documentos disponibles, tanto en fotografías como en textos, sobre la zona estudiada. El método de exposición que proponemos es el del estudio de los caminos y sendas que conocemos desde antes de los trabajos hidrológico forestales y las que se van incorporando con las sucesivas labores, hasta llegar a los años 30 del siglo XX, que es cuando acaba esta primera fase.

Probablemente sea España uno de los lugares que tenga, proporcionalmente, una red de sendas de mayor recorrido y mejor conservadas de este país, no cabe duda que como consecuencia a los modélicos trabajos de repoblación forestal que se iniciaron a finales del siglo XIX.

Son sendas estratégicamente diseñadas para recorrer todas las zonas y parajes de la sierra que nos permiten conocer todos sus valores patrimoniales a través de usos actualizados dentro de la recreación y del deporte. Son, a la vez, medios para conocer los valores del patrimonio natural y del cultural, que se nos ha legado de forma integrada de una manera armónica y equilibrada. Este patrimonio de tránsito único en su género tiene enormes posibilidades en el ámbito del desarrollo sostenible de la sierra, implicando infraestructuras y recursos únicos para la puesta en valor y el desarrollo económico y social de su entorno, que como todos sabemos, bien utilizado, puede suponer una mayor implicación de los habitantes del área en su conservación.

Para ello es necesario no permitir que su deterioro vaya a más, arbitrando programas de rehabilitación y mantenimiento de las mismas como auténticas arterias de vida del conjunto del Parque Regional de Sierra España, obviamente, anteponiendo los usos compatibles con su conservación y protección.

Nos vemos obligados a dejar fuera del estudio las sendas históricas que quedan fuera de las dos porciones, que sin duda son de tanto interés como las que hemos visto, pero no tenemos datos fiables antes de 1930, aunque es de suponer que, cumpliendo los razonamientos de las que hemos visto, estarían en las mismas condiciones de las descritas.

## SENDAS Y CAMINOS FORESTALES EN LA PORCIÓN 1

En este apartado queremos ver las sendas y caminos que existen en Sierra España en 1908, según el plano en que se basa este estudio y basado a su vez en los planos elaborados por Ricardo Codorníu en 1898. Como hasta ahora vamos a estudiar cada porción por separado, estudiando primero la porción 1, de la Cuenca del río España.

Establecemos como criterio la conexión de la cuenca con los principales puntos susceptibles de ello, como son los núcleos habitados conexonados, Alhama y El Berro, y los parajes próximos a la cuenca y que son accesibles (Carmona, Fuente Alta, Campix, la cuenca de las Alquerías, la cuenca del barranco de Enmedio, los pozos de la nieve y Fuente Blanca.

Desde Alhama se accedía en esas fechas a la sierra por Moriana –junto al cabezo Salaoso- a través del camino de la casa del Paleta, que en la Fuente del Paleta se dividía en la que va por la Hoya del Carbón y el Estrecho y la que va por los Collados y el Turullón (paso del caño de España), ambas hacia Huerta España.

Otro punto de acceso desde Alhama es la senda que pasa por Carmona y sube por el río España por los viveros de la Bermeja y casa Leiva, y por la ladera del barranco de Rubeos llegan también a Huerta España.

Pero el camino más conocido es el que sube desde la cañada del Cucharón por las Cuestas del Marqués, las Cruces, el Estrecho (próximo a la casa del Estepar), casa de Leiva hasta Huerta España por el camino de la umbría del cabezo de la Mezquita. Desde El Estrecho salía el camino para ir hacia El Berro, aunque hay una senda que enlazaba esta localidad con las cuestas del Marqués y Carmona.



ABREVADERO EN FUENTEBLANCA. LGM.



Una senda que también accedía a Espuña es la que llegaba hasta la casa de Fuente Alta y, desde allí, hasta Los Largos y el Estrecho por el collado Ballesteros hasta Huerta Espuña. Como se puede apreciar, todas las sendas y caminos unen núcleos habitados.

Ya en la sierra había sendas que enlazaban con todas las casas y parajes de la misma, casa Leiva, con La Perdiz y con Huerta Espuña; La Perdiz con la casa del Perdigón y con la senda del Collado Blanco, hacia Fuente Blanca y el pozo de las Ánimas –barranco de los Caracoles, en el valle Leiva; desde Huerta Espuña, además de las que ya hemos comentado, con la casa de Campix, la casa del Perdigón. Pero la conexión más importante desde Huerta Espuña es por el camino del collado Bermejo, pasando por la casa del Perdigón, la casa de la Rosa y la casa de las Labores.

Desde la casa del Perdigón, verdadero cruce de caminos, había conexión con la senda del barranco del Gallego y con la senda del Morrón, que pasaba por la fuente del Piojo y enlazaba con la senda de la solana del Morrón (paso del Poyo Miguel) y, desde ella, a la de la umbría del Morrón (Paso de las Escalerillas).

También en las proximidades del Perdigón se tomaban las dos sendas del río Espuña, una por cada margen, que ascendían aguas arriba hasta la casa de las Labores.

Desde las proximidades de la casa de la Rosa se tomaba la senda de la Cuesta de la Vega, que ascendía a media ladera hasta conectar con la senda del Buitre y, desde allí con la casa del pozo de Mangueta y con el collado Bermejo. Desde este collado se podía bajar por la senda de la umbría de Peña Apartada hasta la casa de Huerta Espuña, y saltar hasta el barranco de Ballesteros para ir a Las Alquerías.

Observamos cómo se va cumpliendo una regla que debía responder a los trabajos de repoblación, ya que a partir de esta época todos los relieves más prominentes de Espuña tienen una senda por el valle o barranco más próximo y dos sendas por arriba, una por la solana y otra por la umbría del monte en cuestión. Este caso se da en el Morrón de Alhama, en el Turullón, en los Corrales, en el río Espuña y Peña Apartada...

#### **Relación de sendas históricas de la porción 1:**

1. Camino forestal de Alhama a Huerta Espuña.
2. Senda de Alhama.
3. Senda de la Bermeja.

4. Senda de Los Pechos.
5. Senda de Carmona.
6. Senda de la umbría del Turullón.
7. Senda de la solana del Turullón.
8. Senda de los Collados.
9. Senda del Estepar
10. Senda de Campix.
11. Senda de Peña Apartada.
12. Senda de la umbría del río.
13. Senda de la solana del río.
14. Senda de la Perdiz.
15. Senda del Perdigón.
16. Senda del collado Bermejo.
17. Senda de la Cuesta de la Vega.
18. Senda del Buitre.
19. Senda del Morrón o del Poyo Miguel.
20. Senda de los Dientes de la Vieja.
21. Senda de los Caracoles.
22. Senda de la solana del Morrón.
23. Senda de la Umbría del Morrón.
24. Senda del Collado Blanco.

## **SENDAS Y CAMINOS FORESTALES EN LA PORCIÓN 2**

Al igual que en la porción primera el eje vertebrador de la cuenca de la rambla de Totana es un camino forestal que fue construido al inicio de los trabajos de repoblación forestal. Este camino venía de la Santa de Totana y se adentraba en la zona de sierra Espuña junto a la casa de Zamora subiendo a la casa de los Forestales, que se conoce como casa forestal de las Alquerías. Desde este lugar salen varias sendas que rodean la zona o ascienden hacia la parte alta de la sierra, el collado Bermejo o el collado Eleuterio, sobre el barranco de Enmedio.

Desde las Alquerías sale la senda de los Lentiscos y la de Ballesteros, llegando esta última hasta el collado Bermejo. La pista forestal sube hacia la cuesta de los Cojos y allí va hacia la casa de Don Blas. Desde esta casa se puede llegar por senda la casa de la Carrasca.

Todo el barranco de Enmedio está recorrido por la pista forestal hacia el Purgatorio y en ambas laderas, solana y umbría, están sus respectivas sendas.

La conexión entre las principales casas se transformó con el tiempo en buenos caminos forestales, con una interesante obra de ingeniería viaria. Las conexiones más



MAPA DE ESPUÑA DE 1908. PORCIÓN 1 3º PERÍMETRO A3.

habituales entre la parte baja y la alta se daba a través de Las Alquerías y de El Purgatorio, enlazando en la parte alta del barranco de Enmedio con el collado Bermejo, con el conjunto de sendas y caminos de la cuenca del río Espuña, y con el collado Eleuterio, que tiene una conexión con los pozos de la nieve, Fuente Blanca y el collado Mangueta.

También es interesante la conexión a través del collado de las Cabras con la zona norte de Espuña, con las Roturas, la casa de la Mina de la Plata y con Malvariche.

#### Relación de sendas y caminos de la porción 2:

1. Camino de los Forestales, de acceso a la zona de viveros de las Alquerías.
2. Senda de los Lentiscos.
3. Senda de los Ballesteros.
4. Camino forestal al barranco de Enmedio.
5. Camino forestal del barranco de Enmedio (al Purgatorio).
6. Senda de la umbría del barranco de Enmedio.
7. Senda de la solana del barranco de Enmedio.
8. Senda de los mojones.

### Tercer periodo: hasta la actualidad

Tras las repoblaciones forestales, y conforme se van imponiendo los vehículos motorizados, los accesos a la zona central y alta de la sierra van evolucionando adaptándose a los nuevos tiempos y con fines de mayor eficacia en el

mantenimiento y la protección de los montes. Por este motivo se construye una nueva carretera en 1941 desde Alhama, por los Molinos, Moriana, el Paleta, el Estrecho, hasta Huerta Espuña. Esta nueva carretera fue asfaltada junto con el antiguo camino, el de las Cuestas del Marqués y, posteriormente, las Cruces, que han sido los accesos más comunes de la sierra. También fue asfaltado el tramo que une las dos carreteras entre la casa Leiva y las ruinas del Perdigón a través de La Perdiz.

La carretera de Huerta Espuña se continuó hasta el collado Bermejo y desde allí a la cima del Morrón de Espuña y hasta las Alquerías.

Como pistas forestales se establecieron la de la umbría de Peña Apartada, que va desde Rubeos hasta el mismo collado Bermejo, la de El Berro –ahora en parte asfaltada– hasta Fuente Blanca.

Todas estas pistas y carreteras, excepto la de la umbría de Peña Apartada, aprovechaban en gran medida los trazados de antiguas sendas históricas totalmente o en parte, como podemos observar en la comparación de los mapas antiguo y moderno.

La red de caminos y pistas forestales se mantiene por parte de la gestión del parque para el manejo de los trabajos forestales, los accesos a fincas privadas y la prevención de incendios.

La red de senderos se mantiene en el marco de la gestión

de la Red de Senderos Naturales del parque, sobre todo en el ámbito de la gestión del uso público y de la gestión del flujo de visitantes, aunque las intervenciones sobre el mantenimiento de los firmes de paso es escasa.

En el parque ha habido varias intervenciones para el arreglo y la recuperación de sendas históricas, entre las que destacamos dos: los campos de trabajo que ha dirigido Ecoespaña en el marco del programa regional de Campos de Trabajo Internacionales, hasta el año 2008, y las acciones de grupos de voluntariado de clubes senderistas y deportistas.

Los campos de trabajo han desarrollado su labor en la zona del Aula de Naturaleza de Las Alquerías, sobre todo en la senda de la umbría del barranco de Enmedio, la senda de los Lentiscos y la senda del barranco de Ballesteros.

Las acciones de voluntariado se han llevado a cabo en la senda de la cara sur del Pedro López, con trabajos de recuperación de muros de piedra seca, en la senda de la Casa de Don Blas (Grupo Aventura Villa de Alcantarilla, GAVVA), en las sendas del barranco de los Caracoles (Valle de Leiva) y la de la Fuente del Piojo (Cara sur del Morrón Chico), por parte de un grupo de voluntarios deportistas de Alhama y de otras localidades de la Región.

## El patrimonio de las sendas de Sierra Espuña

Probablemente sea Espuña uno de los lugares que tenga una red de sendas de mayor recorrido y mejor conservadas de este país, sin duda como consecuencia de los modélicos trabajos de repoblación forestal que se iniciaron a finales del siglo XIX.

Son sendas estratégicamente diseñadas para recorrer todas las zonas y parajes de la sierra que nos permiten conocer todos sus valores patrimoniales a través de usos actualizados dentro de la recreación y del deporte. Son, a la vez, medios para conocer los valores del patrimonio natural y del cultural, que se nos ha legado de forma integrada de una manera armónica y equilibrada.

Este patrimonio de tránsito único en su género tiene enormes posibilidades en el ámbito del desarrollo sostenible de la sierra, implicando infraestructuras y recursos únicos para la puesta en valor y el desarrollo económico y social de su entorno, como todos sabemos,

bien utilizado, puede suponer una mayor implicación de los habitantes de la zona en su conservación.

Para ello es necesario no permitir que su deterioro vaya a más, arbitrando programas de rehabilitación y mantenimiento de las mismas como auténticas arterias de vida del conjunto del Parque Regional de Sierra Espuña, obviamente, anteponiendo los usos compatibles con su conservación y protección, en la línea de las experiencias que ya se han llevado a cabo de forma puntual, como hemos visto en el apartado anterior. Creemos que sería de gran interés que se realizase una planificación de este tipo de actuaciones a corto y medio plazo dotando al programa de una financiación que hiciese viable la recuperación de las sendas históricas más deterioradas y de mayor interés para el uso público.

Creemos que debería establecerse como prioritaria, a la par que las actuaciones de recuperación de las sendas y caminos históricos, la eliminación de los nuevos trazados realizados por la práctica de nuevos deportes, los cuales provocan graves erosiones y deterioro del terreno, gestionando los usos compatibles o alternativos de los viales históricos y rehabilitando el suelo en los pasos abiertos de forma descontrolada.



# RESEÑA HISTÓRICA DE MOJONES Y LINDEROS EN SIERRA ESPUÑA

*Evaristo Barranco Rodríguez*

Se entiende por deslinde al acto formal de distinguir los límites de una propiedad, el deslinde no indica quien es el propietario de la propiedad pero sí su forma y dimensiones. El amojonamiento sirve para plasmar físicamente los límites de la propiedad. La acción de amojonar es una operación posterior y consecuencia del deslinde (Emilio Benítez Aguado, Profesor de Ingeniería Cartográfica de Valencia).

Sierra Espuña pierde su carácter comunal a mediados del siglo XIX y pasa a manos privadas, perdiéndose parte del interés social del monte que abastecía a los vecinos (leña, caza, pastos etc.).

A finales del siglo XIX una sierra esquilmada provoca problemas de erosión y avenidas. En 1877 y posteriormente en 1879 con la riada de Santa Teresa donde murieron cientos de personas y hubo innumerables daños. A partir de este hecho se crea en 1888 la Comisión de Repoblación de la Cuenca del Segura, formada por D. Juan Ángel de Madariaga, D. José Musso y D. Ricardo Codorniu.

Se comenzaron a expropiar fincas, que pasaron a ser propiedad del Estado, para restaurar la cubierta vegetal de Sierra Espuña. Así comenzaron los trabajos de deslindar y amojonar para delimitar los montes y cuarteles que distinguieran las propiedades públicas de las privadas.

Compradas por el Estado las primeras fincas en el año 1890 se colocaron los primeros mojones y linderos para comenzar los trabajos de restauración forestal e hidrológica de la zona de Huerta Espuña, posteriormente en los años 1891, 1892 y 1893 se hizo un segundo perímetro de mojones en la Cuenca Alta del Río Espuña y Rambla de Los Molinos, en el año 1894 y 1895 se hicieron los perímetros de los cuarteles del Barranco del Valle (Llamado hoy día Valle de Leyva), la Perdiz y alrededores hasta El puntal del Aguilón.

En los años 1896, 1897 y 1898 se comenzó tras ser expropiadas por el Estado a delimitar los cuarteles de La Carrasca, Barranco de Enmedio y Rambla de Lebor y ya en 1899 y 1900 se delimitaron los montes y cuarteles de La Cuenca de La Santa y Alquerías.

La restauración forestal e hidrológica, junto con otros muchos trabajos (construcción de casas forestales, sendas, viveros, etc.) continuó hasta 1920 y la siguió una fase de mera conservación, en la que prácticamente no se actuó en el monte (D. Francisco Gutiérrez Rodríguez, ingeniero de montes).

Finalmente y después del éxito indiscutible de la creación de esta masa se decidió acometer la ordenación del monte para la explotación del mismo y Sierra Espuña se ordenó en 10 montes considerados como unidades independientes y unido al criterio de que los Cuarteles no debían ser muy grandes obligó a hacer uno o varios cuarteles en cada monte, llegándose en esa época a la cifra total de 19 Cuarteles. Y así se denominaron y catalogaron en 1943:

- Monte nº de Catálogo 28 denominado Huerta Espuña, Término de Alhama con 363 ha.
- Monte nº de Catálogo 28-2º denominado Umbría del Río y Solana de las Cuevas, Término de Alhama con 608 ha.
- Monte nº de Catálogo 28-3º denominado Estrecho y la Hoya, Término de Alhama con 432 ha.
- Monte nº de Catálogo 28-4º denominado Barranco del Valle, Término de Alhama y Totana con una superficie de 887 Has.
- Monte nº de Catálogo 80 denominado Sierra Espuña, Término de Alhama con una superficie de 1.203 ha.
- Monte nº de Catálogo 29 denominado Cuenca Alta del Río Espuña, Término de Totana con una superficie de 843 ha.



MOJÓN DEL CUARTEL. *EBR.*



FOTOGRAFÍA GENERAL Y DETALLES DEL MOJÓN DEL PUERTO DE MULA, CONFLUENCIA DE LOS LÍMITES MUNICIPALES DE MULA, LORCA Y TOTANA. ALLÍ CONFLUYEN TAMBIÉN VARIOS MONTES DE UTILIDAD PÚBLICA. *EBR.*



MOJÓN DE CUARTEL EN CABECERA DEL BARRANCO DE EL BERRO. MAG.

- Monte nº de Catálogo 29-2º denominado Carrasca y Barranco de Enmedio, Término de Totana con una superficie de 767 ha.
- te nº de Catálogo 30 denominado Cuenca de Alquerías, Término de Totana con una superficie de 523 ha.
- Monte nº de Catálogo 30-2º denominado Cuenca de la Santa, Término de Totana con una superficie de 469 ha.
- Monte nº de Catálogo 84 denominado Sierra Espuña y sus vertientes, Término de Totana y con una superficie de 2.171 ha.

Ya en la segunda parte del siglo XX (años 70) y estando de Ingeniero de montes D. Alfonso de Tapia Albaladejo (ICONA) se deslindaron y amojonaron los montes por términos municipales, en el año 1966 se propuso la agrupación de estos

montes en solo dos montes y ya la posición administrativa en el año 1975 que permanece hasta la actualidad fue:

- Monte nº de Catálogo y elenco 28 y MU-1.064 Sierra Espuña de Alhama, Término de Alhama con 3.689 ha. Este monte tiene un total de 363 mojones de primer y segundo orden y un total de 11 propiedades particulares o enclavados dentro del propio monte (desde enclavado A hasta L).
- Monte nº de Catálogo y Elenco 29 y MU-1065 Sierra Espuña de Totana, Término de Totana 4765 ha. Este monte tiene un total de 517 mojones de primer y segundo orden y un total 27 propiedades particulares o enclavados dentro del propio monte (desde enclavado A hasta Z).



MOJÓN DE MONTE PÚBLICO. EBR.

Declarado Parque Natural con 9961 ha. El 10 de noviembre de 1979 con los dos mismos montes antes mencionados 28 y 29 términos municipales de Alhama y Totana.

Posteriormente con la ampliación del Parque Regional de Sierra Espuña en 1995 se añadieron dos montes más:

- Monte nº de Catálogo 79 denominado Umbría de Sierra Espuña, Término de Mula con una superficie de 3.618 ha. Tiene un total de 501 mojones y 10 enclavados particulares (A-K) con una superficie de 709 ha.
- Monte nº de Catálogo 83 denominado Coto de Santa Eulalia, Término de Totana y propiedad del Ayuntamiento de Totana, con una superficie de 170 Has. Tiene el enclavado del Santuario de La Santa, enclavado A de unas 5 ha.

En los años 2004 y 2005 siendo Director Conservador del Parque Regional de Sierra Espuña el Ingeniero de montes D. Juan de Dios Cabezas Cerezo se llevaron a cabo los trabajos de replanteo y revisión de mojones con sistema GPS.

## BIBLIOGRAFÍA

Lleó Silvestre, Antonio, Ingeniero de Montes. PROYECTO DE ORDENACION DE SIERRA ESPUÑA AÑO 1942-43. PATRIMONIO FORESTAL DEL ESTADO.

De Tapia Albadalejo, Alfonso, Ingeniero de Montes. 1966. REVISION DE LA EJECUCION DEL 1ER DECENIO DEL 1ER PERIODO DE LA ORDENACION DEL GRUPO DE MONTES DE SIERRA ESPUÑA PLAN ESPECIAL AÑO 1.966.

# EDIFICACIONES SINGULARES DE ESPAÑA

*Texto y fotografías de Aurora Lema*





### Casa del avión

Edificación en ruinas ubicada a 800 metros de Fuente Rubeos. También se la llama “El Trimotor” porque su planta se asemeja a un avión de tres motores, representados por tres torreones y dos alas laterales, más un cuerpo central excavado. Se inició su construcción a finales de la Segunda República por el Ejército del Aire con la idea de levantar una residencia de oficiales en la Sierra. Pero la Guerra Civil impidió su finalización. Durante el conflicto, se dismanteló su estructura metálica con el fin de aprovechar el acero de la misma, ocasionando esto su demolición hasta los restos que hoy se aprecian.





### Casa de Caridad

El actual Centro de Interpretación “Ricardo Codorníu” se levanta sobre un edificio construido en 1930 y cuya función fue la de servir de casa de acogida para niños huérfanos, de ahí que se le llame la “Casa de Cáritas”. Después fue casa de colonias, para campamentos de verano. Muchos antiguos scout recuerdan, entre 1970 y 1980, haber visto este edificio tal y como era antes, pero ya en desuso. Si bien la fachada exterior era similar a la actual, por dentro se distinguían bien las partes destinadas a sus anteriores usos: en la parte alta había dos grandes naves con literas en ambos lados. Y en la planta baja se ubicaban comedores y zonas de servicio. Se inauguró como centro de interpretación en 1997.





### Campamento de exploradores

Hay que ubicar los campamentos de exploradores en un contexto de renovación educativa, heredera del espíritu científico del siglo XIX que en España tardaría mucho en calar. Los renovadores defendían el contacto directo de los niños con la naturaleza para incentivar los valores del humanismo, el pensamiento científico y el afán por investigar y conocer. En ese contexto nacen los campamentos de exploradores que se llevaron a cabo en España entre 1916 y 1938, en 22 ediciones, en las cuales, cada verano, la Sierra se llenaba de jóvenes venidos de varias partes de la Región y que acampaban en esta zona, distinguible hoy por las columnas, los estratos para plantar las tiendas y las áreas para servicio del campamento.





### La Santa de Totana

Durante el siglo XIII, en el avance de las tropas cristianas hacia el Sur, se les iban concediendo territorios a órdenes religioso – militares, especialmente en zonas fronterizas, como lo fueron durante mucho tiempo Aledo y Totana, que tras la conquista serían regidas por la Orden de Santiago. Fue esta orden la que trajo hasta Totana el culto a Santa Eulalia de Mérida, a la que se le atribuían poderes curativos para sanar a personas enfermas. La actual ermita se construyó en 1575. El conjunto que se fue levantando a su alrededor se fue edificando, poco a poco, a partir del siglo XVIII. En su interior destaca el barroco del altar, el artesanado mudéjar de la techumbre y las pinturas con escenas de la vida de Cristo y de la Santa que decoran sus paredes. El conjunto fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de monumento en 2002.





# SANATORIO ANTITUBERCULOSO

Manuel Águila Guilén



*“Hoy, bajo la sombra de vuestra bandera que ondeará en el Morrón de Espuña, ante las autoridades de la ciudad, a los acordes alegres de las músicas que interrumpirán por una vez el apacible silencio de la montaña, entre los hurras de los Exploradores de toda la región, se enterrará en las entrañas de la Sierra de Espuña, la piedra sobre la cual ha de alzarse en plazo no lejano el Sanatorio Antituberculoso”.*



De este prosaico modo daba comienzo la crónica redactada por Vereter en el periódico “Espuña”, el “Órgano del Campamento provincial de los Exploradores durante la semana escultista”<sup>1</sup>. Era el 8 de julio de 1917. Justo a las seis de la tarde tendría lugar la colocación de esa primera piedra. En ella se introdujeron los periódicos “Espuña” y “El Explorador”, además de monedas de curso legal. La crónica detallada de cuanto aconteció en ese evento la recogió el número 3 de “Espuña”, el publicado el 10 de julio para relatar desde la llegada de autoridades hasta la ruta senderista que hicieron desde el Campamento de Exploradores para recorrer la senda de los “Siete Hermanos” y concluir en el lugar elegido para ubicar el Sanatorio<sup>2</sup>.

Era el pistoletazo de salida para la construcción del edificio más grande que jamás se había levantado en Sierra Espuña. Los casi 2.600 m<sup>2</sup> de planta y 7.276 construidos harían de este hospital una de las obras de mayor envergadura de la historia de estas montañas. Y no sólo por su tamaño; también por sus numerosos avatares para concluirla y la compleja historia acumulada incluso hasta el día de hoy, cuando ya lleva más de dos décadas cerrado.

El origen del edificio se remonta al 1 de enero de 1913 cuando un grupo de 6 amigos, capitaneado por Isidoro

de la Cierva, constituyó el “Patronato benéfico-social del Sanatorio Antituberculoso de Sierra Espuña”. Su acta fundacional dejaba claro que aquella asociación se sometía “al protectorado del Gobierno Español y a la dirección espiritual de la Iglesia Católica”<sup>3</sup>.

Hasta mediados del siglo XIX la tuberculosis había supuesto un serio azote en la población europea. Se estima que el 100% de la población de grandes ciudades como Londres o París había desarrollado en algún momento de su vida la enfermedad. Y aunque en la segunda mitad del XIX se empezó a sentir una prolongada tendencia descendente, todavía fue durante toda una centuria la principal causa específica de mortalidad en todos los países industrializados, sólo superada por las afecciones cardiológicas y el cáncer a partir de los años 50 del siglo XX. Huelga decir que el panorama de la tuberculosis a comienzos del siglo XX en España era aterrador. Se estima que sólo en la primera década murió en el país una media de 75.000 personas al año afectadas por esta enfermedad. Y Murcia no estaba exenta de esta grave situación. Esta situación fue el principal motor de la creación del Patronato y con él, de una constante dinámica de cuestaciones populares, importantes donativos anónimos, tómbolas, realización de obras de teatro y zarzuela en el

<sup>1</sup> ESPUÑA, Año I, nº 1. 8 de julio de 1917. Archivo Municipal de Murcia.

<sup>2</sup> ESPUÑA, Año I, nº 3. 10 de julio de 1917. Archivo Municipal de Murcia.

<sup>3</sup> Archivo Notarial. Expediente de Fundación del Sanatorio, cajas 1.009 a 1.934.



MÁS DE 100 AÑOS DE HISTORIA ENVUELVEN AL SANATORIO ANTITUBERCULOSO DE SIERRA ESPUÑA DESDE QUE SE CONCIBIERA SU CONSTRUCCIÓN. HACIA 1952 PRESENTABA ESTA ENGALANADA ESTAMPA PARA CELEBRAR ALGÚN EVENTO. ARCHIVO MAG.

Teatro Romea o recolectas de dinero en diferentes iglesias, no sólo en las de Murcia. Alhama, por ejemplo, fue otra de las poblaciones que participó intensamente en esta labor.

Una importante colaboración altruista fue la de Pedro Cerdán, el arquitecto que redactó el proyecto de obra. Y de nuevo toma protagonismo la recién concluida repoblación forestal de Espuña. Su magnífica evolución pronto sirvió para decidir que estas montañas habrían de albergar tan importante instalación sanitaria. La visita del Sr. Cerdán sirvió para elegir el paraje de los “Llanos de la Perdiz” como el lugar ideal para su construcción. Así lo justificaba en la memoria del proyecto: *“pintoresco y apacible, cuajado de pinos y con hermosos y extensos panoramas por sus vientos de Mediodía y Levante, y resguardado de los del Norte y Poniente, que son los más frecuentes en aquel paraje”*.

Para entonces las recomendaciones sanitarias hablaban de crear las mejores condiciones ambientales para la curación de estos enfermos y para ello era necesario cuidar dos aspectos: *“defenderlos contra las corrientes fuertes de viento y procurarles el disfrute del sol durante el mayor número de horas del día”*. Y por eso fue por lo que se eligió este paraje, además del diseño de su forma y orientación. Se trataba de colocarlo en forma de ensenada con la espalda al norte, pero con una ligera inclinación contra el oeste en aras de disfrutar de la mejor exposición al sur y un poco a levante. Las comunicaciones fueron otro factor decisivo: hasta Alhama había carretera y ferrocarril y desde esta población 16 kilómetros de carretera forestal. Todo un lujo para la época. Definitivamente el lugar fue formalmente cedido por el Estado, el cual destinó a todo el establecimiento casi 33 hectáreas de superficie.



## SANATORIO ANTITUBERCULOSO

*Llegada de autoridades, Comida íntima.—Inauguración y bendición de las obras.—Colocación de la primera piedra.—Acuerdo unánime.—Donativo del Sr. Obispo.*

CABECERA DEL NÚMERO 3 DEL DIARIO "ESPUÑA". SU EDICIÓN DEL 10 DE JULIO DE 1917 RECOGIÓ TODA LA CRÓNICA DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL SANATORIO. ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA.

El diseño general de la distribución del edificio se basaba en tres pilares: los servicios generales en el centro, los dormitorios en los pabellones laterales y las galerías de tratamiento en los extremos. De hecho, el proyecto ya recogía que el cuerpo central tendría el vestíbulo, la sala de visitas, el despacho del médico, las consultas internas, el aparato de rayos X, el guardarropa y unos lavabos. A su izquierda se habilitó el despacho del administrador, la botica, el laboratorio de análisis microscópicos y la escalera de acceso a los pisos principal y segundo. Separado del vestíbulo mediante una mampara de cristal estaban los servicios de aseo colectivos, siempre con gran luz y ventilación y separados por sexos. Y más al fondo, el pasillo que daba acceso a *"las cocinas y los dormitorios de las Hermanas, a cuyos cuidados han de estar los enfermos del Sanatorio"*.

Para esos enfermos eran los alargados cuerpos laterales del edificio, uno para hombres y otro para mujeres. Los dormitorios se distribuían en los dos pisos, todos con igual orientación hacia el sureste. Los pasillos de distribución quedaban por detrás, hacia el norte y noroeste, aunque siempre con abundante luz y ventilación. Orientadas totalmente al norte estaban las dependencias destinadas a *"cambios de escupideras, calzado y un cuarto con balcón para limpiar el vestuario"*.

En los extremos de estas dos alas laterales se construyeron amplias salas de reunión, una por cada piso y sección. Desde ellas se pasaba a las galerías vitriadas de reposo y de tratamiento al aire libre, además de las destinadas a paseo. Las primeras eran parte esencial para el tratamiento médico en el Sanatorio. Estaban dispuestas en arco de círculo de gran radio y vueltas hacia el sur, completamente separadas de los demás locales. Allí los pacientes debían permanecer gran parte del tiempo

en total reposo recostados sobre butacas de asiento alargado para estirar los pies (de *chaise-longues* hablaba el proyecto) o sentados, siempre según hubiera prescrito el médico. Eso sí, era muy importante que los rayos solares no dieran en la cabeza ni en la espalda del paciente. Estas galerías no tenían calefacción y los enfermos estaban expuestos a la temperatura del aire exterior tal como mandaban las modernas prácticas de los sanatorios antituberculosos.

Las segundas galerías, las de paseo, estaban situadas a espaldas de las anteriores. Los días que el mal tiempo lo impedía eran destinadas a los paseos de los enfermos en mejor estado. Aquí sí había calefacción en invierno.

El Sanatorio se diseñó con una capacidad para cincuenta y seis enfermos<sup>4</sup>. Se distribuían en tres habitaciones de cuatro camas y dos de una por cada piso y ala. El diseño de estas salas se había hecho siguiendo las normas específicas sobre construcción de sanatorios destinados a tratar la tuberculosis, consiguiendo que cada paciente de las habitaciones grandes tuviera una capacidad de aire mínima de 38 m<sup>3</sup>, mientras que las pequeñas fuera de 60. Cada habitación tenía un armario independiente, un lavabo por enfermo y calefacción mediante radiadores de vapor a presión.

Todo el edificio se diseñó básicamente con cubierta a dos aguas, excepto en los pabellones centrales e intermedios de cada ala, que se hicieron a cuatro aguas, y en la zona central del edificio, en la que se habilitaron con terraza tanto el cuarto piso como la torre (equivalente a un quinto piso). Se cuidó especialmente que las paredes interiores de las habitaciones fuesen pintadas para que luego fuese fácil su lavado y desinfección. Además, se cuidaron detalles como la pavimentación del suelo, que se

<sup>4</sup> Algunos trabajos publicados con anterioridad han hablado de 200 camas. Incluso el Ayuntamiento de Cartagena debate en una de sus sesiones (26 de agosto de 1932) sobre cuántas camas ha de corresponder a su institución del total de 300 que se están habilitando. Pero lo cierto es que el proyecto se diseñó para 56. Aun así, nos consta que tanto a finales de la década de los 40 como durante gran parte de los 60, siempre del siglo pasado, la saturación de ingresos fue tal que el número de camas se hubo de multiplicar hasta por tres para atenderlos.



ESTRATÉGICA UBICACIÓN DEL PARAJE QUE SE ELIGIÓ PARA UBICAR EL SANATORIO, LOS "LLANOS DE LA PERDIZ". MAG.

hizo con baldosín de cemento de colores lisos y sin ángulos ni molduras que pudieran retener suciedad. Incluso los ángulos de las habitaciones se redondearon con igual finalidad.

En el edificio no faltaban unos espaciosos comedores, también diferenciados por sexos, y una capilla con su sacristía. Además, contaba con construcciones separadas destinadas a cámara de desinfección, lavadero y legidora, además de zona de planchado y tendedero. *"Y al otro costado en sitio aun más oculto y separado, irá el destinado a depósito de cadáveres, sala de autopsia y dependencia para el Médico-director".*

Todo el conjunto constructivo se cerraba con los pabellones destinados a vivienda del médico y sacerdote y otros para, curiosamente, *"familias más pudientes que quieran tomarlas en alquiler y vivir separadamente del edificio principal del Sanatorio"*. Faltaba por resolver un aspecto clave: el abastecimiento de agua. El proyecto contemplaba traerla desde la conocida como "fuente del Gallego", también cedida por el Estado, para

lo cual se construyó una cañería de conducción de 2,6 km de longitud. Con ella se suministraba el agua a los dos depósitos subterráneos fabricados muy cerca de la casa de La Perdiz, 55 metros de cota por encima del Sanatorio para aprovechar la presión. Desde allí, otra conducción de poco menos de 500 metros suministraba el vital líquido a todas las instalaciones.

El presupuesto inicial de las obras se estimó en 300.000 pesetas (hoy unos 1.800 euros). Gracias a que en julio de 1917 el "Patronato benéfico-social" había conseguido recaudar mediante donativos, fiestas y otros medios la quinta parte de ese dinero, se lanzaron a la aventura de iniciar las obras. Pero los trabajos de ejecución se encarecían continuamente y los dineros no siempre estaban disponibles. Las obras se interrumpieron en numerosas ocasiones por falta de caudales con qué financiarlas.

Hubo periodos en los que sólo se trabajaba durante el verano, dedicando el invierno a recaudar fondos. Aun así consiguieron cerrar cubiertas el 24 de julio de 1928. Pero aún faltaba mucho



EL DENSO PINAR DE LOS ALREDEDORES Y ESAS AMPLIAS GALERÍAS ORIENTADAS A MEDIODÍA ERAN DOS ELEMENTOS CLAVE DE LA SANACIÓN DE LOS ENFERMOS. MAG.



ACTO INAUGURAL DEL SANATORIO. LOS EXPLORADORES POSAN EN LAS ESCALERAS DE ACCESO. 17 DE NOVIEMBRE DE 1935

por hacer. Al final, en noviembre de 1931, tras apenas 7 meses de la constitución de la República, el Estado asumió definitivamente su propiedad e inyectó el dinero necesario para que sus obras concluyeran. Sucedió en 1934, pero aún hubieron de transcurrir un años más para su inauguración. Esta tuvo lugar el 17 de

noviembre de 1935 y como en tantos otros eventos similares asistieron todo tipo de autoridades, personalidades e incluso colectivos sociales, desde el ministro de Trabajo de la época, Federico Salmón, hasta un numeroso grupo de Exploradores, quienes quisieron así rememorar su participación en la colocación de la primera piedra 18 años atrás.

Antes hubo que resolver algunos problemas imprevistos, como el del abastecimiento de agua, que no había podido quedar bien solventado con el abastecimiento de la fuente del barranco del Gallego. Tan grave era la situación que en 1932 el Inspector Provincial de Sanidad tuvo que solicitar al Ayuntamiento de Cartagena la cesión de los pozos de nieve de su propiedad para desde allí obtener el agua necesaria. La Corporación Municipal lo autorizó, no sin antes poner como condición la contraprestación de la reserva de cinco camas del hospital para el municipio cartagenero, estas *“independientemente de las que nos correspondan con arreglo al contingente provincial”*<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Acta de la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Cartagena. Sesión del 26/08/1932.



ESTADO DEL SANATORIO HACIA 1927. OBSÉRVESE QUE AÚN NO TIENE LA CUBIERTA. VISTA NORTE. MAG.

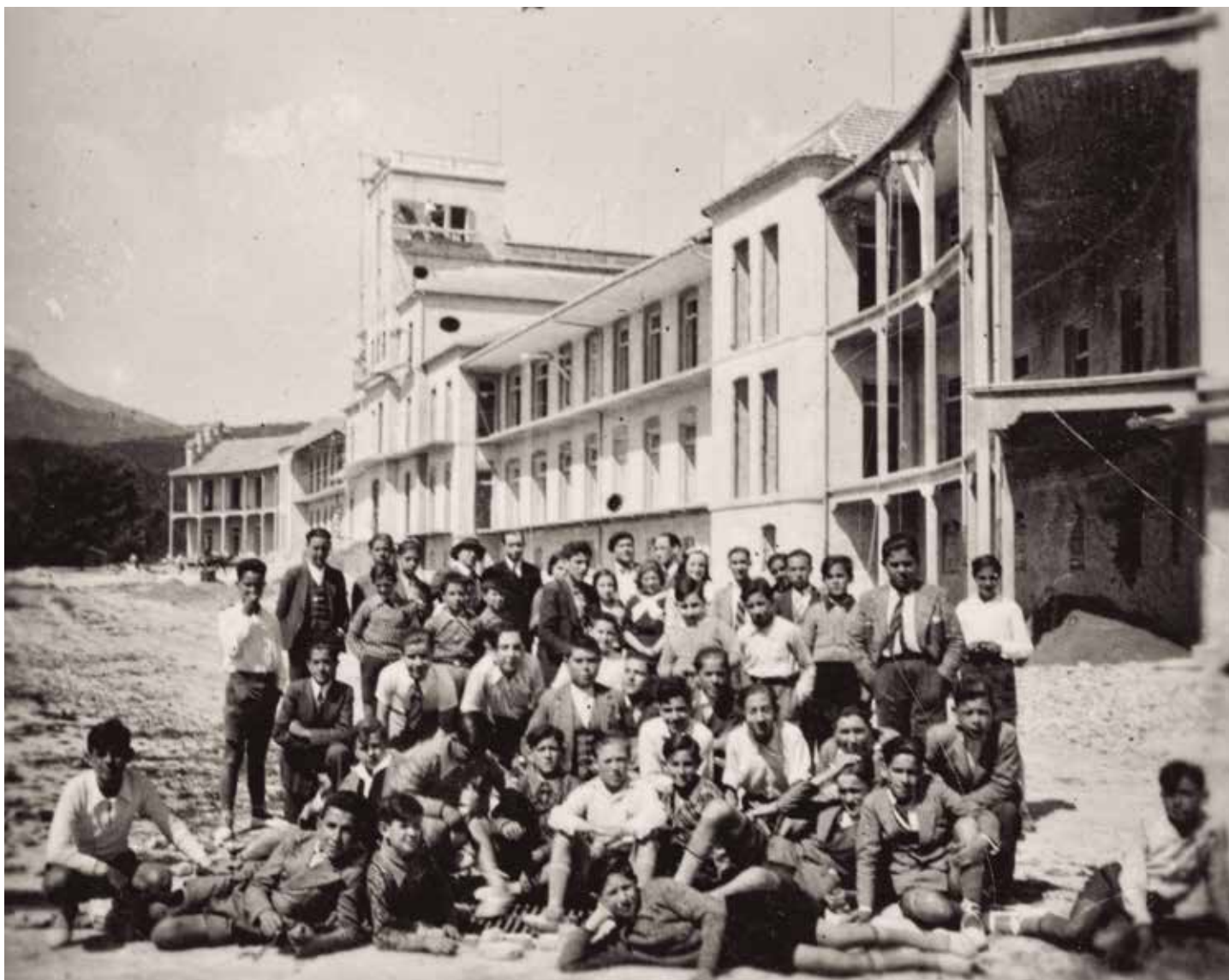
Durante 1933 se construyeron más de 4,5 km de conducción mediante tubería de hierro colado que desde el collado Mangueta suministraban agua a los grandes aljibes construidos cerca de La Perdiz. A mediados de los años 70 del siglo pasado aún circulaba agua por ella. En la actualidad esta conducción, totalmente abandonada, forma parte de algunos de los recorridos más montañosos de esta zona de Sierra Espuña.

Resulta curioso descubrir cómo la maquinaria propagandística de la dictadura franquista no tardó en adueñarse de la puesta en marcha del Sanatorio. En efecto, en 1939, recién concluida la Guerra Civil, los diarios que el régimen permitió seguir atribuyeron la construcción del centro al General Franco. Su profusa propaganda rezaba así:

*“Sanatorio de Espuña: reposo, paz y pinares. Cómo se hace lucha antituberculosa. Hoy España, por voluntad del Caudillo, cuida y atiende a los enfermos”.*

Con el descubrimiento por Albert Schatz de la estreptomicina en 1943 y su llegada a España en 1949 la red de sanatorios antituberculosos fue perdiendo su razón de ser y paulatinamente se fueron cerrando. Muchos enfermos del Sanatorio de Espuña se fueron curando y su número paulatinamente reduciendo. Llegó un momento en el que los costes de mantenimiento de tan inmenso edificio no justificaban el reducido número de enfermos atendidos. El 10 de mayo de 1962 se trasladaron los últimos pacientes a otro hospital de Albacete y el de Espuña cerraba definitivamente sus puertas. Aunque el asunto pueda parecer baladí, desencadenó un profundo cambio en la vida rural y sanitaria de toda la sierra. No en vano, mucha gente de las aldeas y pueblos prestaba servicios en el hospital y acudía a menudo a él para recibir asistencia sanitaria.

El Ayuntamiento de Murcia, avalado por la idea de que su ciudad había apostado firmemente por la construcción



CON MOTIVO DE LA VISITA DE UN GRUPO DE ALUMNOS DEL CURSO 1933-34 DEL INSTITUTO NACIONAL DE SECUNDARIA DE MURCIA SE PUEDE HOY CONOCER CUÁL ERA EL ESTADO DE LAS OBRAS. ARCHIVO GENERAL DE LA REGIÓN DE MURCIA.



PROFESOR CON SUS ALUMNOS EN LA PUERTA DE LA YA ESCUELA-HOGAR DE SIERRA ESPUÑA. HACIA 1968. SR.

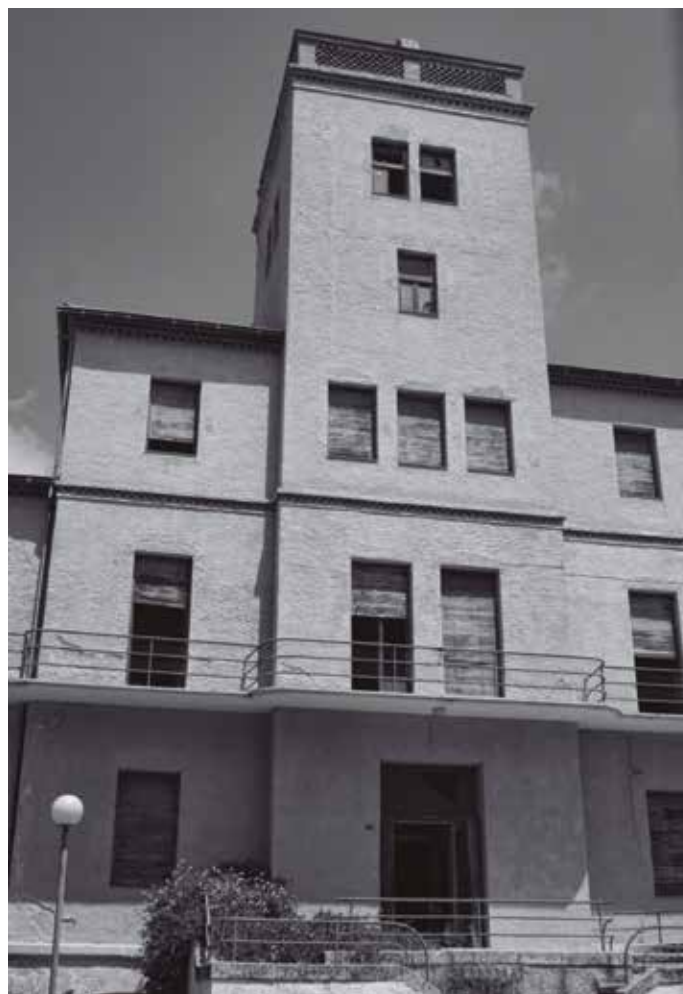
y funcionamiento de aquel Sanatorio, pidió mediante acuerdo plenario del 24 de mayo de 1962 que aquel edificio se reabriera y se destinara a organizar en él colonias escolares destinadas a niños necesitados. No sabemos en qué grado influyó esta petición, pero lo cierto es que en ese mismo año el Ministerio de Sanidad cedió las instalaciones al de Educación Nacional, el cual se apresuró en redactar el “Proyecto de obras de adaptación del Sanatorio existente en Sierra Espuña para Escuela-Hogar”<sup>6</sup>. En el curso 1964-65 se ponía en marcha esta remozada instalación con esa finalidad. Allí se escolarizaron a los alumnos que

<sup>6</sup> Archivo General de la Administración, caja 32/03724, exp 1.395 y 1.396.

viviesen a más de 3 km de distancia de una escuela. En la primera planta se habilitaron las habitaciones de los alumnos, normalmente con nueve literas de dos cuerpos por dependencia. También en esta planta estaban las aulas, el comedor, el despacho del director y la secretaría. La segunda planta se reservó para las habitaciones de los profesores, mientras que el pabellón central y su torre se destinaron a vivienda del director. El sótano alojaba cocinas, despensa, lavandería (en la que los alumnos se lavaban su propia ropa) y una pequeña cantina. Con los años incluso llegó a tener su propia imprenta. La Escuela-Hogar funcionaba durante todo el año, pues durante los periodos vacacionales acogía colonias y campamentos, especialmente en verano.

Con la creación de las escuelas comarcales y la aparición del transporte escolar este tipo de instalaciones fue perdiendo alumnos hasta que su funcionamiento no justificaba el elevado gasto. El curso 1981-1982 sería el último que se impartiría en la Escuela-Hogar. En septiembre del 82 el centro quedaba cerrado a cal y canto<sup>7</sup> y tras ello empezaba su abandono y un acelerado proceso de deterioro del que en los años siguientes se irán haciendo eco los medios de comunicación regionales<sup>8</sup>.

En 1983 la Comunidad Autónoma asumió su titularidad y empezó a planificar las obras de restauración del ala este y el pabellón central para destinarlo a Albergue Juvenil. En noviembre de 1984 se redacta el “Proyecto de Rehabilitación de Campamento en Sierra Espuña”, el cual es aprobado por ICONA el 12 de abril de 1985, y cinco días después recibe la licencia de obras por el Ayuntamiento de Alhama. Los 26 planos del proyecto recogieron las obras necesarias para acondicionar el edificio, así como un área recreativa y de acampada y el suministro eléctrico y de agua. En 1991 dos nuevos proyectos se redactaron, por una parte para acondicionar el antiguo campo de fútbol de la Escuela-Hogar en pistas deportivas, piscina y vestuarios y, por otra para mejorar las condiciones de abastecimiento de agua (un sondeo en el barranco de Leyva) y de saneamiento de las residuales. Incluso se redacta otro proyecto más para acometer la segunda fase de restauración, la cual nunca se llegó a ejecutar. Con altibajos y siempre con el ala oeste en progresivo estado de abandono, mantuvo ese funcionamiento hasta comienzos de 1990, procediendo a su cierre vigilado por falta de rentabilidad. En 1995 el edificio quedó definitivamente clausurado, pero su estado de deterioro era ya tal que la Asamblea Regional de Murcia aprobaba en sesión plenaria de 22 de noviembre de ese año una



PABELLÓN CENTRAL DEL EDIFICIO. MAG.



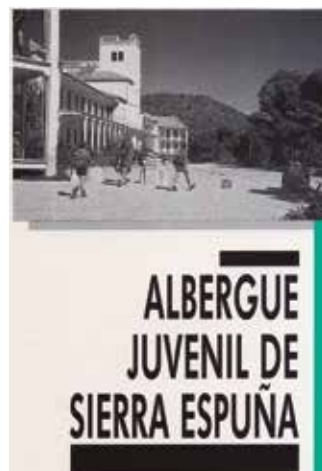
ALUMNOS EN FORMACIÓN EN LA GRAN EXPLANADA DELANTERA DE LA ESCUELA-HOGAR. HACIA 1969. SR.

<sup>7</sup> Orden del Ministerio de Educación y Ciencia, de 30 de septiembre de 1982. BOE nº 311, de 28/12/1982.

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, el diario La Verdad en su edición del 6 de mayo de 1984.



CANAleta DEL BARRANCO DEL GALLEGO. MAG.



PORTADA DEL FOLLETO DE PRESENTACIÓN  
DEL ALBERGUE JUVENIL DE SIERRA ESPUÑA.  
AÑO 1988. ARCHIVO MAG.

moción mediante la cual instaba “*al Gobierno Regional para que se estudie la posibilidad de restaurarlo antes de que su proceso de envejecimiento haga imposible su conservación*”.

Las diferentes administraciones no han sido ajenas a esta situación, pero bien cierto es que cada vez que han hecho números para acometer obras de restauración las cifras han resultado astronómicas. En esa línea es como en los últimos años se han realizado diversos estudios e informes, entre los que destacan por la importancia de sus aportaciones los siguientes:

**2002.** *Evaluación Ambiental y Asignación de Usos a las Infraestructuras del Sanatorio y la Marina en el Parque Regional de Sierra Espuña*, por la empresa Estudios Territoriales Integrados.

**2006-2007.** *Informe técnico de chequeo sobre el edificio del antiguo Sanatorio*, por la empresa ACE Edificación, S.L.

**2009.** *Estudio de Dotación y Usos del Sanatorio-Albergue de Sierra Espuña*, por la empresa Ecoespaña, S.L.

La riqueza de propuestas de estos trabajos permite contemplar un futuro plausible para la singular obra que es el antiguo Sanatorio Antituberculoso de Sierra Espuña. Hoy, aquel hospital que tanto esfuerzo supuso conseguir y tantas vidas vio pasar, espera impaciente una actuación que le indulte su actual pena de abandono.

## Bibliografía

ÁGUILA GUILLÉN, M. (1995). *La tuberculosis se curaba en Sierra Espuña*. Espuña Información, nº 1. Dirección General del Medio Natural, Murcia.

GÁLVEZ RUIZ, A. (2009). *Enfermedad infecciosa y práctica clínica en la España del siglo XX: una aproximación a través de las historias clínicas de hospital del Rey de Madrid (1924-1950)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

LÓPEZ LACÁRCEL, J.M. (2007). *España, campamento de exploradores*. Dirección General del Medio Natural, Murcia.

SÁNCHEZ LÓPEZ, R. (2008). *Aproximación al Conocimiento del Sanatorio Antituberculoso de Sierra Espuña*. Col. Cuadernos de la Santa nº 10. Ed. Fundación La Santa, Murcia.

SAURET VALET, J.M. (2001). *La cura sanatorial de la tuberculosis*. Revista Enfermedades Emergentes, vol 3, nº 4. Ed. Nexos Médica Editores, Barcelona.

# EL HOTEL-ALBERGUE DE ESPUÑA

Manuel Águila Guilén



*“El Hotel-Albergue tiene dos pisos y está orientado a mediodía, con una ventilación perfecta a cuatro fachadas. Posee bonito ‘hall’ de alto zócalo de azulejos sevillanos de donde arranca la escalera de mármol con ventanas de artísticas vidrieras emplomadas. Tiene amplio comedor con servicios independientes, mesitas individuales, y magníficas vistas sobre la sierra y el valle”.*



Justo así arrancaba la descripción que de este excepcional edificio hacía la Sociedad Cultural de Turismo “Peña Espuña” en el detallado folleto promocional que publicó en 1929 para la inauguración de estas instalaciones. En realidad, el Hotel estaba concluido desde 1924 (las obras habían empezado en 1921), pero nadie se había querido encargar de su explotación por las exigentes condiciones que el Estado había impuesto. Éste lo había construido bajo la dirección de Ramón Melgares, discípulo de Ricardo Codorníu y para entonces Ingeniero Jefe de la División Hidrológico-Forestal del Segura. Para quedarse con la concesión la Sociedad “Peña Espuña” hizo una fuerte apuesta por mejorar el edificio y sus alrededores, así como por dotarlo de todos los modernos sistemas de confort del momento.

De planta rectangular, el edificio contó con un sótano (al que nunca hemos podido acceder), dos plantas, una cámara y una terraza. La planta baja contaba con una espaciosa entrada que hacía de distribuidor y sobre la que arranca esa preciosa escalera de mármol. Allí estaban el comedor, con capacidad para unas 40-45 personas, 3 habitaciones exteriores (una de ellas doble, con aseo propio), 2 aseos con sólo váter y lavabo y 1 ducha común. La planta primera contaba con 13 habitaciones exteriores, de las cuales 7 eran dobles (3 de ellas con lavabo y ducha y el resto sólo con lavabo) y 6 individuales (también con sólo lavabo), más 1 aseo común con dos váteres y 1 lavabo. La cámara contaba con una estancia central y dos laterales, donde suponemos almacenarían algunos alimentos y enseres. Su

techumbre, muy deteriorada en la actualidad, se mantiene gracias a los rollizos y el cuidado entramado de cañizo. Por último la terraza, totalmente central, ocupaba las mismas dimensiones que el hueco de la escalera. Desde ella las vistas eran (y son) espectaculares. Detrás del edificio se habilitaron las instalaciones destinadas a lavadero, almacenes y personal de servicio.

Este sobrio edificio, pero con una bella fachada de estilo colonial, fue lo que la Sociedad “Peña Espuña” aprovechó para desarrollar todas las posibilidades de acogida de turistas que las recientes repoblaciones forestales habían creado en tan bello entorno. Desde sus habitaciones, como hemos visto en su mayoría en planta alta, se podía disfrutar del “aroma único e inconfundible de la enorme selva de pinos” que para entonces ya empezaba a ser Sierra Espuña. Sus amplios ventanales permitían la entrada a raudales de luz y aire y su cuidada higiene, a la par que el confort de sus “muebles completísimos de tonos claros” y la existencia de agua corriente, luz eléctrica, baños y timbres de llamada para recabar su “esmerado servicio”, hacían de estas instalaciones “un sitio encantador donde acudir en busca de reposo y de esparcimiento”.

De hecho, el lugar contaba con una sala de tertulia de ambiente íntimo y familiar “con su enorme chimenea estilo español, sus confortables butacas, sus mesas de recreo, y su prensa diaria”. Incluso cualquier visitante podía recibir su correo personal diariamente mediante cartero específico que lo trasladaba desde Alhama.



FACHADA EXTERIOR DEL HOTEL-ALBERGUE DE ESPUÑA HACIA 1929. EXTRAÍDA DEL FOLLETO PUBLICITARIO DE AQUEL AÑO. A LA DERECHA, FACHADA EXTERIOR EN LA ACTUALIDAD. ARCHIVO MAG.

Pero ahí no acababa todo. El hotel contaba con piscina, garaje, pista de “tennis” (*sic*) y hasta servicio de telégrafo (casi mejor que hoy el wifi). ¿Quién podía pedir más? Lujos impensables para el común de los mortales... y nada menos que a 14 km de la ciudad más cercana, Alhama, en plena montaña. Aún había más, pues sus gestores vendían las bondades de tan singular edificio incorporando los placeres del paladar. Ciertamente, pues tal como anunciaban *“la comida a base de alimentación sana, no tiene el empaque de que se revisten hoy día los grandes hoteles; es abundante y es netamente española”*. Por ¡¡13 pesetas!!, es decir, 8 céntimos de euro, que costaba la pensión completa (14 pts si la habitación miraba al sur), los turistas de la época podían disfrutar del *“mejor lugar de reposo”*, de la existencia de *“5.000 hectáreas de pinos”*, del privilegio de estar a *“760 metros sobre el nivel del mar”* o de contar con *“20 kilómetros de espléndidas carreteras forestales”*.

Los tiempos han cambiado bastante, pero muchos de los anhelos que hoy nos arrastran hacia el monte para recorrer sus senderos ya eran objeto de reclamo publicitario entonces. Fíjense si no en cómo lo anunciaba el Hotel-Albergue de Espuña: *“quien sea amigo del escultismo, y profese afición franca a las excursiones, rutas tiene inagotables por donde correr en busca de la altura abrupta, casi inescalable; del panorama hermoso con horizontes diluís en la lejanía; del sitio ensalzado y lejano, lleno de belleza solo contemplable al turista animoso de piernas de acero; de picos y vértices tan altos, que las nieves suelen adornarlos con sus tapices y encajes blancos y las nubes corren a sus pies miedosas de la altura”*.

Aquellas *“rutas inagotables”* tenían como soporte nada menos que los 240 kilómetros de senderos que habían

legado principalmente las repoblaciones forestales, un entramado de caminos de unos 2 metros de anchura, perfectamente acondicionados para el tránsito humano y de caballerías, con un firme perfectamente abombado para desaguar la lluvia, cunetas en todo su recorrido, pasos de agua y puentes. Toda una red de sendas capaz de recorrer cualquiera de los rincones repoblados, desde los 300 hasta los 1.583 metros de altitud en la cumbre de Espuña.

Desde su inauguración, celebrada el 17 de julio de 1929 con todo lujo de detalles y con asistencia de numerosas autoridades, personalidades de vida pública y periodistas, comenzó a ofrecer paquetes turístico-senderiles de uno, ocho y treinta días. El turista podía elegir según sus disponibilidades de tiempo y, por supuesto, de dinero. No en vano, quien eligiera el paquete de un día podía eludir pernoctar en el hotel, pero no así la comida, cuyo importe ascendía a la friolera de ¡¡6 pesetas!! (menos de 4 céntimos de euro). Si además, le incluías un baño en su piscina tenías que sumarle otras ¡¡2 pesetas!! (poco más de 1 céntimo de euro). Independientemente de esos *“astronómicos”* precios (para la época eran verdaderamente astronómicos), las excursiones que entonces se planteaban podían utilizar cualquiera de estos tres medios: a pie, en auto o en caballerías, *“según el sitio mas o menos accesible”*. En la práctica totalidad había que incluir dos cosas: las viandas para la comida y un buen guía que el hotel ponía a disposición de los clientes. La excursión estrella no era otra que la ascensión al Morrón (a secas) o Morrón de Totana, pues constituía *“por si sola razón suficiente para la permanencia en Espuña”*. El hotel la preparaba en dos versiones según la estación: en invierno, saliendo por la mañana para regresar por la tarde, y en verano, *“saliendo al atardecer para hacer noche en el refugio y regresar luego*



BELLA ESCALERA INTERIOR. ESTADO ACTUAL. MAG.



CON UN BOSQUE MÁS JOVEN, LOS TURISTAS DEBIERON DISFRUTAR DE VISTAS COMO ÉSTA DESDE LA TERRAZA, CON LA CASA FORESTAL DE HUERTA ESPUÑA EN EL CENTRO. MAG.

*de ver la espléndida salida de sol desde aquella altura que domina cinco provincias”.*

Los valores naturales y culturales de Sierra Espuña le valieron la declaración en 1931 como Sitio Natural de Interés Nacional. La Real Orden, dictada el 7 de abril de ese año, incluyó referencias al Hotel y a la incipiente actividad turística que ya se vivía en la zona central de la sierra: “*A orillas de esta carretera y en uno de sus muchos rincones de belleza extraordinaria, denominado Huerta Espuña, existe un Hotel-Albergue, construido por el Estado y conservado por la Sociedad Cultural de Turismo “Peña Espuña”, que sirve de refugio a la corriente, cada día más creciente, de turismo...*”.

La Sociedad “Peña Espuña” no escatimó en gastos para publicidad y orientó sus esfuerzos captadores de clientes hacia las grandes ciudades, tanto de la provincia de

Murcia como de sus limítrofes e incluso hasta la capital del Reino. En ellas tenía incluso delegados que hacían de dinamizadores turísticos. Su principal gancho era Sierra Espuña, “*el más bello rincón de la provincia*”<sup>1</sup>, buscando siempre destacar la magnífica extensión de pinares, sus purísimas aguas y la temperatura ideal de la zona.

Además, las juntas locales del Patronato Nacional de Turismo se servían de las instalaciones del Hotel para organizar sus excursiones “*y admirar las maravillas de la naturaleza, sobre frondosos bosques y bellos panoramas de la sin par Sierra Espuña*”. Así, por ejemplo, un día de excursión por Espuña partiendo desde Cartagena salía por el módico precio de 22 pesetas (hoy unos 13 céntimos de euro) e incluía el viaje de ida y vuelta “*en uno de los mejores y cómodos autobuses*”, así como el desayuno y la comida en el “*Hotel Albergue Espuña*”. La odisea comenzaba a las 6:30 y acababa hacia las 21:00 horas del mismo día.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Periódico “Cartagena Nueva”, edición de 25 de julio de 1930.

<sup>2</sup> Periódico “República”, edición de 26 de agosto de 1932.



LA ESTRATÉGICA PUBLICIDAD DEL HOTEL EN 1926. ARCHIVO MAG.



OBRAS DE APERTURA DEL SENDERO DEL BARRANCO DE FUENTE RUBEOS, MUY CERCA DEL HOTEL. AÑO 1892. ARCHIVO MAG.

Pero el negocio no era todo lo próspero que sus gestores necesitaban. Llenar el hotel no siempre era fácil y muchas veces eran los ingenieros encargados de supervisar la evolución de la repoblación forestal los que más se albergaban en él. De hecho, resulta curioso observar que sobre la fachada principal del edificio nunca apareció la denominación de “hotel”, sino la que aún reza: “Casa Forestal-Albergue”.

En cualquier caso, el incipiente turismo de montaña no había hecho más que empezar y aunque iba en lento crecimiento, la Sociedad “Peña España” apostó fuerte por dar vida a su alojamiento. Hasta que llegó la Guerra Civil Española y como tantas otras cosas, esta también sufrió un serio revés. En mitad de la contienda el ejército republicano lo confiscó para crear allí una colonia de niños huérfanos o abandonados. Y así se mantuvo hasta que concluyó la Guerra e incluso casi seis años más. En efecto, fue el 26 de enero de 1945<sup>3</sup> cuando la Delegación Provincial de la Obra de Auxilio Social, hasta ese momento responsable de la colonia de niños que había gestionado el ejército republicano, hizo entrega de todas las instalaciones y sus enseres a la Sociedad. En realidad, esta es una parte de la historia aún poco conocida y sospechamos que aquel grupo de amigos que se reunió para fundar la Sociedad Cultural de Turismo “Peña España” se enfrió tras el rescate del edificio y abandonó su gestión.

Tanto es así que la denominación de “Hotel” se perdió en el recuerdo y desde hace cerca de cincuenta años se le conoce más como la “Casa de la Marina” que de ninguna otra manera. Y ello es debido a que en 1967 y mediante Orden del Ministerio de la Marina<sup>4</sup>, se articuló la cesión del conjunto de las edificaciones a su ejército para destinarlas a residencia vacacional de oficiales. Incluso así la amojonaron, como parte de las propiedades de la Comandancia de Marina de Cartagena. Durante los meses de invierno los soldados se encargaban de su mantenimiento, principalmente limpieza y pintura, para que durante el verano los oficiales que habían pasado varios meses embarcados, pudiesen venir con sus familias. Se solían hospedar hasta cinco familias, preferentemente numerosas (el franquismo gustó mucho de cuidar este tipo de familias) y permanecían en el alojamiento durante un máximo de 23 días. Los soldados

3 Acta de entrega. Doc. per.

4 Orden del Ministerio de Marina de 15 de noviembre de 1967.



LA CLASE ADINERADA DE LA ÉPOCA RECORRÍA A PIE Y EN CABALLERÍAS LAS RECIÉN RECUPERADAS FRONDAS DE ESPUÑA APROVECHANDO SUS MAGNÍFICOS CAMINOS. EN SEGUNDO PLANO, LA CASA FORESTAL DE HUERTA ESPUÑA Y AL FONDO EL MORRÓN DE TOTANA. *ARCHIVO JML*.



MOJONES INSTALADOS POR LA COMANDANCIA DE MARINA EN TODO EL PERÍMETRO DE LAS INSTALACIONES. MAG.



PUBLICIDAD DEL HOTEL EN EL PERIÓDICO "CARTAGENA NUEVA". ARCHIVO MUNICIPAL DE CARTAGENA.

de reemplazo cubrían los servicios de limpieza, cocina, bar, vigilancia, etc.

Esta actividad se mantuvo hasta principios de los años 90 del siglo XX, en los últimos años de modo muy intermitente, concluyendo con la entrega de llaves definitiva por parte del Ministerio de Defensa a la Administración Regional hacia 1996. Desde entonces las instalaciones permanecen cerradas y sin uso.

El Plan de Dinamización Turística de Sierra Espuña (2001) planteó la posibilidad de convertir estas instalaciones en un alojamiento hotelero y tras él, la Mancomunidad de Servicios Turísticos de Sierra Espuña apostó por convertirlo en un hotel rural de tres estrellas dotado de 17 habitaciones y restaurante, además de recuperar las viejas instalaciones como la piscina y la pista deportiva. Pero el elevado coste de la actuación (cercano a los 700.000 euros según el presupuesto de obras) nunca ha encontrado financiación suficiente. Desde entonces los posibles usos del edificio han seguido diferentes derroteros, barajando la posibilidad de instalar allí las oficinas de la Mancomunidad Turística y del Parque Regional o incluso convertirlo total o parcialmente en un centro de formación en temas forestales.

Sin embargo, la que tal vez fuera una de las primeras instalaciones turísticas destinadas a recorrer la montaña mediterránea, sigue hoy esperando una pronta acción que le permita sobrevivir al acelerado deterioro que sufre.

| PRECIOS DEL HOTEL-ALBERGUE                                                                                                                                                                                     |                     |     |     |   | Pesetas |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----|-----|---|---------|
| Habitación al Mediodía, una cama                                                                                                                                                                               |                     |     |     |   | 5'00    |
| Id.                                                                                                                                                                                                            | id.                 | dos | id. |   | 8'00    |
| Id.                                                                                                                                                                                                            | al Norte, una cama. |     |     |   | 4'00    |
| Id.                                                                                                                                                                                                            | id.                 | dos | id. |   | 6'50    |
| Desayuno .                                                                                                                                                                                                     | .                   | .   | .   | . | 1'50    |
| Comida .                                                                                                                                                                                                       | .                   | .   | .   | . | 6'00    |
| Cena .                                                                                                                                                                                                         | .                   | .   | .   | . | 5'00    |
| Baño .                                                                                                                                                                                                         | .                   | .   | .   | . | 2'00    |
| Pensión completa con habitación al Mediodía.                                                                                                                                                                   | .                   | .   | .   | . | 14'00   |
| Pensión completa con habitación al Norte.                                                                                                                                                                      | .                   | .   | .   | . | 13'00   |
| NOTAS                                                                                                                                                                                                          |                     |     |     |   |         |
| 1.ª La pensión completa no lleva incluido el desayuno.                                                                                                                                                         |                     |     |     |   |         |
| 2.ª Debe avisarse la llegada por telégrafo el día antes, para tener tiempo de contestar si hay disponible habitación.                                                                                          |                     |     |     |   |         |
| 3.ª Caso de desearse salga a Alhama o Totana el coche del Hotel, debe avisarse igualmente.                                                                                                                     |                     |     |     |   |         |
| 4.ª Es obligatoria la presentación de certificado de uno de los médicos de la Sociedad de turismo Peña Espuña, para cada uno de los huéspedes, sin cuyo requisito previo no podrán ser admitidos a su llegada. |                     |     |     |   |         |
| 5.ª Lavado y planchado de ropa, aparte.                                                                                                                                                                        |                     |     |     |   |         |

PRECIOS DEL HOTEL EN 1929. ARCHIVO MAG.

Bibliografía

ÁGUILA GUILLÉN, M. & PROVENCIO RUIZ, F. (1991). *Sierra Espuña. Su historia y naturaleza. Guía ambiental para visitantes.* Agencia Regional para el Medio Ambiente y la Naturaleza, Mancomunidad de Municipios del Bajo Guadalentín y Editora Regional de Murcia, Murcia.

SOCIEDAD CULTURAL TURÍSTICA "PEÑA ESPUÑA". (h. 1926). *España, Murcia, Espuña.* Folleto publicitario. Archivo personal.

# CASERÍOS DE ESPUÑA. VIVIR EN (Y DE) LA SIERRA

*Aurora Lema*

El territorio de Sierra Espuña se reparte en 5 municipios: Aledo, Totana, Alhama de Murcia, Mula y Pliego. Pero para quienes vivieron en Malvariche, Prado Mayor, Santa Leocadia, La Hoya de la Noguera o La Carrasca (por nombrar sólo algunos de los caseríos de la Sierra) estos eran sitios lejanos a los que sólo se iba en caso de enfermedad, entierro o papeleos. Su pertenencia era a un lugar muy concreto, un espacio en el que los límites y los referentes tenían nombres de collados, picos y barrancos y las fronteras las ponía más el paso de las estaciones que los límites entre territorios.

La Sierra ha estado habitada con continuidad al menos desde el siglo XVII, cuando la seguridad que habían dado las murallas de las ciudades durante las batallas entre cristianos y musulmanes, se había vuelto en su contra en un siglo marcado por la intolerancia, las epidemias y los rigores de un clima cambiante que pasaba de la sequía extrema a las abundantes nevadas que bautizaron el periodo como la “pequeña edad de hielo”.

En este contexto, las gentes buscaron opciones en los montes y campos, volviendo a colonizarlos, ya fuera estableciéndose en fincas medianas de su propiedad o en otras de mayor tamaño donde trabajar para los terratenientes.

Encontraremos así, caseríos ligados a ambos tipos de propiedad diseminados por toda la sierra y su entorno próximo. Y también un tipo de construcción hoy casi desaparecido, que era la vivienda más humilde: a penas una cueva excavada junto a las ramblas, conocidas aquí como “casones”.

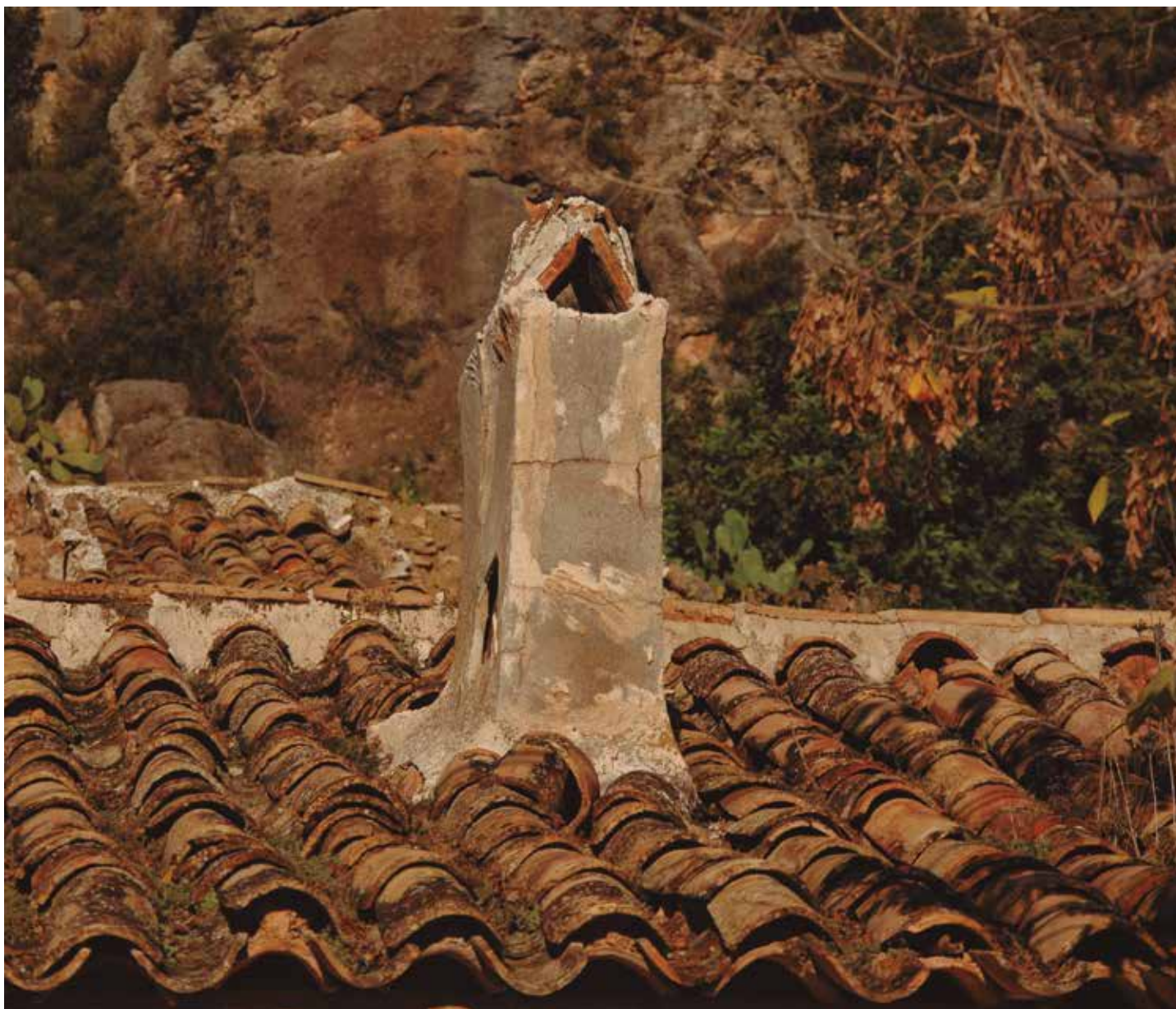
El buen caminante de Sierra Espuña, al coger el mapa para describir su ruta, encontrará enseguida toponimias que marcan hitos en el camino. Muchos de esos nombres tienen que ver con lo que en otro tiempo fueron casi pueblos o aldeas habitados por grupos más o menos numerosos de gentes que sacaron de la sierra su mejor provecho,

excediéndose a veces en su uso, pero buscando el equilibrio la mayor parte del tiempo.

Podríamos circunvalar el parque siguiendo la ruta de sus caseríos: Los Aramillejos, Los Jaboneros, Mortí, Las Tenganeras, Las Alquerías, Santa Leocadia, El Purgatorio (todos ellos pertenecientes a Totana), Casas del Puerto, Hoya de la Sabina, Paito de Arriba, Las Garitas, El Acebuchal, Los Cuadrados y Hoya de la Noguera (Mula), El Berro, Gebas y los parajes de Carmona y Moriana (Alhama de Murcia). O recrearnos en los que se quedaron en el corazón del parque una vez se pusieron sus límites y que, probablemente sean los más emblemáticos, pues muchos de ellos fueron refugios improvisados de quienes quisieron ver el cielo estrellado desde Malvariche, descansar junto a La Carrasca, respirar la paz en Prado Mayor, divisar Valdelaparra desde lo alto o buscar manantiales junto a Prado Chico. Es decir, que llevaron sus usos más allá de aquéllos para los que se concibieron en su día.

Casi todos estos caseríos estaban habitados por familias de agricultores y pastores emparentados entre sí la mayoría de las veces. Un claro ejemplo de ello es Malvariche. Allí encontramos dos grupos de viviendas: unas casas humildes, muy parecidas entre sí, a las que se conoce con el nombre de “Casas de los Quintines”, pues todos eran familia. Y una casa grande, con la memoria que queda en sus muros de los grandes ventanales, las muchas estancias, lo que fue la capilla y las casas de sus trabajadores: el guarda de la finca, el mulero y el labrador (con sus respectivas familias). Era la casa de Doña Lucrecia Musso, la señorita que venía sólo en verano, para la siega y para recoger su parte de la cosecha. Ella llegaba en coche y con séquito, pasaba una temporada y se volvía a marchar. Pero sus vecinos y sus trabajadores, no. Ellos estaban siempre.

Las viviendas nos hablan de un modo de vida marcado por la austeridad y una economía de subsistencia y autoconsumo.



DETALLE DEL TEJADO EN UNA CASA DE EL BERRO (ALHAMA DE MURCIA), EN 2007. AL.

Nos hablan de unas formas de vida estrechamente unidas al medio, en la que el grupo era la supervivencia y por tanto, prevalecía sobre el individuo. Así, los materiales de construcción son los que encontramos en el entorno próximo: piedra caliza, cal y yeso. Pocos huecos sumando ventanas y puertas, algo de madera para los remates y escasa rejería. Tejado a dos aguas con teja árabe y una chimenea.

El interior de la casa no invita a la privacidad sino a la convivencia. El hogar preside la estancia principal. Es

la fuente de calor en el frío, de luz en la oscuridad y de preparación del alimento. Es la vida, en suma. Apenas una o dos habitaciones para la prole y el matrimonio y en seguida, el patio y el corral, indispensable para la cría de gallinas, conejos, pavos y algún “chino” (si hay suerte). Las casas de pastores, jornaleros y labradores no necesitan más que una planta, pero aquéllas en las que se tiene una pequeña porción de tierra, precisan de una parte alta, llamada “sala”, donde almacenar y ventilar el grano. Allí también se guardan los productos de la matanza (que se hará normalmente por San Andrés) y otros productos que se



CASAS DE LOS QUINTINES, EN MALVARICHE (TOTANA), EN 2007. MARL.



CASÓN EN LAS ALQUERÍAS, EN 2009. AL.



LA HOYA DE LA NOGUERA. AL.

recolectan o elaboran, por ejemplo, la muy útil manzanilla o los exquisitos higos secos. Y para no desaprovechar nada, muchas veces, se pone allí el palomar, donde tener otra fuente de carne y también de abono.

Casi todos estos caseríos están ahora deshabitados y en ruinas. Con la creación del parque natural se pusieron muchas restricciones para los usos agrícolas y ganaderos del suelo y la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por una vuelta a las ciudades y el abandono de los campos.

# LA ESCULTURA PÚBLICA EN SIERRA ESPUÑA

*Ma Ángeles Muñoz Cosme*

Lo habitual es que, al caminar por la ciudad, vayamos encontrando monumentos y esculturas en parques, jardines y plazas. Lo que no es tan habitual es que, en pleno monte, nuestros ojos se topen con tributos a personajes que, por uno u otro motivo, hayan tenido relación con el entorno natural o con representaciones de devoción, protección y amparo, dentro del ámbito religioso.

En la Sierra de Espuña, en Murcia, encontramos varios ejemplos que, además, son obra de artistas de reconocido prestigio. El arte se funde, así, con la naturaleza y deja la huella de la mano del hombre en medio de un entorno natural.

El 24 de julio de 1927 se descubría el busto que rendía homenaje a *Ricardo Codorníu* frente a la Casa Forestal *Huerta de Espuña*.

*“En una pequeña explanada de un repecho rodeada de pinos frondosos, a la que se asciende por una ancha y cómoda escalinata hecha a ex profeso.”*  
(*El Tiempo*, de 26 de julio de 1927)

Había sido posible gracias a la iniciativa de Juan Antonio Sánchez Solís (entonces concejal del Ayuntamiento de Murcia) y a la contribución de diversos municipios de la región, más la cantidad sobrante de la realización del busto que se le hace el año anterior en Murcia. El busto es obra de José Planes y es muy semejante al que había realizado para la plaza de Santo Domingo, (de hecho, para su última restauración, José Planes Lastra, nieto del artista, ha hecho un vaciado de la nariz del que hay en Espuña) aunque en el de Sierra Espuña el pedestal es bastante más sencillo. Carece de figura subsidiaria, quedando reducido a un prisma, realizado en piedra, al que se le adosan las placas conmemorativas. Culminaba, de esta manera, el homenaje a una persona que dedicó su vida a proteger aquello en lo que creía: el árbol, la naturaleza, como seguro para la continuidad de la vida. En el acto que se organizó para

la inauguración del busto hubo una asistencia numerosa (“varios cientos de personas”) cuajada de cargos políticos y gente notable, además de la representación del Cuerpo de Ingenieros de Montes, los Exploradores, a los que Codorníu siempre estuvo vinculado, y los niños que participaban en las colonias veraniegas. El grupo de Exploradores debió ser numeroso, pues, según reza la noticia de la época:

*“Daban guardia de honor al bonito altar allí levantado todas las banderas de exploradores y las de las colonias.”*

Finalizando el acto, el entonces alcalde de Murcia, José García Martínez, hizo entrega del monumento al Cuerpo de Ingenieros de Montes y, después de los correspondientes discursos, le tocó el turno a Juan Antonio Dimas, jefe de la Tropa de Madrid, que dedicó un emotivo discurso en nombre de todos los Exploradores de España.

Un año después, el 6 de julio de 1928, fallecía en Águilas (Murcia) en un accidente de fútbol, el explorador Mariano Serrano, un joven guía de la patrulla aguileña *El Lobo*. Su muerte conmocionó a sus compañeros escultistas y no dudaron en rendirle homenaje abriendo una suscripción popular para la erección de un pequeño monumento que recordara su figura. De esta manera, el escultor Nicolás Martínez Ramón, formado en el taller de su padre, Anastasio Martínez Hernández junto con otros artistas de reconocida maestría (Planes, Clemente Cantos, González Moreno), asumía la tarea de poner forma al deseo de aquellos jóvenes, que dio como resultado un busto de 1'30 metros de alto, realizado en piedra. El 24 de julio de 1930 se dedicaba la jornada del campamento de Sierra Espuña a la memoria de Serrano y se inauguraba el monumento. El periódico de la fecha lo describe así:

*“Sobre un pedestal en cuyo frente lleva inscrito el nombre del explorador y fechas de defunción y homenaje, se levanta la figura arrogante del joven con el blusón de explorador, ostentando en su pecho la medalla del Campamento y*

*cogida entre sus manos la bandera. El escultor ha estado felicísimo en la concepción de la idea expuesta que encarna admirablemente un momento histórico de la vida del explorador en su más acendrado cariño por la Institución.”*

Fue colocado cerca de la Casa Forestal, en el paraje conocido como *Fuente Rubeos*:

*“En el sitio que arranca la empinada senda que conduce al campamento de Águilas entre la frondosidad de mas soberbios pinos.” (sic)*

Tras el descubrimiento del monumento, a cargo del presidente de la Tropa de Águilas, un explorador de cada tropa asistente fue colocando una ofrenda y, tras la lectura de unas poesías y la ejecución de una pieza con violín, volvió a tomar la palabra el Jefe de la Tropa de Madrid, Juan Antonio Dimas, que ya había intervenido dos años antes en la inauguración del monumento a Codorníu; y es que Dimas había sido anteriormente Jefe de la Tropa de Águilas. Su discurso fue calificado, en la noticia, como fervoroso y patriótico y enaltecía las excepcionales cualidades del explorador Mariano Serrano, cuya muerte causó profunda impresión entre los camaradas que veían en él al compañero “afable, estudioso y honradísimo.” Tras un desfile, quedaron cuatro exploradores dando guardia de honor al monumento de flores y macetas que trajeron de Águilas.

Diez años más tarde, en 1940, el Ministerio de la Gobernación del nuevo gobierno franquista prohibió el movimiento *scout* y comenzó a incautarse de sus bienes. Llegó a oídos de los compañeros de Serrano que el monumento estaba en la lista y cinco de ellos subieron una noche a *Fuente Rubeos*, desmontaron el busto del pedestal, lo envolvieron en sacos y mantas y lo enterraron, jurando que nunca revelarían el lugar donde estaba la escultura; y tan bien cumplieron su palabra que en 2007 murió el último de ellos sin desvelar dicha localización. En mayo de 2013, aprovechando que la Unidad Militar de Emergencias estaba haciendo prácticas y maniobras en la zona, los Exploradores pidieron su colaboración para, utilizando su georradar, intentar localizar al *Durmiente de Espuña*,



como se le conoce comúnmente, aunque parece ser que la operación no tuvo éxito y se sigue sin conocer su paradero. Frente al homenaje a Codorníu, delante de la Casa Forestal *Huerta Espuña*, encontramos otro monumento erigido en memoria de Juan Bautista Ribera Vernich, un Ingeniero de Montes que era jefe de la 3ª División Hidrológico-Forestal que murió asesinado, el 25 de julio de 1936 al intentar defender del desarme la guardería que estaba bajo su responsabilidad. A diferencia del erigido en homenaje a Codorníu, no presenta el retrato del homenajeado, sino que se centra en el simbolismo del árbol como espejo de su labor profesional. La escultura es el tronco de un pino carrasco, con sus ramas cercenadas, que alude a una carrera forestal truncada. Está formado por tres bloques de piedra blanca superpuestos. El monumento fue erigido por los compañeros de Ribera Vernich y en la base, junto a la leyenda epigráfica, figura labrado en relieve el escudo de los Ingenieros de Montes.

La otra vertiente temática de la escultura encontrada en Sierra Espuña es la religiosa, asociada en la mayoría de casos a la protección o la devoción.

Cerca de lo que fue el *Sanatorio Antituberculoso*, en el camino que conduce desde la la pedanía alhameña de El Berro a la casa forestal *La Perdiz*, en un apartado sobreelevado, se halla una imagen de la Virgen del Pilar instalada en 1940 para conmemorar el decimonoveno centenario de su venida “en carne mortal” a Zaragoza, según reza la placa epigráfica de su base. Hecha de hormigón y recubierta de yeso, presenta un evidente deterioro que ha sido subsanado, recientemente, de una manera tosca.

Otra figura virginal la encontramos en el entorno del Santuario de Santa Eulalia de Mérida, más conocido como *La Santa*, de Totana. En este caso se trata de la advocación de la Dolorosa y, la figura en cuestión, se encuentra en un mirador al que se accede por un sendero que parte desde la entrada del santuario. A la escultura se le conoce como *La Virgen Blanca* pues, como en el caso anterior, está realizada de hormigón y recubierta de yeso. Fue instalada en 1978 y, actualmente, presenta signos de vandalismo en sus manos, en las que faltan algunos dedos y otros se encuentran sujetos en posición antinatural, y en la desaparición de la corona que estuvo sujeta en la parte posterior de la cabeza.

Sin salir del entorno de *La Santa*, volvemos a encontrar la obra de Nicolás Martínez Ramón coronando el cerro denominado *El Balcón*. Se trata de la representación del

*Sagrado Corazón de Jesús*, que fue bendecido en septiembre de 1958. Es una escultura colosal, de nueve metros de altura que se levanta sobre otra altura igual compuesta por una capilla y por el gran pedestal, en el que se adosa un delicado relieve de la Virgen con el Niño en los brazos cuya leyenda dice “A Jesús por María”. La obra sigue las pautas del Cristo que había hecho diez años antes en Monteagudo para sustituir el que hubo, que era obra de su padre, Anastasio Martínez Hernández, y en cuya realización él colaboró. Esa nueva representación de Monteagudo planteará un modelo-tipo que se trasladará a todos los que realice posteriormente, que serán muchos, no solo en la Región de Murcia, sino también en otras provincias españolas. La figura de Cristo presenta una estilización de las formas que se separa del concepto más barroco planteado en obras anteriores, pues lo importante radica no tanto en el detalle, sino en la imagen emitida y que se puede contemplar desde la lejanía. El Sagrado Corazón funciona como símbolo de protección, y es frecuente encontrarlo en el punto más alto de cerros o montes, con los brazos extendidos, que hacen que su figura aparezca lanzando su bendición sobre todo lo que queda bajo su ámbito de amparo.

En los años sesenta se realizaron dos relieves en piedra que indicaban el camino hacia el monumento. El primero de ellos, un *Ángel*, salido también de las manos de Nicolás Martínez Ramón que da nombre al paraje donde se encuentra, se sitúa en el comienzo de la subida, y a medio camino se encontraba el del *Apóstol Santiago a caballo*, realizado en 1965 por Anastasio Martínez Valcárcel, hijo de Martínez Ramón.

Ese mismo año, el entonces párroco de *La Santa* de Totana, Juan José Noguera, encargó a Martínez Valcárcel la realización de un *Via Crucis* para ser colocado en esa subida. El escultor realizó catorce grupos escultóricos en piedra blanca que fueron repartidos a lo largo del camino en diferentes ámbitos, estudiando las posibilidades que cada rincón ofrecía y guiando así el recorrido hasta llegar a la cima. El *Via Crucis* fue inaugurado el 25 de octubre de 1970. En palabras del propio autor, las obras “tienden a la simplificación, a la desnudez de la idea, a la pureza”. La enumeración de las estaciones comienza con el momento en el que Cristo es condenado y finaliza con la colocación del cuerpo de Jesús en el sepulcro. Esta secuencia corresponde a la establecida con anterioridad a 1991, año en el que el Papa Juan Pablo II las modificó pues, según su criterio, muchas de las escenas del anterior *Via Crucis*



JOSÉ PLANES: *HOMENAJE A RICARDO CODORNÍU*, 1928. HUERTA ESPUÑA. MAMC.



HOMENAJE A JUAN BAUTISTA RIBERA VERNICH. HUERTA ESPUÑA. MAMC.

estaban basadas en los Evangelios Apócrifos y en escenas tradicionales. La establecida por Juan Pablo II comienza en el huerto de Getsemaní y elimina las tres caídas, entre otras escenas.

El conjunto del *Via Crucis* fue restaurado entre los años 2005 y 2006 por el propio Martínez Valcárcel y, en febrero de 2010, el alcalde de Totana, José Martínez Andreo, manifestó su intención de presentar una moción al Pleno del Ayuntamiento para solicitar a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) para el complejo monumental integrado por el *Sagrado Corazón de Jesús* y el *Via Crucis*, pues, según sus palabras, “conforman uno de los conjuntos monumentales más importantes del patrimonio cultural de Totana”. Con posterioridad a 2004, el relieve de Santiago fue trasladado a la rotonda que facilita el desvío hacia el camino de acceso al *Via Crucis*. En su parte posterior se le ha adosado otro relieve con escudo, niños y frutas, que realizó también Martínez Valcárcel en 2002.

Por último, podemos encontrar otro Sagrado Corazón, de menor tamaño que el de *La Santa* de Totana, en la pedanía alhameña de *El Berro*, y que según José Luis Melendreras Gimeno, estudioso de la escultura murciana, realizó Nicolás Martínez Ramón. Las formas son muy similares a las del de Totana, y en la base tiene, también, un relieve de la Virgen con el Niño. Se inauguró en 1958.

## Bibliografía

“Cariñoso homenaje de las corporaciones locales de la provincia al Apóstol del Árbol Don Ricardo Codorníu”, en *El Tiempo* de 26 de julio de 1927.

*Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Totana* [En línea] <[http://www.turismo.totana.es/santuario\\_santa\\_eulalia/lugares\\_interes.asp](http://www.turismo.totana.es/santuario_santa_eulalia/lugares_interes.asp)>

“Corazón de Jesús y Via Crucis”, en *Fundación La Santa de Totana*, [En línea] <<http://www.lasanta.es/parajes.asp>>

“El alcalde pide que el Sagrado Corazón y el Vía Crucis sean BIC”, en *La Opinión de Murcia* de 22 de febrero de 2010.

“Estaciones del Via Crucis”, en *Corazones.org* [En línea] <[http://www.corazones.org/oraciones/oraciones\\_jesus/via\\_crucis\\_jpII\\_estaciones\\_nuevas.htm](http://www.corazones.org/oraciones/oraciones_jesus/via_crucis_jpII_estaciones_nuevas.htm)> *La Verdad de Murcia*. Extraordinario de 1 de enero de 1931, p. 123.



IMAGEN DE LA DOLOROSA O VIRGEN BLANCA. LA SANTA DE TOTANA. MAMC.

NICOLÁS MARTÍNEZ RAMÓN: *SAGRADO CORAZÓN*,  
1958. LA SANTA DE TOTANA. MAMC.





NICOLÁS MARTÍNEZ RAMÓN: *SAGRADO CORAZÓN* (DETALLE), 1958. LA SANTA DE TOTANA. MAMC.

Lanuve, Ramón a: “Campamento de Espuña”, en *El Tiempo* de 26 de julio de 1930, p. 1.

Lara, Isabel: “En busca del scout ‘durmiendo’”, en *La Opinión* de 22 de mayo de 2013, p. 18.

Melendreras Gimeno, José Luis: *Escultores murcianos del siglo XX*. Murcia: CAM y Ayuntamiento de Murcia, 1999.

Pérez-Urruti, J. A.: “Ayer y Hoy. Lecciones de la Sierra de Espuña”, en *Revista Montes*, nº 7, pp. 5-8.

“Posibilidades del entorno”, en *2004 año jubilar de Santa Eulalia* [En línea] <<http://www.totana.es/jubilar/entorno.asp>>

“Se rehabilitan las seis últimas esculturas del Via Crucis de La Santa y el monumento principal del Corazón de Jesús de Totana”, en *Totana.com* [En línea] <<http://www.totana.com/noticias/2006/09/22-se-rehabilitan-las-seis-ultimas-esculturas-del-via-crucis-de-la-santa-y-el-monumento-principal-del-corazon-de-jesus-d.asp>>

“UDeRM eleva para su debate y aprobación para el próximo pleno del mes de Marzo, la siguiente moción”, en *murcia.com* [En línea] <<http://www.murcia.com/alhama/noticias/2010/02-26-union-democratica-region-murcia-uderm.asp>>

Testimonio oral de Anastasio Martínez Valcárcel.



ANASTASIO MARTÍNEZ VALCÁRCEL: *VÍA CRUCIS. JESÚS MUERE EN LA CRUZ*, 1970. LA SANTA DE TOTANA. MAMC.

# EL ACUARTELAMIENTO AÉREO DE SIERRA ESPUÑA

*Ricardo Acebal Bernal*

Situado en el punto más elevado del parque natural, a casi 1.585 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el Acuartelamiento Aéreo de “Sierra Espuña”, en cuyo interior está ubicado el Escuadrón de Vigilancia Aérea número 13 (EVA 13). Desde el paraje denominado “Collado Bermejo”, al que podemos acceder por dos carreteras forestales, una que parte de Alhama de Murcia y otra que lo hace desde Totana y atraviesa la localidad de Aledo, da comienzo la carretera que permite coronar el “Morrón de Espuña”, desde donde uno de los radares más modernos de los que dispone el Ejército del Aire, el LANZA, vigila el espacio aéreo de la región.

Antiguo cuartel del Ejército de Tierra, su construcción comenzó en la década de los setenta del siglo XX, con el fin de albergar el Centro de Transmisiones número 5 (CT-5) puesto que su ubicación suponía un enclave estratégico para la explotación de las comunicaciones militares. Dadas las condiciones de su ubicación, tanto su construcción como el mantenimiento de sus instalaciones, supusieron un reto y planteó diversas dificultades.

El 10 de mayo del año 1994, el Ejército del Aire crea la Escuadrilla de Vigilancia Aérea Número 13, situándola dentro del perímetro del CT-5, y se inician las obras que conformaran el futuro emplazamiento del EVA 13, inaugurado ocho meses después, el 10 de enero de 1995. En junio de ese mismo año, se instalan los sistemas del radar AN/TPS-43 y de transmisión de datos y da comienzo un período de pruebas encaminado a conseguir el pleno rendimiento de estos equipos y su completa integración en el Sistema Automático de Defensa Aérea (SADA).

Durante los dos siguientes años, el personal de los dos ejércitos comparte las instalaciones hasta que en el mes de julio de 1997 el Ejército de Tierra transfiere de manera

oficial y definitiva la totalidad de las instalaciones al Ejército del Aire, y se crea de forma oficial el Escuadrón de Vigilancia Aérea Número 13 y Acuartelamiento Aéreo de “Sierra Espuña”. Un año después, en 1998, comienzan los trabajos de infraestructura necesarios para albergar un nuevo sistema radar, de fabricación española, y con unas características técnicas y de operación muy superiores. En septiembre del año 2000 terminan las obras y dan comienzo los trabajos de instalación de equipos y de la antena de este nuevo sistema radar, el LANZA, que culminan en julio de 2001, convirtiéndose en el primero de su serie en entrar plenamente en servicio en todo el territorio nacional.

Hasta la supresión del Servicio Militar Obligatorio, en el año 2001, más de un vecino de las poblaciones más próximas, ha pasado por las instalaciones del Acuartelamiento, compartiendo con el personal allí destinado vivencias que, con toda seguridad, aún recuerdan con cariño.

El 6 de noviembre de 2011, los ayuntamientos integrantes de la Mancomunidad Turística de Sierra Espuña (Aledo, Alhama de Murcia, Mula, Pliego y Totana) hicieron entrega del Guión de Unidad al EVA 13, acto que culminó con una Jura de Personal Civil en el parque Cristóbal Gabarrón de Mula.

En la actualidad, además de la vigilancia permanente del espacio aéreo de la región, en el ACAR “Sierra Espuña” se operan y mantienen los equipos de telecomunicaciones Tierra/Aire/Tierra (T/A/T) y del Sistema de Telecomunicaciones Militares (STM), y se ubican en su interior, equipos de la Guardia Civil, Protección Civil, ENAIRE (antes AENA) y del Instituto Nacional de Meteorología, instituciones con las que colabora.



INSTALACIONES Y RADOMO DEL RADAR LANZA. *MAG.*

---



LA ALTITUD A LA QUE SE UBICA EL ACUARTELAMIENTO FAVORECE LA PRESENCIA DE NIEVE EN INVIERNO. *RAB.*



# PATRIMONIO HIDRÁULICO



# LA CULTURA DEL AGUA EN SIERRA ESPUÑA

*Encarnación Gil Mesequer*

**L**a montaña en el mundo mediterráneo ha sido un espacio ocupado, vivido y aprovechado en las múltiples posibilidades que ofrecía a sus pobladores.

Las montañas surgieron con la última orogenia alpina, de forma que incluso los relieves de menor altitud son jóvenes y se caracterizan por pendientes importantes. La intensa erosión derivada de esa juventud orogénica y, las condiciones ambientales de un clima mediterráneo caracterizado por la sequía estival y las lluvias de gran intensidad, que a veces representan la mayor parte de precipitación anual en sólo uno o pocos eventos de lluvia, no han allanado estos relieves. Destacan sobre las cuencas sedimentarias neógenas, tanto interiores como litorales, encierran valles o jalonan fosas tectónicas. Constituyen islas litológicas, y climáticas por su altitud que provoca un descenso de temperaturas y sobre todo significa un aumento de las precipitaciones. En un contexto de escasez de lluvias, se convierten en un área de captación por su elevación abrupta, que es capaz de detener las nubes de lluvia y provocar la condensación al elevarse para salvar el obstáculo. Pero además el predominio de las calizas y dolomías en la constitución de estas sierras, las convierten en “esponjas” que alimentan los acuíferos subterráneos. En un mundo sometido al continuo paso de pueblos de norte a sur, de este a oeste, y a la inversa, los relieves son el lugar idóneo para dominar las áreas de paso y defenderse mejor. También representan la defensa frente a las inundaciones de las áreas deprimidas, que son las que reciben la “crecida mediterránea” con sus resultados catastróficos, o de las áreas insalubres por ser áreas endorreicas o de reciente sedimentación. Todas estas razones explican la localización de los primeros emplazamientos de poblados en elevaciones que destacan en el territorio. Además el incremento de las precipitaciones que se da en estas altitudes, favorece los aterrazamientos de las laderas para poder ponerlas en cultivo, pues de esta forma se retiene el agua de la escorrentía superficial y se evita la pérdida de suelo útil.

Sierra Espuña, con sus más de 1.500 metros de altitud (1.585 metros en el vértice Espuña), representa la mayor altitud de la mitad meridional de la Región de Murcia y, es un buen ejemplo de la “montaña media mediterránea”. Sus pendientes y lo compacto de su volumen montañoso explicaría que el poblamiento localizado en ella se reduzca a los sectores más externos, en las estribaciones y piedemonte. Es el caso de Aledo, Totana, Alhama de Murcia y Pliego. Todas ellas han desarrollado a lo largo del tiempo una estrecha relación de utilización y aprovechamiento de lo que ofrece la Sierra. Caza, leño y explotación forestal (que originó una significativa deforestación que facilitaba las escorrentías superficiales y llevaba el riesgo de inundación a las partes bajas), recolección de cosecha salvaje, como setas, bayas, plantas aromáticas, etc., la recogida de nieve, acumulación y guarda en los pozos de nieve para fines médicos y consumo suntuario, y aprovechamientos hidráulicos de las aguas superficiales y subálveas que permitieron la aparición de sectores regados. Estos espacios se localizan en enclaves en el interior de la sierra, y sobre todo en las áreas adyacentes con más tierras disponibles y de más fácil puesta en explotación.

## El Morrón, un área caliza nevada o con nubes de tormenta

Sierra Espuña aparece como un bastión calizo separando la Cuenca de Mula, al norte, de la de Lorca, al suroeste, y la depresión del Guadalentín al sur-sureste. Su litología de calizas y dolomías favorece la infiltración de las aguas superficiales y convierten a este relieve en el abastecedor de los acuíferos inmediatos. Cuando se produce el contacto con materiales impermeables subyacentes surgen fuentes y manantiales utilizados desde antiguo. También los materiales pliocuaternarios de gravas y arenas, que cubren las margas adyacentes, facilitan la infiltración que circula como aguas subálveas sin infiltrarse profundamente por la acción de las margas. El hombre supo aprovechar estos caudales aflorándolos por medio de pozos horizontales

(galerías) excavados en los depósitos de piedemonte. Cuando la longitud de la galería se hizo importante, la completó con pozos verticales o lumbreras por aportar luz, además de otras ventajas en la construcción, a la galería subterránea o pozo cubierto.

Las características litológicas y la condición de “isla climática” en medio de un contexto semiárido, por las escasas precipitaciones y larga sequía estival, hace más valiosa esta Sierra para las poblaciones que se asientan en su cercanía.

Sierra Espuña es un relieve que por su situación central en la Región de Murcia y rodeada por áreas de sedimentación postorogénica, destaca netamente y, dada su altitud sólo superada por los relieves del noroeste murciano, se ve desde alejados puntos de la región. De igual forma que se ve prácticamente desde todas las direcciones, atrapa, frena las nubes cargadas de humedad que llegan desde distintos puntos. Estas pueden dar origen a lluvias al enfriarse por el ascenso que le impele el obstáculo de la Sierra. La cumbre cubierta de nubes, oculta a la vista, es una imagen conocida, lo mismo que sus cumbres con nieve, en algunas ocasiones, frente a la ausencia de ésta en el resto del territorio. Se entiende que el hombre utilizara las aguas superficiales que corrieran tras las lluvias y nevadas, y que buscara los nacimientos de agua naturales para su abastecimiento y el regadío, aspecto este primordial ante la irregularidad y escasez de precipitaciones del territorio. Dentro de la sierra el terreno para ser puesto en cultivo es reducido, pero creó pequeñas huertas como la de Huerta Espuña y algún otro pequeño enclave que perviven. Para ello organizó las laderas y construyó una infraestructura para almacenar los caudales (balsas) y canales (acequias) adecuados al agua disponible para llevarla a las parcelas.

### Aprovechamiento de las Alquerías

Dentro de los límites del Parque Regional de Sierra Espuña, en su vertiente meridional y perteneciente al municipio de Totana, en el paraje de Las Alquerías, se encuentra un aprovechamiento hidráulico del tipo de galería con lumbreras (coordenadas UTM X: 624770.06; Y: 4187603.42). Forma parte de un conjunto más amplio que incluye el caño natural de El Prado. La galería desciende con dirección NNE-SSW y capta la circulación subsuperficial de los derrubios de ladera. El aprovechamiento se construyó a finales del siglo XVIII o inicios del XIX, pero no se tienen datos concretos hasta 1974. En ese año se realiza la escritura



EL CAÑO DE ESPUÑA EN SU TRAMO ALTO. LGM.



MORRÓN DE TOTANA NEVADA. MAG.



CAÑO DE ALQUERÍAS. MAG.

de compraventa de la que se tiene copia en la Comisaría de Aguas. Según el documento, sus aguas se destinaban al regadío y al abastecimiento y, su caudal que sigue siendo de cuatro litros por segundo, se sumaba al del manantial de El Prado y se acumulaba en la “Balsa Chica”, previamente a su distribución por medio de canales para el riego. Es un sistema de 16 lumbreras, que se ha ido modificando, en los canales de conducción de agua a cielo abierto hasta sustituirlos en parte por tuberías, igual que con nuevas balsas de acumulación, pero que es todavía funcional.

### Otros hilos de agua de fuentes y manantiales

También dentro de los límites del Parque, pero en el término de Alhama de Murcia, se localizan la Fuente del Hilo y la de la Perdiz, ambas son captaciones por medio de galerías con lumbreras. Tradicionalmente servían para el abastecimiento de agua de boca de los caseríos y para el riego de pequeños enclaves de huerta.

La Fuente del Hilo (coordenadas Datum ETRS 89 X: 629962.31; Y: 4191052.13) es una galería con una lumbrera de 1,5 m de

diámetro y de 10 a 12 m de profundidad, visible a unos 30 m de la bocamina. Su caudal se une al canal que lleva las aguas de la Fuente del Sol, primera toma del Caño de Espuña. Esta conducción, ya citada en documentos de 1560, discurre 13 kilómetros a través de la sierra, desde la Fuente del Hilo hasta la balsa de Los Molinos, y sirve para el riego de Huerta Espuña e incluso espacios de la huerta alta de Alhama de Murcia.

La Fuente de la Perdiz (coordenadas Datum ETRS 89 X: 630359,83; Y: 4192871,93) en el barranco del Leiva está excavada en materiales detríticos y acaba en una bocamina de 1,20 m de altura y 0,70 m de ancho. La forman cuatro lumbreras separadas entre sí unos 15 metros y de unos 10 m de profundidad, protegidas hoy por alambrada instalada por la Dirección General del Medio Natural. Antes de cegarse (la tercera lumbrera lo está totalmente) el agua llegaba a una balsa circular para regar la huerta de La Perdiz y el área del Albergue juvenil.

Fuera de los límites del Parque, pero con aguas procedentes de esta Sierra y en su cercanía, se localizan otros aprovechamientos hidráulicos. Así, en la vertiente sur de



ABREVADERO. CAÑO DE ESPUÑA. LGM.

este relieve, en el tramo medio de la rambla de Lébor, en el paraje del Estrecho de la Algualeja y, en el Cabezo de Los Molinos como interfluvio entre esta rambla al oeste y la de los Molinos al este, existe la galería con lumbreras del Estrecho de La Algualeja - Arboleja (coordenadas UTM X: 623841.57; Y: 4182865.40). Se inicia en dos pozos separados entre sí unos 90 metros, de los que parten una galería desde cada uno que a unos 100 m confluyen en un nuevo pozo vertical, del que va a seguir casi N-S la galería intercalada de cuatro lumbreras a distancia variable de alrededor de 50 metros, hasta que unos 100 m antes de la bocamina se le une otra galería desde el sur formada por dos pozos separados entre sí unos 30 metros. Todas las lumbreras están hoy recercadas y tapadas con obra. La galería captaba las aguas subálveas de la vertiente oeste del cabezo de Los Molinos, hasta conducir las a la balsa construida a la salida y en el mismo lecho de la rambla de Lébor, tal vez con la intención de aprovechar las aguas de avenida de este curso, a pesar de los aterramientos. La balsa, está formada con bloques de arenisca y desde ella por medio de una acequia que salva el cauce de la rambla por un acueducto, se conducirían las aguas para regar el campo de Totana. Hoy este sistema no es funcional.

En la vertiente este del Cabezo de Los Molinos, las aguas escurren y son afloradas en los aprovechamientos de la Mina de Las Moreras y en el de la Cueva de La Mauta. La primera es una galería de unos 100 metros encauzada como caño con un caudal de 3 l/seg. La segunda es también una perforación horizontal que alumbraba un caudal de 1,5 l/seg. Ambas se encuentran en el término municipal de Aledo y la unión de sus aguas daba servicio a toda una secuencia de once molinos de cubo (hoy en desuso y abandonados) que se alineaban a uno y otro lado y a lo largo de la rambla de Los Molinos (de ahí su nombre) con una completa infraestructura hidráulica que llevaba las aguas hasta la huerta de Totana donde servían y sirven para riego.

### Galería Los Molinos de Alhama de Murcia

Hay otra rambla de Los Molinos más hacia el este, en el término de Alhama de Murcia, que es el nombre que recibe el río Espuña a partir del momento en que sale de la Sierra y torciendo su dirección se dirige hacia el sur y la depresión del Guadalentín. Para captar sus aguas subálveas se practicó una galería en su margen izquierda, de unos 3.000 metros de longitud, con 19 lumbreras verticales y



ACUEDUCTO AÉREO PARA SALVAR UNA VAGUADA. CAÑO DE ESPUÑA. LGM.

tres laterales (Hermosilla, 2006) inmediatas a la bocamina (coordenadas X: 635905; Y: 4190750), excavadas en la terraza fluvial para servir de ventilación y mantenimiento del minado. El sistema recibe el nombre de Fuente del Agua Nueva o Trabartero y, alumbra 2 l/seg que riegan la huerta de Alhama de Murcia. Se construyó en 1880 con distinta obra según las características del terreno por el que transcurre. La bocamina, de 0,75 m de ancho y 1,80 m de alto, se acabó con piedra en seco y abovedada, enlucida en el exterior con argamasa. Actualmente, por los desprendimientos, el acceso es por la tercera lumbrera lateral, a unos 100 m de la bocamina original, desde donde parte un tubo subterráneo con el agua hasta la balsa circular, llamada del Agua Nueva, construida en 1914.

### La galería del Azaraque

También fuera del Parque, pero cercano a sus límites, existe un aprovechamiento hidráulico que ha permitido

la existencia de un paisaje de regadío de gran belleza. Se encuentra en el paraje del Azaraque, perteneciente al término municipal de Alhama de Murcia. Las aguas proceden de un antiguo manantial que se transformó en una galería con lumbreras buscando aumentar su caudal. Según los datos encontrados en el Archivo Municipal de Alhama de Murcia, la obra se realizó a mediados del siglo XIX. La galería deja ver hoy cuatro lumbreras separadas entre sí unos 42 metros de media, excepto la de inicio que está a la mitad aproximadamente, y profundidades de 15 a los 7 metros de la última. El agua de la galería se recogía en una balsa rectangular que ocupa una superficie de 1.156 m<sup>2</sup> y, en la que en la esquina suroriental se diferencia, dentro de la propia balsa, otra menor de superficie de 198 m<sup>2</sup> en la que a su vez algo más de la mitad de su superficie, está cubierta por una bóveda rectangular, de manera que se individualiza un depósito cubierto de una profundidad de 1,60 m. Desde este embalse, por una acequia de unos 450 metros de recorrido, el agua llegaba a una balsa circular





FUENTE DE LOS CAÑOS EN PLIEGO. LGM.

de 2.600 m<sup>3</sup> (40,7 m de diámetro) y a otra de 1.923 m<sup>3</sup> (35 m de diámetro), ambas para el riego de varias hectáreas de cultivos frutales tanto en la finca del Azaraque como inmediatas (con su caudal también se movía un molino hidráulico de cubo).

En el Archivo Municipal de Alhama de Murcia hay documentación sobre las circunstancias de la vida de este sistema hidráulico. Los dueños primitivos como el duque de Bivona (dentro de la finca del Azaraque) y el Heredamiento de la Fuente del Azaraque y, los nuevos usuarios que se van añadiendo. Sobre las infraestructuras que se requieren para el riego; la búsqueda de mayores caudales; los derechos de uso y los deberes de mantenimiento. También los enfrentamientos con otros dueños de terrenos cercanos que pretenden perforar pozos o galerías que podían sustraer los caudales del aprovechamiento. En 1881 se acuerda respetar las fronteras del agua y las obligaciones del mantenimiento, a la vez que se dividen las aguas en 28 tandas, la primera de 14 días y las restantes de 13 días.

En la vertiente norte, en las últimas estribaciones de la Sierra, donde se asienta la población de Pliego, se encuentra otro aprovechamiento que ha sido sostén de la vida en este pueblo y que en la actualidad se ha convertido en un referente para la valoración turística de él con la creación de La Calle del Agua como Bien de Interés Cultural con categoría de Lugar de Interés Etnográfico. Se trata de un manantial transformada su captación en galería que surge a los pies del castillo de Pliego, en el paraje del Pocico del Agua, en el barranco de La Mota. Sus aguas surtían y aún

lo hacen, a la Fuente de Los Caños para el abastecimiento de boca de la población y para abrevadero de los animales. Desde aquí seguían un recorrido para accionar unos molinos de cubo y posteriormente se recogían en la Balsa para regar, en un ajustado juego de tandas, la huerta de Pliego.

El agua es un bien fundamental en los espacios semiáridos de la Región de Murcia. Los trabajos de búsqueda de caudales y la mejor manera de aprovecharlos, con escalonamiento de usos no consuntivos como el trabajo industrial en molinos y almazaras antes de utilizarlos para el riego, es prueba de ello. En Sierra Espuña y sus aledaños existen ejemplos de estos aprovechamientos, muy importantes porque las condiciones ambientales de este relieve los permiten, y serían modelos de uso sostenible del agua en el entorno de la montaña media mediterránea.

## Bibliografía

Gil Meseguer, E.; Gómez Espín, J.Mª y Al. (2006): *Modelos de sostenibilidad en el uso del agua en la Región de Murcia*. 159 págs. Nº 3 de la serie: Usos del Agua en el territorio. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia.

Gil Meseguer, E. y Al. (2007): *Sistemas locales de recursos propios de agua en la Región de Murcia: Minados y galerías*. 190 págs. Nº 4 de la serie: Usos del Agua en el territorio. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia.

Gil Meseguer, E. y Al. (2009): *Paisaje y patrimonio generados por galerías y minados en la Región de Murcia*. 175 págs. Nº 5 de la serie: Usos del Agua en el territorio. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia.

Hermosilla Pla, J. y Al (2006): *Las galerías drenantes del Sureste de la Península Ibérica. Uso tradicional del agua y sostenibilidad en el Mediterráneo español*. 226 págs. Nº 1 de la colección Gestión tradicional del agua, patrimonio cultural y sostenibilidad. Centro de Publicaciones del Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.

Gil Meseguer, E.; Gómez Espín, J.Mª (1986): "Los pozos de nieve en la Región de Murcia" *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*. Academia Alfonso X el Sabio. Universidad de Murcia. Pág. 633-645.

GIL MESEGUER, E. (2014): "El agua, un recurso limitado en regiones semiáridas: Aprovechamiento y explotación del agua en medios semiáridos". En PHICARIA. Uso y gestión de recursos naturales en medios semiáridos del ámbito mediterráneo. Universidad Popular de Mazarrón. Concejalía de Cultura. Págs. 40-52.

# LOS POZOS DE LA NIEVE, FÁBRICAS DE HIELO

Manuel Águila Guillén

*“De la misma manera se encuentran en el Termino de esta Villa [se refiere a Totana]<sup>1</sup> Diez y ocho Pozos de Nieve y cinco Caleras, que son Pozos pequeños, y corresponden, vno, y vna Calera a el comun de esta Villa, y el pozo produze, segun los Arrendamientos que de el se han hecho en los años pasados, Dos mil ciento y cinquenta Reales...”<sup>2</sup>. Y así sigue la exhaustiva descripción estadística que la entonces Villa de Aledo y Totana elaboró el 22 de mayo de 1755 al rey de España, Fernando VI de Borbón. Tras los de esa villa continúa con los pozos que gestionaba el cabildo de Murcia, más los de las ciudades de Murcia, Cartagena, Lorca y Orihuela y la villa de Mula, e incluso los de particulares, como Andrés Cánovas Martínez o Joseph García Hergueta. Estábamos en mitad del siglo XVIII, 1755 para más señas, y ya se contaban un total de 23 edificaciones, entre pozos y caleras, destinadas a almacenar nieve.*

En parte, ahí reside la explicación del por qué hoy conocemos a estos pozos con dos denominaciones básicas: “Pozos de la Nieve de Cartagena y Lorca”, por los viejos del lugar recordados también como “de los Zurdos”, en la ladera norte del Morrón de Totana, y “Pozos de la Nieve de Murcia”, al que nuestros mayores aún llaman como “del Tío Cola” en igual orientación pero ahora en la formación del Morrón de Alhama. Ambos conjuntos están separados entre sí unos 600 metros en línea recta.

En la actualidad existen en diferente estado de conservación un total de 26 de estas construcciones, todas menos una en término municipal de Totana. La “huérfana” está en el de Alhama, en la parte alta del valle de Leyva, cerca de donde a éste tributa el barranco de Los Caracoles. Se le conoce como el “Pozo de las Ánimas” y tiene otra peculiaridad: es el único que no está por encima de la cota 1.350 metros de altitud, pues en realidad lo construyeron a 1.110.

El conocimiento de las propiedades de la nieve se remonta cuando menos a la vieja Mesopotamia (al menos 2.000

años antes de nuestra era), pero en la Península Ibérica empezó a tomar auge durante el siglo XVI. De hecho, es en este periodo cuando se publican casi simultáneamente tres obras sobre el empleo terapéutico de la nieve. Entre ellas destaca el “Tractado de la nieve y del vso della”, escrito en 1569 por Francisco Franco, médico del rey de Portugal y catedrático de la Universidad de Sevilla. Es precisamente de finales de este siglo cuando se tienen las primeras noticias documentadas sobre pozos construidos en Sierra Espuña para almacenar nieve.

## Los pozos y sus rasos

En general estas neveras se construían realizando una excavación cilíndrica en el suelo y cubriéndolas con una cúpula (o falsa cúpula) a base de piedra o ladrillo. Disponían de dos puertas de acceso, normalmente enfrentadas con una de ellas hacia el sur. Eran no sólo la única forma de acceder, sino también de iluminar la estancia (obviamente para evitar candiles, antorchas u otros ingenios que produjeran calor). La profundidad era muy variable y solía moverse entre los 5 y los 10 metros (muchas de ellas no presentan estas profundidades por habérseles hundido la cúpula dentro del mismo pozo), mientras que su diámetro medio era de algo más de 8 metros. Sus gruesos muros, en ocasiones cercanos a los 2 metros de grosor y enlucidos con una capa de cal, procuraban aislar del exterior, algo que se mejoraba con el recubrimiento interno de matas, tanto en las paredes como en el fondo. Precisamente este fondo tenía siempre una cierta inclinación y una salida para evacuar las aguas de deshielo. Además, cada pozo o conjunto de pozos tenía asignado un “raso”, es decir, la zona destinada a recibir y acumular la nieve caída para luego trasladarla al interior. Los límites de esos rasos eran a veces motivo de litigio, mas su mantenimiento de limpieza de todo tipo de árboles y arbustos era imprescindible para que se produjera la acumulación de nieve y realizar con eficacia las posteriores tareas de recogida.

<sup>1</sup> Nota del autor.

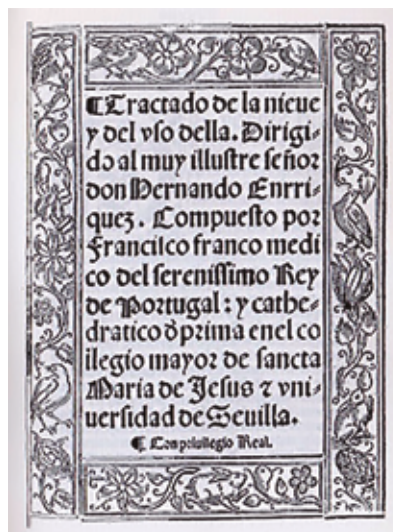
<sup>2</sup> Archivo General de Simancas. Dirección General de Rentas. Libros de Estadística nº 464.

El geógrafo Horacio Capel Sáez ya aventuraba en su primer trabajo publicado en 1968 que todo este complejo de pozos era capaz de almacenar en pleno funcionamiento entre 20.000 y 25.000 toneladas, unas cifras que en la actualidad resultarían impensables con el régimen de precipitaciones que tenemos. Con datos como estos, autores como él confirman la existencia de la “pequeña edad de hielo” que tuvo un reflejo evidente en los siglos XVII y XVIII. (CAPEL SÁEZ, H. 1968).

## El duro trabajo de llenarlos

No cabe duda de que el trabajo de la nieve era duro. En cuanto se producían las primeras nevadas los obreros, ya previamente concertados, se desplazaban desde los pueblos hasta los Pozos. Procedían principalmente de Aledo y Totana, pero también de Alhama y sus campos. Eran los factores (apoderados o capataces) los encargados de organizar todo lo necesario para contratar las brigadas de obreros y encargar los suministros. Así se lo pedía por carta el 26 de diciembre de 1738 el factor de Espuña a Don Juan Tizón, Comisario de Nieve, cuando *“le participa haver nevado abundantemente y que el domingo determinase subir con la jente que pudiera a hazer el encierro que falta, para lo qual pide doce carretas de sardinas”*. ¿Sardinas? Así es, sardinas, pues eran baratas, fáciles de conservar y de gran aporte proteico. Pan, sardinas, bacalao, ajo y vino, junto con algunos productos de la exigua huerta de los Pozos, eran la base de la dieta de aquellos aguerridos obreros. La carne era un artículo de lujo y sólo la pillaban cuando los comisarios de la nieve realizaban alguna visita a la zona (en realidad la carne solía ser sólo para los comisarios).

Sometidos a intensos fríos, pronto se ponían a acopiar nieve en capazos de esparto para trasladarla al interior de los pozos, donde otros trabajadores la iban aplastando para favorecer su conversión en hielo. Hasta nueve personas podían atender un mismo pozo, las cuales se iban relevando entre el exterior y el interior para evitar la exposición a las bajas temperaturas. En ocasiones, las ventiscas y nuevas nevadas hacían que el trabajo en el exterior resultara tan duro, que muchos trabajadores abandonaban el tajo y se refugiaban en los cobertizos y casas destinados a ellos. En 30 metros cuadrados de habitación se llegaban a albergar hasta 100 hombres. El frío seguro que se pasaba mejor tan “apretaditos”, pero huelga decir que hasta para descansar las condiciones eran bastante penosas. Si el mal tiempo arreciaba o se prolongaba, muchos obreros incluso regresaban a sus aldeas y pueblos de origen, a menudo exponiendo sus vidas



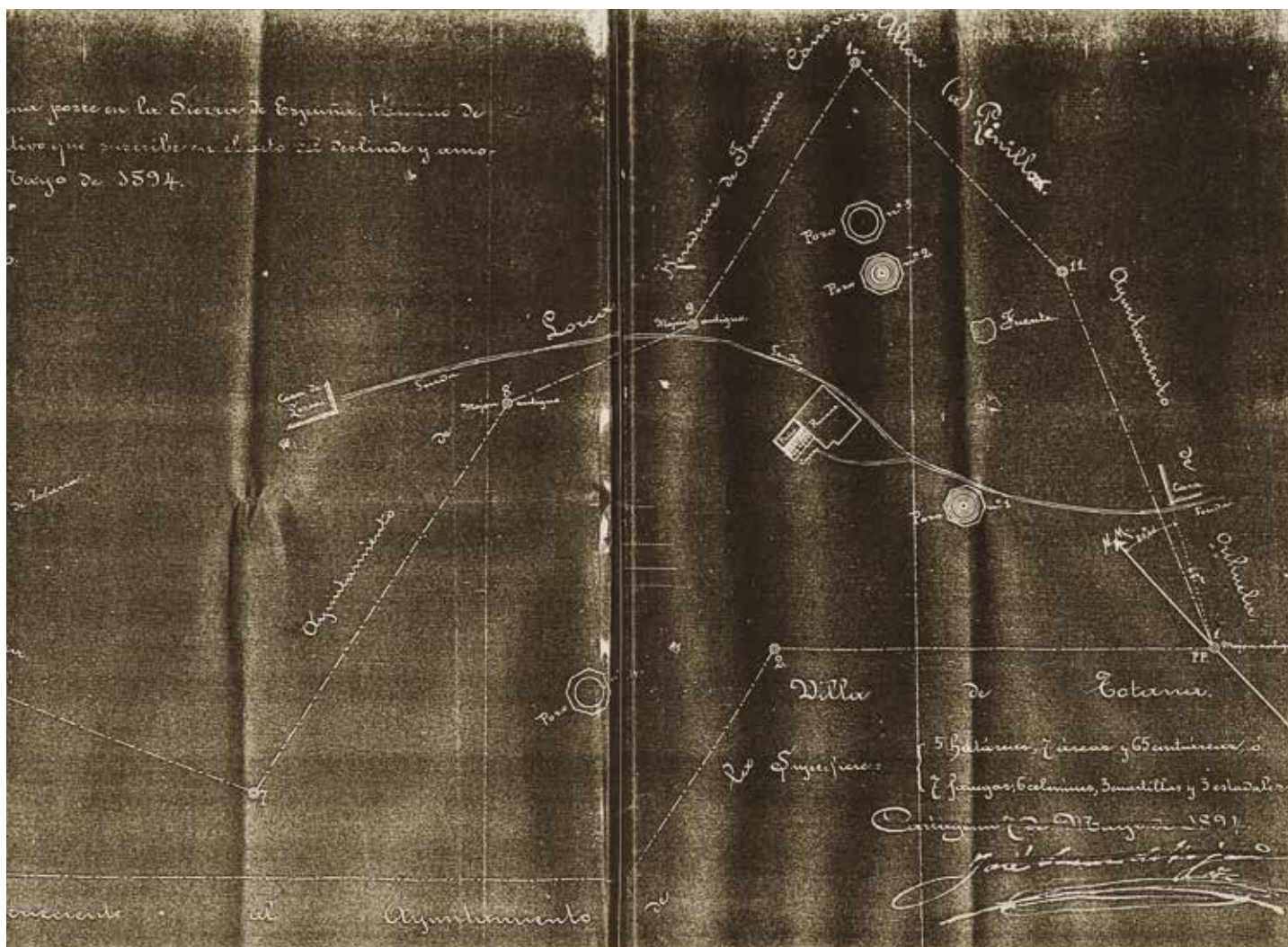
PORTADA DEL “TRACTADO DE LA NIEVE Y DEL USO DELLA”.  
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA.



ASÍ SE DEBÍAN ENCONTRAR LOS NEVATEROS LOS POZOS DE LA NIEVE CUANDO ACUDÍAN A FAENAR EN ELLOS. IMAGEN DE FEBRERO DE 1991. YA HAN TRANSCURRIDOS MUCHOS AÑOS SIN NEVADAS ASÍ. MAG.



MISMO POZO EN 1985, CUANDO AÚN SE PODÍAN LOCALIZAR LOS LÍMITES DE LOS RASOS Y MANABA AGUA EN LA FUENTE. MAG.



DETALLE DEL PLANO DE 1894 DE LOS POZOS DE LA NIEVE Y CASAS DE CARTAGENA Y LORCA. OBSÉRVESE QUE EL POZO Nº 1 ES EL MISMO QUE EL DE LAS DOS FOTOS DEL PRINCIPIO. MAG.

en el trayecto. Situaciones de este tipo están documentadas, pues desencadenaban demandas y hasta serias penas.

Cuando los pozos se habían llenado o la nieve exterior ya no tenía la calidad suficiente (o sencillamente, no quedaba nieve en el exterior), los pozos se cerraban y quedaban custodiados por el pocero y su familia, quienes residían en una casa construida en cada conjunto de pozos. Entonces se dedicaban a cuidar una pequeña huerta y sus ganados, así como a preparar la provisión de la siguiente andanada de trabajo, que sucedería con la llegada del calor veraniego. Tocaba volver a abrir los pozos para recibir a los obreros y realizar el proceso inverso, sacar ahora bloques de hielo que, envueltos en mantas, esteras y paja, eran cargados en bestias y transportados hasta Alhama o Totana, donde primero en carruajes y más tarde incluso en tren, llegarían a su destino. No sólo las ciudades

titulares de nieve eran receptoras de hielo, pues se sabe que además de en Murcia, Cartagena, Lorca, Mula u Orihuela, esta mercancía era vendida en Cehegín, Caravaca o Moratalla.

El comercio de la nieve es tal a partir del siglo XVII, pero sobre todo del XVIII, que además de los impuestos que había que pagar a la villa de Aledo y Totana para su construcción, la Hacienda Real puso en marcha el cobro del “quinto y millón de nieve”. Se trataba de cobrar la quinta parte del precio con el que el hielo era vendido en los diferentes mercados. La tradicional picardía mediterránea obligó a instalar todo tipo de inspecciones en los recorridos habituales de los nevateros. Para huir de estos controles, muchos transportistas usaban nuevos recorridos, lo que obligó a fijar incluso condenas de cárcel para todo aquel que abandonara los senderos establecidos.

## El hielo, un producto básico pero de lujo

Mas la avidez por disponer de este manjar era tal que hasta las fuerzas vivas de la ciudad se movilizaban para garantizar su abastecimiento, algo que en general sólo podían disfrutar las clases adineradas. Sirva como ejemplo esta ilustrativa crónica publicada en el diario cartagenero La Tierra, cuando en su edición del 2 de agosto de 1930 reproducía esta curiosa crónica del verano de 1832: *“Desde hace días gozamos en Cartagena una temperatura de veintisiete grados a la sombra y, calor tan excesivo, explica la enorme cantidad de bañistas que acuden a las playas de Santa Lucía y a las barracas del muelle. Se consume mucha cantidad de aguas compuestas y mucha nieve, la que por exceso de consumo ha estado a punto de faltar, si no es por la energía del Alcalde Mayor, obligando al abastecedor de la nieve a traer seis carros de la que se recolecta en los pozos de la Sierra de Espuña”*. Tan feroz consumo era habitual en los ágapes estivales de festejos y agasajos varios, en los que las convidadas solían estar formadas por *“un refresco compuesto de chocolate, pan con mantequilla de Flandes, bizcochos de dos clases, rollitos y agua de nieve con espumas”*.

Tan felices momentos a base de nieve no se habían dado con igual abundancia justo el año anterior. Durante el mes de agosto de 1831 eran serios los problemas de abastecimiento de nieve procedente de Sierra Espuña. Un terremoto había sido el causante. Probablemente se tratase del que acaeció el 12 de julio de aquel año, del cual existe poca documentación, pero que se sabe que afectó a municipios como el de Mazarrón y bien pudiera haber afectado también al sistema de bóvedas de los pozos. Sea como fuere, los destrozos en ellos fueron cuantiosos y la posibilidad de extraer la nieve hecha hielo se había visto seriamente perjudicada. Como suele suceder en todas las catástrofes, los precios de los productos básicos (el hielo para entonces ya lo era) se dispararon. Los abastecedores la habían adquirido a cinco reales la arroba en la sierra, un precio ya de por sí bastante elevado, al que luego le tenían que sumar los portes y las inevitables pérdidas. Nadie se atrevía a llevarla a las ciudades si los ayuntamientos no se hacían cargo de ella pagándosela a los abastecedores y luego encargándose ellos de la venta por su cuenta. Resultado: un verano de 1831 con escasez de hielo para refrigerar. Y una pena, pues las crónicas también relatan que ese mismo año fue generoso en nieves en Sierra Espuña. Aunque no siempre era así. Algunos años las primeras nieves de la temporada caían en Espuña ¡en abril! La movilización de obreros entonces era de urgencia: se trataba

de almacenar en los pozos el máximo de nieve en el mínimo de tiempo, pues sobre el monte se derretía rápidamente. 1723, 1724 y 1733 fueron preocupantes años en los que se dio este fenómeno y tuvo como consecuencia que para poder cumplir con la habitual demanda que Espuña abastecía, entrado el verano se comprase hielo de otras zonas “poceras”, como las de las sierras de María, Huéscar, Alcaraz y Yeste (ROSA LÓPEZ, G. 2002). No sucedió así en 1806, el año de los famosos “14 palmos de nieve”, un curioso relato del que nos ocupamos en el capítulo sobre el clima de este mismo libro y que ilustra un registro nivoso de 3 metros de altura a 1.100 metros de altitud.

Pero aquellos problemas de los años de escasez no fueron obstáculo para que los diferentes propietarios de los Pozos de la Nieve de Sierra Espuña, varios de ellos ayuntamientos de la provincia de Murcia, mantuvieran activa esa lucrativa actividad. Baste ver cómo en 1874 el Ayuntamiento de Cartagena sacaba *“á pública subasta el arriendo durante cinco años, de los pozos para encerrar nieve y casa albergue, perteneciente á los propios de esta ciudad, que se hallan situados en la Sierra de Espuña, término municipal de la villa de Totana, bajo el tipo de 1.371 pesetas”*, una elevada cifra para la época<sup>3</sup>.

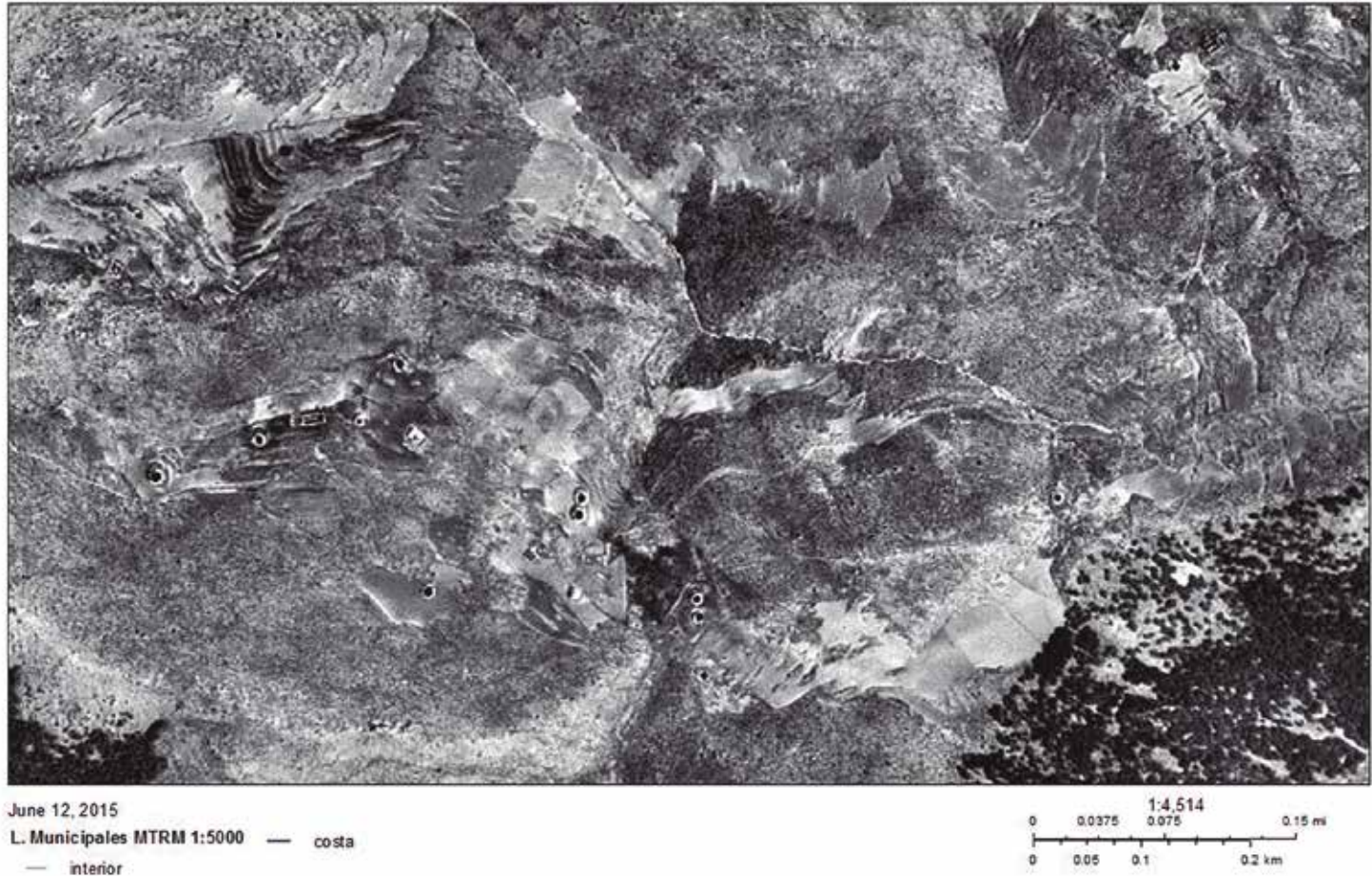
## La tecnología pone fin a un negocio

1900 fue también una año generoso en nieves. Lo agradecieron las repoblaciones forestales, que en ese momento estaban en pleno desarrollo, y todos los que tenían trabajo en torno a los Pozos. La noticia tuvo tal repercusión que se hicieron eco de ella los periódicos regionales. Y es que *“en algunos barrancos de dicha sierra, hay tres metros de nieve”*<sup>4</sup>. Pero aquello no era sino la crónica de una muerte anunciada. En efecto, el relato de 1901 de una visita a los Pozos de Cartagena y Lorca no puede ser más demoledor: *“Al pié del robusto morrón de Totana y entre prados cubiertos de verdura, que sirven de alimento á hermosos carneros, se os presentan los consabidos pozos de la nieve, cual si fuesen ruinas de poblacion sagrada. Uno solo conserva la cúpula, los demás las tienen ó totalmente caidas, ó á medio caer. Costarian estas obras mucho dinero y hoy casi no tienen valor porque en todas partes y á precios baratos se confecciona el hielo, sin correr los peligros de la sierra”*. Por fin han aparecido: las fábricas de hielo arruinaron tan frenética actividad nevatera. Siempre se ha dicho que fue la apertura de una de ellas en Totana en 1924 la que acabó con el

<sup>3</sup> Extraído de “El Eco de Cartagena”, edición del 29/09/1874.

<sup>4</sup> Las Provincias de Levante”, 22-11-1900.

## Infraestructura de Datos Espaciales de la Región de Murcia (IDERM)



ABANDONAR LAS CUMBRES DE ESPUÑA ERA TODA UNA ODISEA SI SE QUERÍA HUIR DE LOS CONTROLES. IMAGEN AÉREA DE 1956 DE LOS POZOS DE CARTAGENA Y LORCA Y DEL COLLADO MANGUETA. IDERM. CARM.

negocio, pero en realidad esta fábrica totanera no vino sino a certificar aquella muerte anunciada. Los periódicos de 20 años atrás ya estaban plagados de anuncios como los que reproducimos en la última página de este artículo.

Murcia, Archena, Blanca...La alta tecnología heladora se instalaba “a todo trapo” en los valles y en las ciudades y daba la espalda a la tradición secular de recolectar nieve para hacerla hielo. El pobre Jacinto, tal vez el último factor de los Pozos de la Nieve de Cartagena y Lorca, asistía junto con su mujer y su hijo a los últimos coletazos del negocio que le había dado casa y trabajo. Jacinto fue uno de los últimos poceros y sin quererlo, uno de los primeros guías de aquellas instalaciones, pues las visitas a ellas se sucedieron durante un cierto tiempo y él las atendió con la pasión y amabilidad que siempre ha caracterizado a las gentes de Espuña, máxime cuando durante meses vivían en solitario en aquel alejado rincón de la montaña.

Martín Moreno Crespo fue guarda forestal y se jubiló como Guarda Mayor de Espuña. En las numerosas tertulias veraniegas que se montaban en su calle nos contaba algunos de sus más diversos episodios espuñenses y en algunas ocasiones se refería al duro trabajo que su padre dedicó a los Pozos de la Nieve en esa recta final. El “Sr. Martín”, como le llamábamos respetuosamente los vecinos, era natural de Santa Leocadia y con base allí aún recordaba las brigadas de hombres que desde la zona, principalmente Aledo, Las Alquerías, El Purgatorio y por supuesto, su aldea natal, se organizaban tras cada nevada para ascender hasta el tajío, allá en el collado Mangueta cerca de los 1.400 metros de altitud. Su padre era uno de ellos. Sus valiosos pertrechos estaban compuestos de un morral con algunos higos y almendras, una navaja, una azada, un capazo y dos pares de esparteñas, las puestas para subir montaña y las de repuesto, sólo destinadas para pisar encima de la nieve y así evitar mancharla. Nunca olvidaré el nivoso relato de su

nacimiento. Cuando Martín se disponía a visitar este mundo, aquella frenética actividad económica ya era prácticamente historia, pero su padre aún subió una vez más a coger nieve. En esta ocasión no era para llenar ningún pozo sino para asistir a su mujer en el parto. Martín estaba en camino y el médico, que había aconsejado infructuosamente atenderlo en Totana en vez de en Santa Leocadia, sugirió enfriar el vientre para aliviar el dolor. La nieve bajada de Espuña lo consiguió. Corría el año 1926 y el nacimiento de nuestro ya fallecido Martín se había producido poco después de la última extracción de hielo, acaecida en agosto de ese mismo año. Aunque en realidad, las penurias de la Guerra Civil y los continuos cortes de luz que le sucedieron, facilitaron algunas esporádicas llenadas de los pozos con nieve para luego consumirla como hielo. José López Rubio, Pepe “El de El Berro” aún recuerda algunos de esos trabajos hacia 1952 o 1953.

### Un excelente patrimonio arqueológico necesitado de recuperación

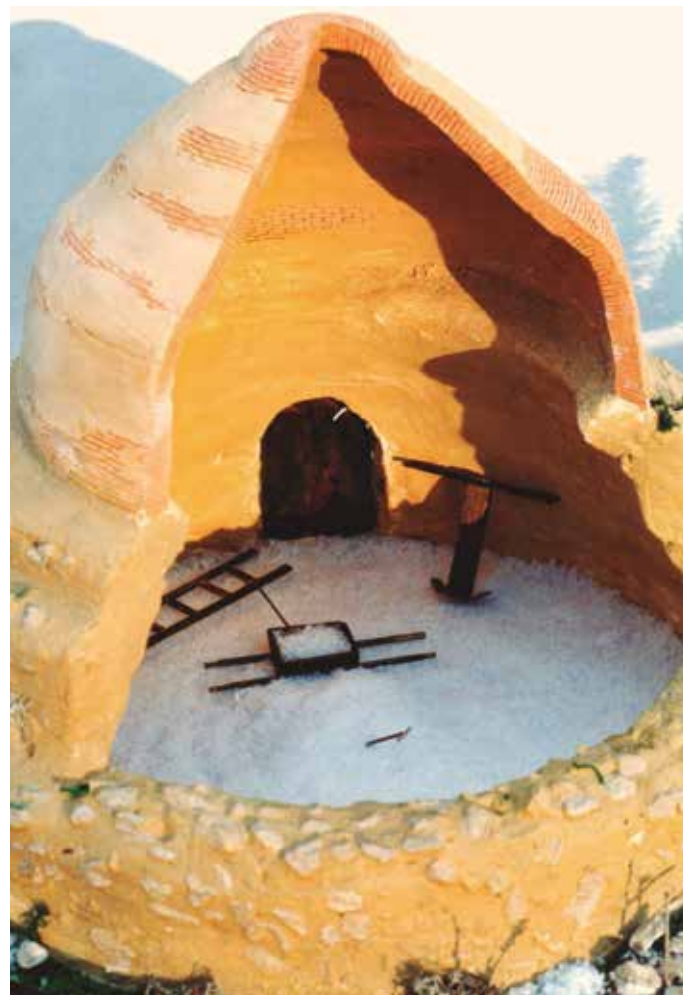
Para entonces casi todos eran una completa ruina, que fue creciendo al convertirlos en lugares de abastecimiento de piedra para pedrizas, hitos y otros menesteres, o cegados para evitar accidentes e incluso convertidos en vertederos de basura. El proceso de deterioro no se frenó ni aún siquiera con la incoación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural (BIC), que tuvo lugar el 16 de junio de 1986<sup>5</sup>. Ciertamente es que dos de ellos se han restaurado, pero allí siguen quedando los restos de otros 24, de sus rasos amojonados, de las casas de los poceros y de los obreros, de la ermita a donde acudía el cura de Totana a dar misa, de las fuentes y sus huertas y de todo un patrimonio ambiental asociado que bien merece un tratamiento diferente al de seguir contemplando cómo piedra sobre piedra se va hundiendo.

En cualquier caso, sea mayor o menor la ruina, tremenda es la historia de aquellas neveras de montaña. Su frenética actividad de más de cuatro siglos de duración bien nos podría llevar hoy a plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo seríamos capaces de vivir sin nuestros frigoríficos actuales? Porque imagínense que con el clima que corre tuviéramos que llenar los Pozos de Espuña con las 25.000 toneladas que fueron capaces de producir. ¿De dónde sacaríamos tanta nieve? En fin, que no sólo merece la pena salvar aquel patrimonio arquitectónico y ambiental, sino también aprovecharlo para analizar qué está sucediendo con nuestra atmósfera como para que ya no sea capaz de darnos tanta riqueza.

5 Boletín Oficial de la Región de Murcia nº 58, de 11 de julio de 1986.



MURO SUPERIOR DEL POZO DE D. ELEUTERIO. AÚN SE APRECIA LA ZONA DONDE ANCLABA EL MARCO DE LA PUERTA. MAG.



EN JUNIO DE 1998 M. A. SÁNCHEZ PUERTO CONCLUÍA LA PRIMERA MAQUETA QUE SE HACÍA DE UNO DE LOS POZOS DE LA NIEVE. AQUÍ SE OBSERVA CON ALGUNOS DE SUS ÚTILES HABITUALES (PISÓN, PALAS, GAVETA, ESCALERA, ETC). MAG.



ES POSIBLE QUE EL AÑO 1831 DEJARA UNA ESTAMPA PARECIDA A ESTA, O MEJOR AÚN. MAG.



POZOS DE LA NIEVE DE MURCIA. IMAGEN AÉREA CAPTADA EL 2 DE MARZO DE 1993 SOBREVOLANDO EL MORRÓN DE ALHAMA. MAG.

**Fábrica de SAN RAFAEL**  
en BLANCA (Murcia)  
Desde el domingo 12 del corriente queda abierto al público el despacho de hielo artificial de agua dulce del grandioso manantial de tan acreditada fábrica.  
Se admiten contratas á precios convencionales en las puertas de la fábrica.  
DIRECCION: **Purificación Fernandez, Vda. de R. Molina**  
BLANCA 8—5

**MOLINOS DEL SEGURA**  
**FABRICA DE HIELO ARTIFICIAL**  
**ELABORADO CON AGUA DE MANANTIAL**  
La importante producción de esta fábrica le permite servir con puntualidad los pedidos que se le hacen. Se hacen contratos á precios especiales.  
Los pedidos se pueden dirigir, bien al domicilio social, plaza de Roma, 1, Murcia; ó directamente á Archena.  
DIRECCION TELEGRAFICA: **SEGURA**  
De venta: en la portería de **LAS PROVINCIAS DE LEVANTE**  
TAMBIEN SE VENDE NIEVE

ANUNCIOS EN LA PRENSA MURCIANA DE 1901. LAS PROVINCIAS DE LEVANTE, 18/05/1901.



POZO Y CASA DEL CONJUNTO POZOS DE LA NIEVE DE MURCIA. IMAGEN IRREPETIBLE, PUES YA NO EXISTE LA CÚPULA DE PIEDRA DE ESE POZO. MAG.

## Bibliografía

ÁGUILA GUILLÉN, M. (2000). Pozos de la nieve (I): frigoríficos de 400 años. En *La Revista de Alhama* nº 7, p. 30-31.

ÁGUILA GUILLÉN, M. (2000). Pozos de la nieve (II): el tiempo se les acaba. En *La Revista de Alhama* nº 9, p. 31-32.

CAPEL SÁEZ, H. (1968). *El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña (Murcia)*. Estudios Geográficos, Madrid, vol. XXIX, p. 122-174.

CRESPO ROMERA, M. C. (1988). Los pozos de nieve de sierra Espuña. Cuatro siglos de presencia en la historia de nuestra Región. En *Revista Bajo Guadalentín* nº 10. Murcia, p. 24-28.

DIÉGUEZ GONZÁLEZ, A. (2004). *Los pozos de nieve que Cartagena tuvo en Sierra Espuña. Estudio histórico de su obtención y comercio*. En *Revista murciana de Antropología* nº 10, Murcia, p. 99-112.

FRANCO, F. (1569). *Tractado de la nieve y del uso della*. Sevilla. Edición facsímil de Editorial Visor. Madrid, 1984.

LILLO CARPIO, M. (1976). *Los cambios climáticos en Sierra Espuña (Murcia) entre 1892 y 1970*. En *Papeles del Departamento de Geografía* nº 7. Murcia, p. 9-24.

ROSA LÓPEZ, G. (2002). *Los Pozos de Nieve de Sierra Espuña. El comercio de la nieve en el Reino de Murcia, siglos XVI-XX*. Mancomunidad Turística de Sierra Espuña, Murcia.

# LOS MOLINOS HIDRÁULICOS DE CUBO Y RODEZNO EN EL ENTORNO DE SIERRA ESPUÑA

*José Antonio Galián Ros*

Las gramíneas, como la cebada o el trigo, han sido una de las bases de la alimentación humana en el entorno de Sierra Espuña. Así se puede constatar en los restos de molinos de mano que se han encontrado en distintos yacimientos arqueológicos. Los más antiguos son del eneolítico (Fuente del Lentisco en Totana), pasando por la cultura argárica (La Bastida en Totana), ibérica (Las Cabezuelas de Totana) y romana (El Ral y Baños Romanos de Alhama de Murcia). El incremento de las zonas de cultivo y de la producción de grano gracias a las canalizaciones de los manantiales naturales de la sierra que comienza en época islámica da lugar a la necesidad de buscar nuevos ingenios para convertir el grano en harina. Aprovechando la fuerza motriz de una corriente de agua perenne, como un río o riachuelo, era posible mover las grandes muelas de los molinos que comienzan a levantarse por toda la geografía de la península Ibérica. Pero, ¿qué pasaba en aquellos lugares donde el caudal de agua era escaso y estacional como en Sierra Espuña? La solución era almacenar un gran volumen de agua en un depósito vertical que se pudiera abrir en el momento de la molienda para generar una enorme cantidad de energía que moviera las aspas o cucharas del rodezno y pusiera en marcha todo el engranaje del molino. Ese gran depósito vertical de agua se conoce como cubo y junto al rodezno es el elemento característico de todos los molinos hidráulicos del ámbito de Sierra Espuña.

El desarrollo de estas estructuras hidráulicas se documenta a partir del siglo XV, aunque no se descarta el origen andalusí de algunos de ellos. La conquista del Reino Nazarí de Granada en 1492 y la posterior desaparición del peligro de incursiones sarracenas supuso un crecimiento de las zonas de cultivo en los piedemontes de la sierra. La mayor producción de grano, unida a la creciente demanda de harina por el aumento demográfico, daría como resultado que la cantidad de molindas tuvieran que incrementarse. Por lo que no hubo más remedio que levantar nuevos molinos.

La estructura de estos complejos es muy similar. En la cabecera se sitúa el manantial o manantiales de agua que son canalizados por un caño o caz que lleva el agua hasta el cubo del molino. En algunos casos antes del cubo existía una balsa que permitía almacenar agua en épocas de estiaje. El casal, anexo al cubo, era el edificio donde estaba la maquinaria y la vivienda. La molienda comenzaba cuando el molinero levantaba la llave del saetillo y el agua que había en el cubo caía a gran velocidad sobre el rodezno iniciando el rápido giro del eje que movía las pesadas muelas. Una vez que el cubo se vaciaba y se completaba la molienda el agua abandonaba el molino por el cárcavo, conducto abovedado bajo el casal. El periplo del agua por el molino o molinos terminaba en una balsa que almacenaba el agua para repartirla entre los bancales de la huerta.

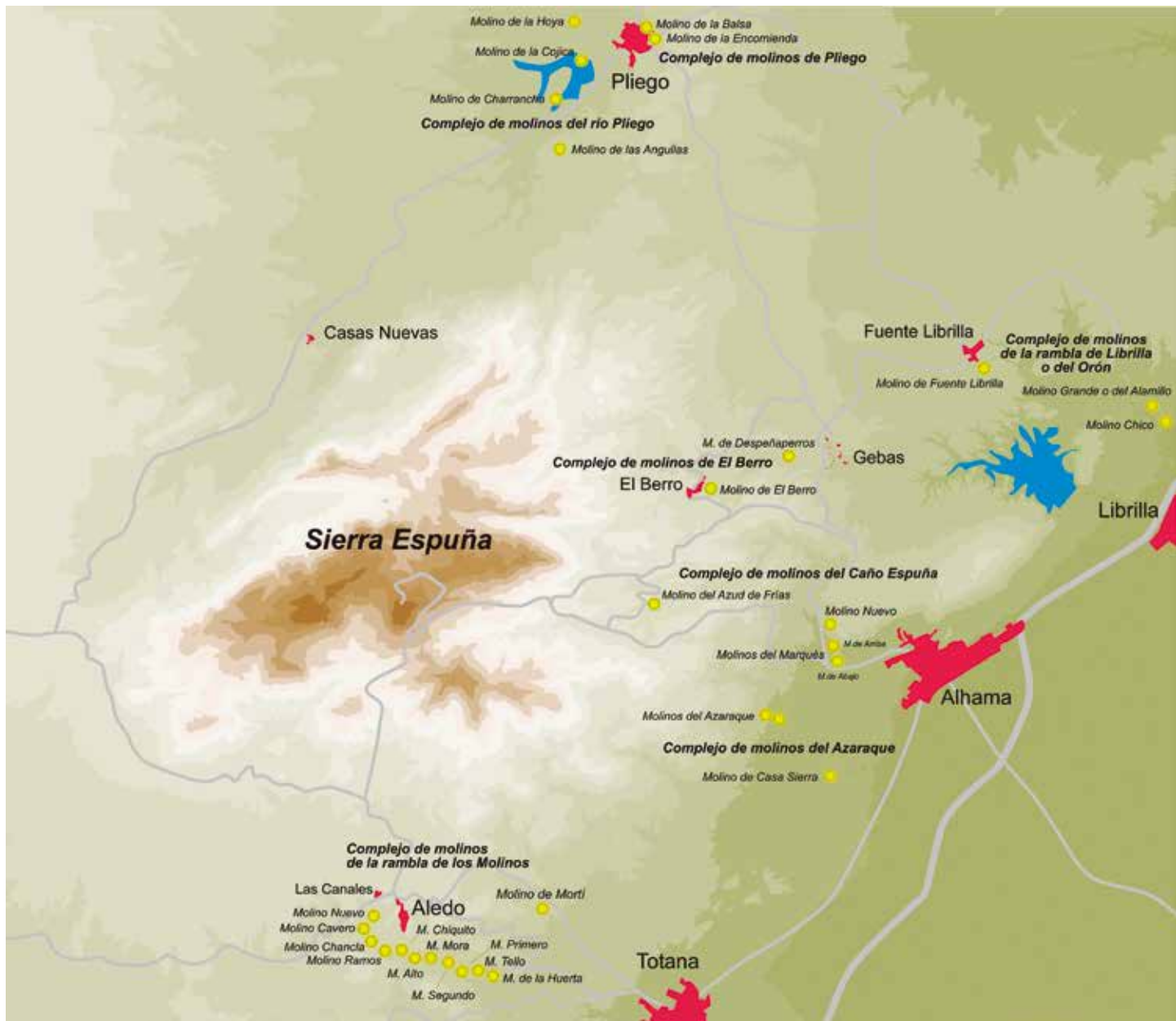
Ahora vamos a conocer los complejos de molinos hidráulicos de cubo y rodezno que existían en los municipios de la sierra. Para elaborar esta lista de molinos, se ha tenido en cuenta que las aguas que movían sus engranajes tuvieran su origen en Sierra Espuña o piedemontes.

## Complejo del Caño Espuña (Alhama)

La corriente de agua de este largo caño que tiene su origen en la Fuente del Sol a 845 metros de altitud, en la cabecera del río Espuña, a la cual se suman el agua de otros manantiales como fuente el Hilo, Rubeos, Bermeja, etc, permitió que se construyeran 4 molinos en su cauce, siendo los siguientes:

### MOLINO DEL AZUD FRÍAS

Situado en el centro del Parque Regional, junto al salto del Molinico en el río Espuña cuyas aguas eran llevadas al molino por un azud. Además se aprovechaban las aguas de la fuente del azud Frías y del Caño de Espuña para darle mayor impulso al mecanismo del molino. Los restos



PLANO DE SITUACIÓN DE LOS DIFERENTES COMPLEJOS MOLINEROS DE SIERRA ESPUÑA. JAGR.

casi arrasados datados en el siglo XV de este molino se levantan sobre estructuras de mortero islámicas con restos de cerámica del siglo XII y XIII. Es el molino más antiguo documentado en el entorno de Sierra Espuña.

## MOLINO NUEVO

Situado en el último tramo del Caño Espuña, en el Paso de Mula. Este molino también se le conocía como el molino de San Lázaro o del Pobre Rico. Su origen está en el siglo XVIII-XIX. El casal y la maquinaria de la molienda se conservan en bastante buen estado. El molino tenía una gran balsa,

pintada de almagra, antes del caz que le permitía aumentar la capacidad de molienda en épocas de estiaje.

## MOLINOS DEL MARQUÉS

Situados en el paraje de los Molinos, en el final del Caño Espuña antes de adentrarse en la huerta de Alhama y ramificarse en varias hijuelas. Son dos construcciones muy próximas nombradas como molino de Arriba y Molino de Abajo. Ambas podrían tener un origen medieval estando ya construidas hacia 1525. El molino de Arriba conserva el cubo e infraestructura hidráulica, pero el casal se trans-



CAÑO QUE APORTABA EL AGUA AL LARGO COMPLEJO DE MOLINOS DE ALEDO Y TOTANA. MAG.



SIERRA ESPUÑA CONTÓ CON NUMEROSOS MOLINOS QUE APROVECHABAN ESCASOS CAUDALES DE AGUA. MOLINO NUEVO DEL CAÑO ESPUÑA. ALHAMA. MAG.

formó en vivienda. El molino de Abajo conserva el cubo y las canalizaciones, así como el casal con una tipología constructiva similar a la casa de la Tercia de Alhama, por lo que la construcción de su fábrica actual puede estar en el siglo XVIII. Ambos molinos eran propiedad de la familia de los Fajardo, señores de Villa de Alhama.

## Complejo de El Berro (Alhama)

### MOLINO DE EL BERRO

Situado bajo el caserío de esta pedanía de Alhama. Construido en torno a 1900. Funcionaba gracias al agua de la Fuente del Berro. En 1945 el propietario del molino instaló un motor de gas pobre para darle mayor rendimiento. Conserva el cubo y toda la infraestructura hidráulica de circulación del agua. El casal se ha restaurado acertadamente, tras estar en ruina, pasando a formar parte de una hospedería rural donde se integran los restos del molino.

### MOLINO DE DESPEÑAPERROS

Situado en un amplio meandro de la Rambla de Algeciras, entre El Berro y Gebas. El manantial que abastecía de agua a este molino desapareció y es posible que en determinadas épocas se aprovechara el agua que discurría por la rambla para moverlo. Conserva toda la infraestructura hidráulica a excepción del caz. El casal es una pobre construcción en ruina.

## Complejo del Azaraque (Alhama)

### MOLINOS DEL AZARAQUE

Situados en el paraje del mismo nombre. Deben su existencia a la presencia de un nacimiento de agua que brotaba cerca de los restos de una torre atalaya de traza islámica. El primer molino, está precedido de una balsa que vertía el agua en un acueducto para conducirla a través del caz hasta el cubo elevado sobre el casal, construcción de época moderna que se conserva en relativo buen estado, aunque con la maquinaria perdida. El origen de este molino podría estar en los siglos XVI-XVIII, como el resto de las construcciones anexas de la hacienda del Azaraque, propiedad de los descendientes del Marqués de los Vélez. El segundo molino aprovechaba el mismo caudal de agua, fue construido en época contemporánea. Se sitúa unos metros al sur de la hacienda.

Un plano de 1899 de la minuta cartográfica del Instituto Cartográfico Nacional sitúa en el paraje de Casa Sierra, dentro de la finca del Azaraque, el molino de Casa Sierra. Lo que podría ser un molino más a añadir al entorno de



MOLINO NUEVO DEL CAÑO ESPUÑA, SITUADO EN EL PARAJE DE LOS MOLINOS DE ALHAMA. OBSÉRVESE SOBRE LA TECHUMBRE EL INICIO DEL CUBO. *MAG.*

Sierra Espuña, han resultado ser los restos de una noria de sangre. Una curiosa estructura hidráulica compuesta por dos profundos pozos y parte del alzado del muro que sostenía la noria, que desde la lejanía podrían parecer los restos del cubo de un molino, quizá esto causó el error del topógrafo que levantó el mapa de 1899.

### **Complejo de la Rambla de los Molinos (Aledo – Totana)**

La existencia de 11 molinos en un tramo de 3,5 km en el cauce medio de la rambla de los Molinos entre Aledo y la huerta de Totana es un hecho extraordinario. Tan extraordinario como que todos los molinos dependieran de unos mismos caudales de agua para su funcionamiento. Las razones se encuentran en la existencia de varios manantiales en la parte alta de este complejo (El Río en Las Canales, la cueva de la Mauta y la Mina de las Moreras), que junto con las aportaciones de agua que se podían recoger de la rambla, permitían disponer de un caudal de cierta importancia y más o menos estable. El crecimiento exponencial de

la población de Totana a partir de la reconquista de Granada, unido a un acceso cercano y cómodo al camino del valle del Guadalentín propiciaron el desarrollo de este complejo molinar. Se levantaron sus muros entre el siglo XV (el primero del que se tiene noticia es el llamado molino Cавero) y el siglo XIX (el último que se construye es el molino Nuevo). Los molinos son los siguientes ordenados de más altitud a menos:

#### **MOLINO NUEVO**

También conocido como Buenavista, fue el último en construirse en el siglo XIX. Actualmente el molino conserva un airoso arco sobre el que se eleva el caz que desemboca en el cubo. El casal está en la completa ruina.

#### **MOLINO CAVERO**

Construido en el siglo XV, es el más antiguo de este conjunto y era propiedad de la Orden de Santiago. Los restos que se conservan actualmente son los de un segundo molino que se levantó junto al molino del comendador o molino viejo que estaba en ruina en el siglo XVI. También entre otros,



MOLINO DE EL BERRO ANTES DE SU RESTAURACIÓN. AÑO 1996. MAG.

este molino tuvo el nombre de “molino postrero, en el pago de Jabalcojol”. Las ruinas de este molino están envueltas hoy en día en una “selva” de plantas trepadoras y zarzas que dificultan su visita.

### **MOLINO CHANCLA**

Construido en el siglo XVIII. En estado ruinoso actualmente.

### **MOLINO RAMOS**

Construido en el siglo XVI. Tiene uno de los cubos más “capaces” de todo el complejo, con más de 11 metros de altura. También está en la completa ruina.

### **MOLINO CHIQUITO**

Construido entre el siglo XVI y XVII. En 1607 se cita como molino nuevo, aunque actualmente es una acumulación de muros vencidos por el abandono.

### **MOLINO ALTO**

Construido en el siglo XVI. También conocido en las fuentes del siglo XVII como “molino de en medio”. Pertenecía a la Orden de Santiago. Al igual que los anteriores, también presenta un estado de ruina.

### **MOLINO MORA**

Construido en el siglo XVII, la solicitud de construcción fue de Leandro Cánovas Mora, el concejo de Aledo no le dio permiso inicialmente porque el lugar elegido para construirlo era una vereda de ganado. El cubo de este molino hace las funciones de mojón que une o separa, según se mire, los términos municipales de Aledo y Totana.

### **MOLINO SEGUNDO**

Construido en el siglo XVI. Se ha rehabilitado como una vivienda de uso particular.

### **MOLINO PRIMERO**

Construido en el siglo XVI. Este molino aparece en las fuentes escritas con estos nombres: “Molino, el primero como se va para arriba y Molino último, primero de la venida de Totana”. El casal también está en estado ruinoso.

### **MOLINO TELLO**

Construido entre el siglo XVII y XVIII. El casal de este molino ha sido arrasado y sólo se conservan algunos restos del cubo.

## **MOLINO DE LA HUERTA**

Construido en el siglo XVII, se conserva sólo el cubo y una regadera de 30 metros de longitud por donde llegaba el agua hasta el molino.

Tres molinos más se podían haber sumado a esta lista de once, de uno de ellos sólo se levantó el cubo, cuyos restos están unos metros más abajo del molino Alto. Y los otros dos se quedaron en simples propuestas aprobadas por el concejo pero que no se materializaron. El sistema hidráulico de la rambla de los Molinos terminaba en dos balsas que permitían regar la huerta de Totana, la balsa de Colomí (entre el molino Primero y Tello) en la margen izquierda de la rambla de los Molinos y Tirieza en la margen derecha. El agua que venía por la margen izquierda salvaba el cauce de la rambla de los Molinos para ir a la margen derecha por el impresionante arco de Tirieza.

Fuera de este complejo, a 2,5 kilómetros al noreste, a la misma altitud que el molino de la Huerta, en la frontera entre la sierra y la huerta de Totana, están, solitarios y olvidados, los restos del molino de Mortí. Del antiguo molino únicamente se conserva el cubo, de planta cuadrada, con tres cuerpos contruidos con pequeños sillares, y además parte de la acequia o caz que queda aproximadamente un metro volada sobre el cubo. El molino se insertaba en el trazado del acueducto de La Carrasca que abastecía a la población de Totana y Aledo, obra ejecutada entre 1750 y 1753, por lo que la construcción de este molino debe situarse en fechas posteriores.

## **Complejo de molinos de la Villa de Pliego**

En la población de Pliego se documentan dos molinos harineros hidráulicos movidos por la fuerza del agua de la acequia que nacía al pie del castillo, llamada el Pocico del Agua, y que terminaba en la balsa que regaba la huerta. Esta acequia atravesaba y daba vida a la población mudéjar que es el origen del actual pueblo de Pliego. Los molinos son los siguientes:

### **MOLINO DE LA ENCOMIENDA**

Perteneció a la Orden de Santiago y según las fuentes escritas existía en 1468. Se encontraba a los pies de la fortaleza señorial del caserío mudéjar de Pliego, al oeste de la moderna torre del Reloj. Era un molino de cubo y



MOLINO NUEVO EN LA ACTUALIDAD. SE OBSERVA EL ARCO QUE PERMITE SALVAR EL CAUCE DE LA RAMBLA DE LOS MOLINOS Y SOBRE EL QUE SE ELEVA EL CAZ. EL CUBO SOBRESALE SOBRE LAS RUINAS DEL CASAL. MAG.

tenía una muela. El salto del molino estaba precedido por un tramo de acequia elevado mediante arcos de medio punto de rosca de ladrillo. El que este molino estuviera dentro del núcleo urbano es un hecho excepcional, pues debido al molesto ruido de la maquinaria en el momento de la molienda, los molinos se solían ubicar a las afueras de las poblaciones. No se conserva ni un resto de uno de los molinos más antiguos del ámbito de Sierra Espuña.

### **MOLINO DE LA BALSA**

Estaba funcionando en 1755, siendo sus propietarios doña Manuela Pérez, don Miguel Rubio y don Juan del Riego. El edificio aún se conserva junto a la balsa de riego de la Huerta.

### **Complejo de los molinos del río Pliego (Pliego y Mula)**

El Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar de Pascual Madoz (1846-1850) en el apartado dedicado a la producción (agrícola) de Pliego, cita la existencia de cinco molinos harineros en este municipio. Por lo que nos faltarían tres molinos para completar la cifra de Madoz, contando con los dos que estaban intramuros de Pliego. Hay que buscarlos extramuros, en el tramo del río Pliego que rodea la villa por poniente a un cuarto de legua de distancia. En las series de mapas y minutas cartográficas del Instituto Geográfico Nacional desde 1899 hasta la actualidad encontramos los topónimos del molino de la Hoya y el molino de la Cojica en la margen derecha del río Pliego. A poca distancia, cercano al nacimiento de la fuente de Las Anguilas, caudal tributario del río Pliego, y movido por las aguas de este manantial se encuentra el molino de Las Anguilas. Posiblemente sean estos los 3 molinos que nos faltaban para completar los cinco que cita Madoz. Otro molino habría que añadir a este complejo, no a la lista de Madoz, se trata del molino Charrancho que también aparece en las fuentes cartográficas. Pero que al encontrarse en la margen izquierda del río Pliego, no está en el término de Pliego, sino en el de Mula.

### **Complejo de molinos de la rambla de Librilla o del Orón (Mula y Librilla)**

Al pie de Fuente Librilla, en un cerrado meandro del cauce de la rambla del mismo nombre, se asienta el molino de Fuente Librilla. Las aguas que movían este molino brotaban



CAZ Y CUBO DEL MOLINO DE LA HUERTA. MAG.

en el cercano caserío de Los Ojos. Esta rambla junto con las de Ballesteros, Baladral, Cañadicas y Saladilla y otros barrancos menores se unen para componer la rambla de Librilla o del Orón. Todos estos cauces aportaban suficiente cantidad de agua para abastecer la acequia llamada de Los Molinos que llegaba hasta la población de Librilla para regar su huerta. Un kilómetro aguas arriba de Librilla, el agua de la acequia, movía las piedras del molino Grande o del Alamillo y el molino Chico, separados ambos por un centenar de metros. Pocas noticias históricas hay sobre estos molinos, sólo en el proyecto de las Ordenanzas de la Comunidad de Propietarios de las aguas denominadas de la “Hila” de Fuente Librilla de 1892 se cita la existencia del molino de Fuente Librilla y del Alamillo, autorizando a los propietarios al uso de las aguas como fuerza motriz. Como nota curiosa destacar que el molino Grande es el único del entorno de Sierra Espuña que tiene un doble cubo.

En total se documentan 29 molinos hidráulicos en el entorno de Sierra Espuña, la mayor parte de ellos desaparecidos o en ruinas. Los que más suerte han tenido, los menos, se han convertido en viviendas particulares o alojan a huéspedes entre sus muros restaurados. El agua que movía las ruedas dejó de circular por los caños hace tiempo debido a la sequía de los manantiales. En algunos casos la poca agua que circula lo hace ahora encerrada en horribles tubos de PVC. Las balsas están vacías o se han colmatado al igual que los caños y los aiosos arcos que cruzaban ramblas se van cayendo a pedazos una vez que cae la piedra de la clave que los sostenían. Sólo las sólidas construcciones de los cubos resisten el paso del tiempo. El sonido de la molienda se ha perdido para siempre. Como le pasó a los Pozos de la Nieve de Sierra Espuña, y en un proceso paralelo en el tiempo, la modernidad acabó con ellos. La construcción de molinos industriales movidos por la energía eléctrica supuso el principio del fin para esta importante actividad económica, acompañado de la apertura de nuevas y rápidas vías de comunicación como el ferrocarril que permitían acarrear la harina de otras zonas. Además, el cultivo del grano fue perdiendo vigor a favor de otros cultivos más productivos. Convendría que se recuperaran los restos de estas históricas construcciones olvidadas y condenadas a desaparecer completamente si nadie lo remedia, pues conforman un legado hidráulico único que nos muestra como el aprovechamiento racional del agua de Sierra Espuña dio vida a los moradores de esta tierra.

## Bibliografía

AYUNTAMIENTO DE ALHAMA. *PGMO, Catálogo de protección de edificios y bienes inmuebles*. Alhama de Murcia, 2011.

AYUNTAMIENTO DE ALHAMA. *PGMO, Catálogo de protección etnográfica*. Alhama de Murcia, 2011.

AYUNTAMIENTO DE ALHAMA. *PGMO, Catálogo de protección arqueológica y paleontológica*. Alhama de Murcia, 2011.

AYUNTAMIENTO DE PLIEGO, SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. Y GARCÍA BLÁNQUEZ, LUIS A. *Guía del Pliego Medieval*, 1995.

BAÑOS SERRANO, J. *Datos para un estudio de los molinos harineros en el término municipal de Alhama de Murcia*. En III Jornadas de Molinología. Cartagena, 2001.

PALAO GARCÍA, M., GIL MESEGUER, E. Y GÓMEZ ESPÍN, J.M. *Molinos de Cubo en la vertiente suroccidental de Sierra Espuña. El sistema de la rambla de los Molinos en Aledo y Totana. Papeles de Geografía*, nº 21, 1995.

SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. Y GARCÍA BLÁNQUEZ, LUIS A. *La ribera de los molinos de Aledo – Totana (Siglos XV-XIX)*. En IV Congreso Internacional de Molinología. Palma de Mallorca, 2003.

# EL CANAL DEL TAIBILLA

Manuel Águila Guillén



*“¡Cartagena tiene sed!  
Agua para su higiene,  
su embellicimiento y  
su prosperidad”*



**A** sí rezaba la pancarta que abría la manifestación del pueblo de Cartagena el día 14 de junio de 1930. Su objetivo no era otro que demandar el comienzo de las obras del Canal del Taibilla, un proyecto que se venía gestando desde 1913 y que nunca veía el momento arrancar. Habían transcurrido 17 años y ni una piedra se había movido de su sitio para empezar a traer agua a los pueblos de la provincia de Murcia, entre los cuales Cartagena lideraba la mayor parte de los intereses. Más aun, pues serían necesarios otros 2 años más (julio de 1932) para que aquellos trabajos dieran comienzo sobre el terreno y otros 15 para que las aguas llegaran a la ciudad de Cartagena. Esto último sucedió el 17 de mayo de 1945 y el momento fue vivido como una gran fiesta. Curiosamente fueron necesarios 2 días de espera desde que se abrió el Canal en la presa de toma del Taibilla hasta que las aguas manaron por las fuentes y los hogares (algunos) de Cartagena. 2 días para recorrer 214 km. Parte de ese tiempo fue empleado en atravesar Sierra Espuña, tal vez entre 9 y 10 horas.

Y es que, de esos 214 km de Canal entre el Taibilla y Cartagena 40 son dedicados al tránsito por Sierra Espuña hasta alejarse de ella a partir de la estación de ferrocarril de Totana. Todo comienza en los alrededores de Casas Nuevas, en Mula, justo nada más cruzar la rambla de Malvariche. Es allí, junto a la carretera del Puerto de Mula, donde el Canal del Taibilla toma contacto por primera vez con el gran macizo de Sierra Espuña. El acueducto que salva aquella rambla y se enfila hacia la Umbría del Bosque es la puerta de ese largo recorrido de 40 km en los que esta magna obra

de transporte de agua comunica el norte y el sur de Espuña circunvalándola por el este. Según la denominación de la época se trataba del “Canal de Espuña”. En suma, este tramo y todo el conjunto de la obra fue entonces considerado como un gran alarde de ingeniería hidráulica que, a la vez que salvaba todo tipo de dificultades orográficas (entre ellas Sierra Espuña), suministraba agua a sus pobladores camino de su último destino, Cartagena.

La necesidad de transportar agua para diferentes usos ha sido una constante a lo largo de la historia regional. Las obras hidráulicas de época romana, conservadas y aumentadas en la etapa medieval, así nos lo confirman. El canal del Taibilla fue precedido por otras canalizaciones que, aunque más modestas, supusieron un gran alivio en la escasez de agua de las poblaciones que las emprendieron, así como un empuje a su desarrollo social y económico. Esos primeros acueductos conviven en la actualidad con las grandes obras hidráulicas contemporáneas y en algunas ocasiones discurren paralelos a ellas, adoptando los mismos itinerarios que nuestros antepasados diseñaron para el mismo fin, el transporte del agua. De hecho, a lo largo del tramo del Canal del Taibilla que recorre Sierra Espuña otros acueductos discurren cerca o se entrecruzan. Es el caso del caño de Espuña, del de La Carrasca, el del Barbol o de la acequia Mayor de Mula.

Los primeros intentos de traer agua a la Región de Murcia se remontan nada menos que a mediados del siglo XVI, cuando tras la Reconquista del territorio peninsular y las

necesidades de un nuevo desarrollo, ponen a trabajar a numerosos concejos en la búsqueda de lugares donde conseguir tan valioso recurso y paliar la escasez de lluvias de muchas zonas. En Murcia, las primeras propuestas documentadas vienen de la mano del Concejo de Lorca, el cual propone en 1568 la construcción de un gran canal desde el Río Guadahardal (Guardal) a su paso por Huéscar para trasladarlas hasta el Río Vélez y desde allí regar los campos lorquinos. Los numerosos estudios que se realizaron para convertir en realidad este proyecto incorporaron 10 años más tarde al Río Castril como un apoyo del Guardal para incrementar las dotaciones de agua. Hoy se sabe que a este magno proyecto se unió la ciudad de Cartagena y ya en 1612 comenzó a estudiar esas y otras posibilidades y a buscar apoyos en la Corte para conseguir su aprobación y financiación. En octubre de 1633 comenzaron las obras de construcción de aquel canal, las cuales se abandonaron en diciembre de 1639 a consecuencia de la guerra con Francia, la penuria económica y los errores de nivelación que se habían detectado.

Casi 100 años más tarde, hacia 1721, aquel viejo proyecto fue retomado auspiciado por una Cartagena fortalecida por la presencia de la Armada Española. Su ambición de recorrer 287 kilómetros para traer las aguas de aquellos dos ríos hasta el Mediterráneo dio vueltas durante dos siglos más, entretanto de vez en cuando se construían algunos kilómetros más de canal que servían para regar las huertas de Huéscar.

Dadas las numerosas dificultades que aquel proyecto venía presentando, agravadas con el hecho de que hacia 1910 la provincia de Almería también pidió aprovechar aquellas aguas para regar sus campos, un nuevo equipo de ingenieros orientó en 1913 sus trabajos de investigación hacia otras zonas, confirmando que la solución óptima era traer el preciado líquido del Taibilla, un río capaz de aportar (en aquel entonces)  $2'5 \text{ m}^3/\text{seg}$ , desde el cual un canal principal de unos 200 kilómetros lo conectaría con la ciudad de Cartagena. De este modo, en 1927 se creaba la *Mancomunidad de Municipios para el aprovechamiento de las aguas del Río Taibilla*, hoy Mancomunidad de los Canales del Taibilla, en 1930 se aprobaba el proyecto de construcción y en 1932 daban comienzo las obras.

A través de un Canal Principal de 213'4 km, de los cuales 119'4 eran normales, 71'7 de túneles, 9'6 de acueductos, 8'1 de sifones y 4'6 de rápidos, llegaron en 1945 las primeras



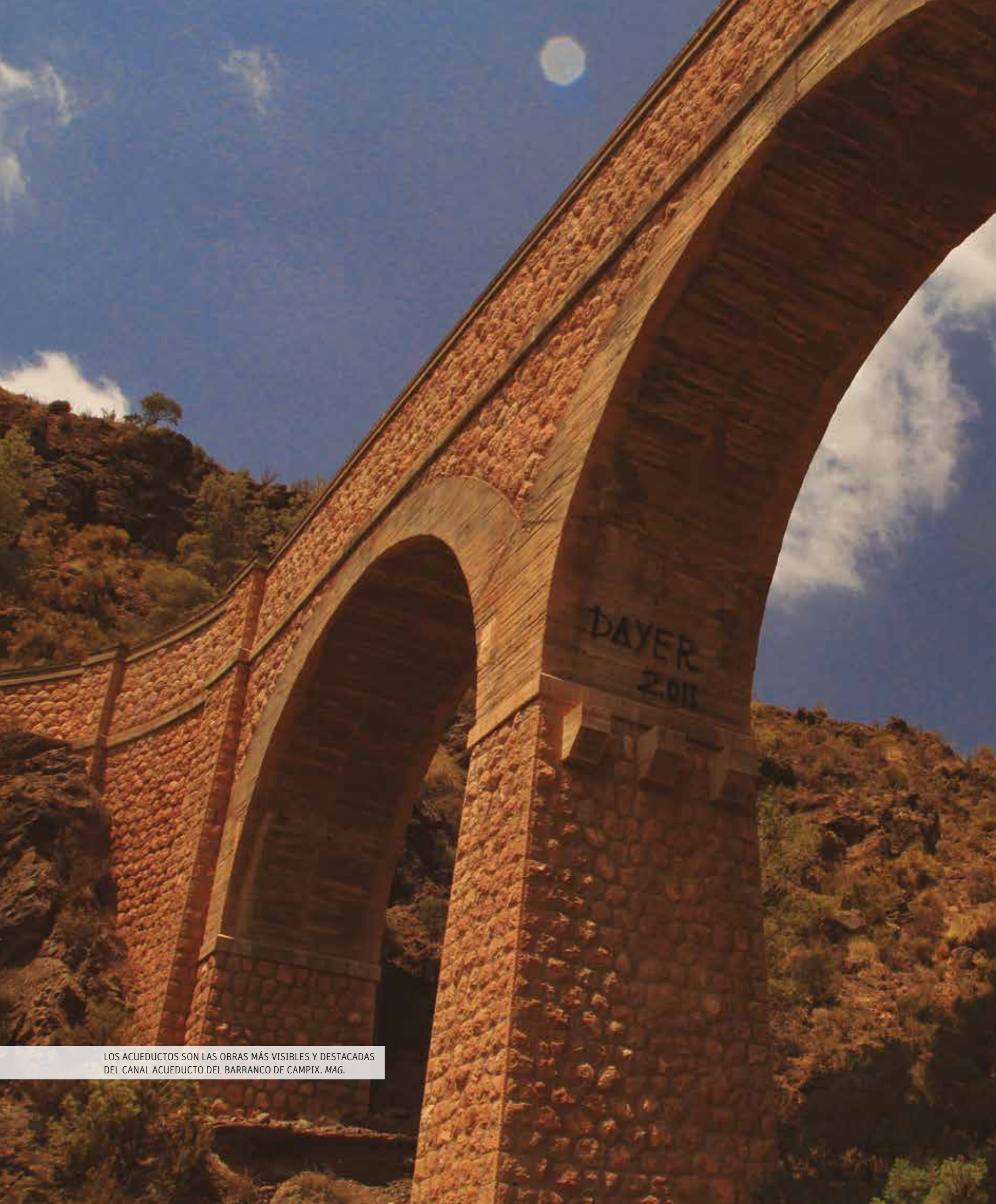
DETALLE DEL TRAMO "CANAL DE ESPAÑA", DEL PLANO GENERAL DEL CANAL. MEMORIA 1945. ARCHIVO MCT.



MANIFESTACIÓN EN CARTAGENA EL 14 DE JUNIO DE 1930. ARCHIVO MCT.



BRIGADA DE TOPÓGRAFOS REALIZANDO MEDICIONES AL PIE DE LA LOMA DE PALOMEQUE (MULA). AL FONDO, CARTA NORTE DE SIERRA ESPUÑA. ARCHIVO MCT.



LOS ACUEDUCTOS SON LAS OBRAS MÁS VISIBLES Y DESTACADAS DEL CANAL ACUEDUCTO DEL BARRANCO DE CAMPIX. MAG.



aguas a Cartagena. Para entonces estaban ejecutadas aproximadamente el 90% de las obras inicialmente proyectadas y en los años sucesivos fueron concluyendo los diferentes ramales que permitieron dotar de agua potable a cada una de las poblaciones que en aquellos estaban mancomunadas. En concreto, la siguiente ciudad de las provincias abastecidas fue precisamente una del entorno de Sierra Espuña, Alhama de Murcia, que recibió el agua en 1951. El resto de municipios del ámbito de Sierra Espuña la fueron recibiendo paulatinamente: Totana, en 1953; Mula, en 1954; Pliego, en 1964, y Aledo, al que le fue concedida en 2005 pero empezó a recibirla en 2012.

De aquellos 213,4 km que tiene el Canal 33,2 recorren de lleno Sierra Espuña, desde que el Canal entra por Casas Nuevas (Mula) hasta que la abandona un poco más abajo del Trasvase Tajo-Segura, cerca ya de la ciudad de Totana. Y de los 33,2 km un total de 17,7 son túneles, 1,2 acueductos, 0,4 rápidos y el resto canal cerrado de sección ovoide de 1,7 m<sup>2</sup> de superficie. La pendiente media del Canal de Espuña es de 0,00065 y su capacidad de 1,6 m<sup>3</sup>/seg.

A lo largo de este recorrido por Sierra Espuña destacan los 37 acueductos que fueron necesarios construir para salvar los pasos del Canal sobre otros tantos barrancos y ramblas. Tal vez uno de los más singulares sea el construido sobre el río Pliego, el primer punto de encuentro de esta gran obra hidráulica sobre Sierra Espuña. Se trata de una superestructura asentada sobre 4 arcos de 10 metros de luz y 5 de 4 m. Destacan también por su especial tamaño los la rambla de Algeciras, el barranco de El Berro y el de Campix. También demuestran la envergadura de la obra los acueductos del Calderero, El Gargantón, Las Lentejas, Peito, La Pendencia, Fuente Alta o el de Los Yesares.

El número de túneles es mucho mayor. Nada menos que 72 de ellos fueron necesarios para horadar las potentes laderas de las tres vertientes de Espuña que recorre el Canal. Ahí están algunos tan largos como el del Acebuchar, con 1.370 metros de longitud, el más largo de todos, hasta otros tan cortos como el de fuente Acequicas, con tan solo 14 metros. Aunque son obras menos apreciables sobre el terreno, se trata de estructuras también complejas pues requirieron un gran esfuerzo técnico, económico y, por supuesto, para conseguir atravesar y estabilizar los diferentes materiales geológicos que atraviesan, en muchos casos encontrando frentes de avance con impresionantes cavidades que



EL EMBALSE DE TAIBILLA, EN NERPIO (ALBACETE), FUE UNA OBRA CLAVE PARA HACER POSIBLE EL CANAL. MAG.



PERSONAS, CARROS Y CÁNTAROS SE AGOLPABAN EN 1930 EN LA FUENTE DE JUAN DE UZETA, EN TOTANA, ESPERANDO PODER CARGAR AGUA. ARCHIVO MCT.

hoy serían la delicia de cualquier espeleólogo. Destacan también por su tamaño los de Piedra Lisa (618 m), Salto del Ciervo (520 m), Las Palomas (945 m), La Muela del Cocón (611 m), El Baladrar (647 m), Acebuchar II (1.189 m), El Charco (820 m) o el de Carmona (546 m).

En la construcción del Canal fueron necesarias obras de elevación de aguas y de salto. En España no existe ninguna de las primeras, pero sí hay tres de las segundas. En efecto, el paso del Canal por las vertientes de la sierra facilitó la instalación de tres centrales hidroeléctricas: la del Rápido de Los Molinos, en Carmona (Alhama), inicialmente prevista para producir 2.500 kw/h pero que en la actualidad está produciendo 1.500 kw/h, y dos pequeños saltos en los parajes de Los Aramillejos (El Partidor) y La Lentiscosa, ambos ya en término municipal de Totana, con una producción máxima de 250 kw/h cada una. Estas últimas están produciendo en la actualidad 675



EL CAÑO ESPUÑA TAMBIÉN ES UNA IMPRESIONANTE OBRA HIDRÁULICA. ACUEDUCTO DE CARMONA. MAG.

kw/h. Curiosamente en el primero de los parajes, Carmona, existió una antigua “Fábrica de Electricidad” que desde 1904 producía esta energía aprovechando el desnivel de 200 m que en ese tramo tenía el caño Espuña. Estuvo en funcionamiento hasta que en 1961 fue sustituida por la moderna central eléctrica.

Otras estructuras singulares asociadas al Canal son las numerosas almenas (o cámaras) que acompañan regularmente a los tramos de entrada de algunos de los túneles más importantes, la gran mayoría levantadas mediante mampostería en roca tallada. Algunas de ellas, como las de la Sepultura o la del Rápido de los Molinos fueron construidas en lugares de especial belleza y hoy, ya integradas en el entorno, constituyen un singular hito paisajístico e histórico. Entre otras cosas se construyeron para poder facilitar el acceso continuo a los distintos tramos del canal en caso de avería o para trabajos de

mantenimiento, además de para establecer lugares de derivación y descarga de las aguas para poder intervenir en seco dentro de la obra. Los depósitos de almacenamiento también fueron importantes. En el caso de Sierra Espuña fueron obras más tardías a las de construcción del propio Canal. De hecho, cuando se producía alguna avería, las poblaciones se quedaban inmediatamente sin agua. Para remediar este problema se fueron construyendo paulatinamente los de Totana, Alhama, Mula y Pliego y más tarde los de las pedanías de menor tamaño. Algunos, aunque contruidos en Sierra Espuña, están dedicados a suministrar agua a zonas rurales ubicadas al otro lado del Guadalentín. Tal es el caso de algunos de los depósitos ubicados en el paraje de Moriana (Alhama).

En la relación de obras asociadas al Canal no podemos olvidar los albergues destinados a alojar a ingenieros y otro personal durante las diferentes fases de los trabajos.



En el entorno de Espuña existen dos: el de Casas Nuevas (Mula), hoy convertido en hospedería rural, y el de Los Molinos (Alhama), aún destinado al uso por el personal de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla.

Por último, estaban los imprescindibles caminos de servicio, en su mayoría abiertos desde el primer momento para poder acceder a los tramos de obra. En Sierra Espuña hay un total de 15,240 km de caminos de este tipo.

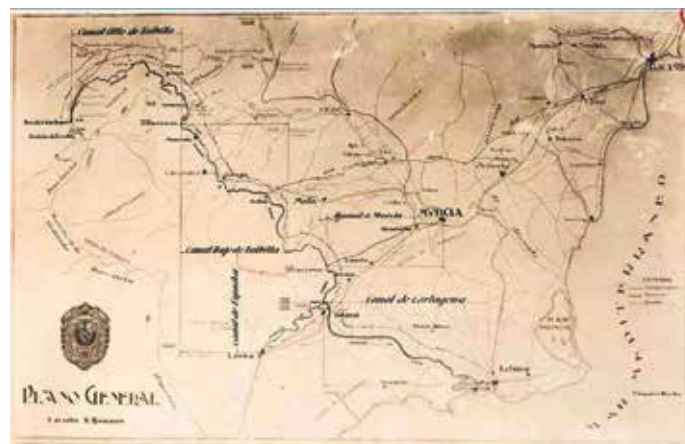
Entre las obras que se planificaron pero que jamás se llegaron a construir estaba el embalse de seguridad de la rambla de Algeciras, justo unos metros más arriba de la alhameña pedanía de Gebas. Ese embalse iba a permitir continuar con el suministro a las poblaciones en caso de averías graves, además de abastecer con aguas claras durante las crecidas turbias del Taibilla. La obra nunca se concluyó, pero aún quedan muchos restos de sus obras, entre los que destacan la trinchera y el túnel por donde hoy transitan los senderos GR-252, Camino de la Vera Cruz del Bajo Guadalentín, y PR-MU 69 El Berro-Gebas. Además, están toda la caja de cimentación de lo que iba a ser la presa de ese embalse, totalmente esculpida en la roca, y los túneles que lo iban a conectar con El Rápido de Los Molinos.

En realidad, la Mancomunidad de los Canales del Taibilla no ha dejado de crecer desde su creación, pues cuando en 1945 empezó a suministrar agua a Cartagena aglutinaba a 36 municipios (41.000 habitantes) y en la actualidad abastece a 80 (algo más 2.500.000 hab, según datos de 2011). A la par, las propias obras del Canal han estado en continuo crecimiento, de tal manera que la longitud actual de todos los canales principales que abastecen a esos 80 municipios mancomunados es de 504 km, más otros 872 de ramales.

No podemos terminar este recorrido sin recordar las significativas palabras que recogía la publicación conmemorativa del cincuentenario del Canal del Taibilla: *“Los viejos cántaros portados por mujeres y los tradicionales aguadores que en carromatos o a lomos de mulas acarreaban el agua a las casas, han sido afortunadamente suplantados por una tupida red de canales y conducciones forzadas que suman más de 1.300 kilómetros, un centenar de depósitos de reserva, cuatro grandes estaciones de bombeo, media docena de plantas*

A LA IZQUIERDA, EN BLANCO Y NEGRO, DIVERSOS MOMENTOS Y PERSPECTIVAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ACUEDUCTO SOBRE EL RÍO PLIEGO. ARCHIVO MCT. EN COLOR, ALMENA DE LA SEPULTURA. UMBRÍA DE SIERRA ESPUÑA. MAG.

*potabilizadoras... De esta forma la técnica ha logrado dominar la rebelde naturaleza y poner al servicio de los seres humanos este bien imprescindible para la vida, que en otros tiempos parecía gratuito pero que hoy se ha convertido en un recurso de inestimable valor”.*<sup>1</sup>



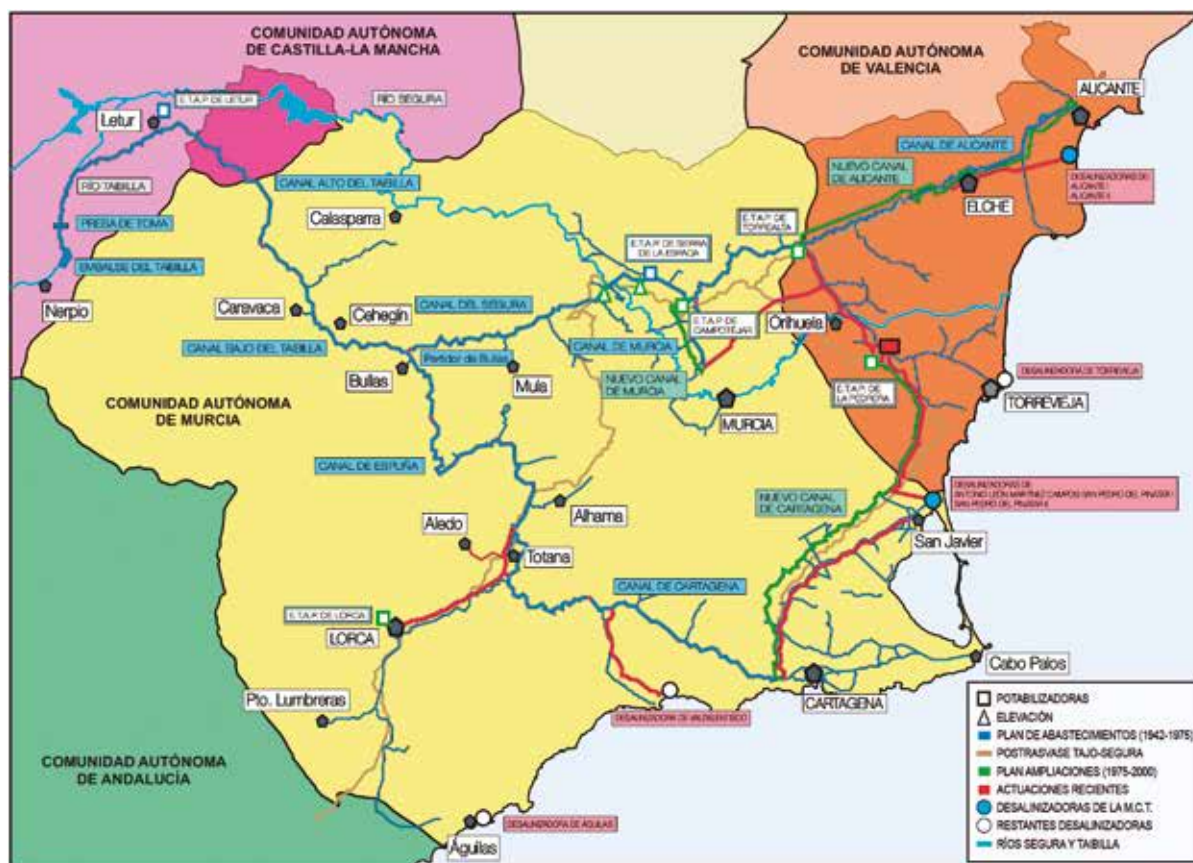
PLANO GENERAL DEL PROYECTO BÁSICO DE 1927. ARCHIVO MCT.



EL ABANDONADO TUNEL DEL EMBALSE QUE SE IBA A HACER CERCA DE GEBAS FORMA PARTE DE UNA RUTA SENDERISTA. FPR.



ACUEDUCTO SOBRE LA RAMBLA DE MALVARICHE O  
RÍO PLIEGO TRANSITADO POR SENDERISTAS. MAG.



PLANO DE TODO EL SISTEMA HIDRÁULICO DEL CANAL DEL TAIBILLA EN 2012. MCT.

Menuda historia hoy extinta la de los aguadores gritando por pueblos y aldeas “¡¡¡agua’orrrr, agua’orrrr!!!” en el afán de ganarse unas perriquias vendiendo el agua tomada de fuentes o aljibes, o la de nuestras madres y abuelas (este trabajo era cosa de mujeres) haciendo cola en las escasas fuentes públicas para portar a casa los valiosos cántaros repletos de tan vital líquido. Uno, un oficio ya desaparecido, sólo patente en unas pocas fotografías antiguas y algunos cuadros de época; el otro, un hábito cotidiano por imprescindible, farragoso por las horas necesarias para cargar y a veces entretenido por la plática durante la espera en la fuente, simbolizan hoy una etapa de nuestra historia reciente ligada al agua y a su escasez. En los alrededores de Espuña estas situaciones eran el “pan nuestro de cada día” y no se extinguieron hasta unos años después de llegar a cada uno de sus pueblos el agua del Canal del Taibilla.

Hoy el Canal del Taibilla y otras conducciones de agua de Sierra Espuña constituyen los principales soportes para la dinamización del senderismo por este Parque Regional.

La Senda del Agua y otras singulares rutas son un claro ejemplo de ello.

## Bibliografía

ÁGUILA GUILLÉN, M., DÍAZ CARRASCO, B. & ESPADAS LÓPEZ, M. (2012). *La Senda del Agua. El Canal del Taibilla en Sierra Espuña. 88 kilómetros para recorrer a pie o en bicicleta*. Mancomunidad de los Canales del Taibilla y Ecoespaña, Murcia.

LA CERDA Y LAS BÁRCENAS, R. (1945). *Mancomunidad de los Canales del Taibilla. Memoria*. Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Obras Hidráulicas, Madrid.

MARTÍN-MOLTALVO GURREA, A. (1930). *Mancomunidad de los Canales del Taibilla. Memoria 1929-1930. Proyecto del Plan Económico y Presupuesto de gastos para el año 1931*. Imprenta Viuda M. Cases, Cartagena.

MARTÍN-MOLTALVO GURREA, A. (1934). *Mancomunidad de los Canales del Taibilla. Memoria 1934*. Imprenta J. Briasco, Cartagena.

NIETO LLOBET, A. (2013). *El sueño se hace realidad (1939-1964)*. Ed. Mancomunidad de los Canales del Taibilla, Cartagena.

1 Extraído de “Canales del Taibilla. Cincuenta años haciendo futuro”. Madrid, 1995.



# PATRIMONIO INMATERIAL

---



*Sierra Espuña esconde tras sus pueblos y bosques el acervo de siglos de adaptación del hombre a la naturaleza. Y decimos que esconde porque son expresiones culturales que, aunque cada vez menos visibles y frecuentes, legado de unas formas de vida y de relaciones sociales que caen en desuso o se ven sustituidas por otras, aún permanecen en la memoria e incluso la cotidianidad de muchas gentes. Son testimonio del pulso vital que durante la historia pobló este territorio, a veces hostil, otras generoso, pero que, en todo caso, el ser humano hizo suyo a través de un conjunto de conocimientos, técnicas, rutinas y ritos todavía vigentes, todavía valiosos.*



# OFICIOS

*Aurora Lema*

La relación que establecían las gentes de la sierra con ésta era, cuanto menos, paradójica. Por un lado estaban sometidas a los rigores y limitaciones que les imponía el medio. Pero, por otra parte, dirigían sus esfuerzos y conocimiento a transformar ese espacio y adaptarlo a sus necesidades para sacar su máximo provecho. Se debatían así, entre una simbiosis con el entorno, formando parte de él y un alejamiento del mismo, para redefinirlo en función de sus intereses.

La Sierra que hoy conocemos, al igual que cualquier otro medio “natural” actual, es el resultado de los tira y afloja de esa relación que tenía su reflejo cotidiano en los trabajos que hombres y mujeres desarrollaban en su día a día y que definían lo que podemos llamar “oficios tradicionales”.

En este sentido, en Sierra Espuña encontraremos varios oficios relacionados con el aprovechamiento de los recursos de la Sierra y que han dejado su impronta en caminos, senderos, abancalamientos, enseres, toponimias y construcciones hoy abandonadas en su mayoría.

El primer oficio, el más difundido y el más practicado era el de la mera subsistencia, unido a la agricultura y la ganadería. Una de las casas de Espuña, en el corazón del

Parque, no puede tener un nombre más representativo: Las Labores. Si miramos al barranco desde lo que fue su fachada principal enseguida veremos la era y los bancales en terrazas para el cultivo del cereal, alimento de primera necesidad desde que se controló su proceso en el Neolítico y cuya forma de cultivo y recolección apenas varió desde entonces y hasta finales del siglo XX. Así pues, todavía es posible hablar con gente que roturó las tierras con trillas hechas de madera y piedrecitas tiradas por bueyes o mulas, plantó el grano guardado en seros de esparto, segó con la hoz y aventó con horcas de madera.

Gente que, luego, llevó el grano al molino para que el molinero lo convirtiera en harina con la que luego las mujeres harían pan una vez por semana en el horno moruno de la puerta de la casa y, de vez en cuando, aprovechando el calor del horno, algún bizcocho. Y en Navidad, los imprescindibles dulces, para los que se usaría la manteca de la matanza del cerdo, en la que intervino, sin lugar a dudas, algún matachín, venido de algún caserío cercano.

Junto a la agricultura se desarrollaba una ganadería que sería la principal fuente de ingresos. Además de la cría de animales domésticos para la subsistencia, en casi todas las familias había pastores cuidando un rebaño de ovejas,



VIVEROS EN HUERTA ESPUÑA. AL.



ARRIBA. AGRICULTURA. ABAJO IZQUIERDA. ESPARTO Y MAZA. ABAJO DERECHA. AL. AGRICULTOR AVENTANDO. BCL.







PÁGINA IZQUIERDA SUPERIOR CAPAZO DE ESPARTO. AL.  
 PÁGINA IZQUIERDA INFERIOR, PICANDO ESPARTO CON LA MAZA. AL.  
 PÁGINA DERECHA SUPERIOR PASTORES EN LAS GARITAS. AL.  
 PÁGINA DERECHA INFERIOR IZQUIERDA GANADO EN EL ACEBUCHAL. AL.  
 PÁGINA DERECHA INFERIOR DERECHA, OLLAS Y TINAJAS EN CASAS NUEVAS. AL.



PASTORES. AL.

cabras o mixto, propio o por cuenta ajena. La presencia de corrales en las traseras de las casas o diseminados por el monte, así lo atestiguan.

Ambas actividades, la agrícola y la pastoril suponían una seria amenaza para el monte por la roturación de campos de cultivo y el pastoreo excesivo. Sin embargo, al despoblarse la sierra, se echan en falta algunos beneficios de una actividad pastoril controlada, pues el trasiego de cabras y ovejas es fundamental en la diseminación de semillas y muy útil en la limpieza del sotobosque, esencial para la prevención de incendios.

Pero cada vez son menos los pastores que quedan en la Sierra y su entorno, pues la actividad es cada vez más dependiente de las subvenciones y menos rentable económicamente. De hecho, casi todos los pastores y

pastoras que han mantenido la actividad lo han hecho por pura necesidad o por tradición, porque lo han hecho siempre y ha sido su vida.

Para poder llevar a cabo estos trabajos, en el propio seno de las familias se elaboraban los útiles necesarios: los hombres recogían y picaban esparto con el que hacer pleita para elaborar los más variados enseres (seros, serones, hondas, capazos, cachuleros, etc.) y las imprescindibles esparteñas. Las mujeres tejían jerséis, pantalones, calzoncillos, calcetas o pingos con las telas y lanas que vendían o cambiaban al recovero con el dinero obtenido tras la venta de la esquilada del gnanao.

Pero el dinero así obtenido nunca era suficiente, por lo que se buscaban otras fuentes de ingresos. En tiempos más lejanos, los hombres subían hasta los pozos de la nieve



PAVO REAL EN EL ACEBUCHAL. AL.

para trabajar en la temporada de nevadas. Siglos después, surgirían otras actividades, como la minería, en las minas del Barranco del As y, sobre todo, la reforestación. Ésta dio trabajo a muchísimos hombres, mujeres y niños en toda la sierra y sus alrededores. Algunos se especializaron trabajando en los viveros, de donde saldrían los miles y miles de plantones que configuraron el frondoso pinar del que hoy disfrutamos. Cada mañana, a las 5, la mujer se levantaba primero y preparaba “el recaó” para pasar el día: migas para entrar en calor y algo de sustento para llevar en la bolsa. Y caminando desde El Berro, La Hoya de la Noguera o Las Alquerías hasta los viveros repartidos por la Sierra. Cuando los plantones estuvieran listos, cuadrillas, sobre todo de mujeres jóvenes, iban al vivero a preparar las bolsas con el pequeño pino y dos partes de tierra por una de mantillo, a modo de abono. Estas bolsas serían las

que luego, más mujeres y niños pondrían por toda la sierra a cambio de un escaso salario.

Junto a estas actividades, nunca se dejó de realizar cierta actividad recolectora y que ha sido muy importante también en la subsistencia de los grupos familiares, pues muchas veces era la base de una medicina ancestral: nos referimos a la recolección de la miel y las plantas medicinales.

Pero el dinero cobraba cada vez más importancia según avanzaba el siglo XX, lo que despobló los campos a gran velocidad. La emigración se configuró como una salida inevitable para el acceso a los más elementales servicios que en el monte y en el campo, tardarían en llegar.

# LA GASTRONOMÍA EN SIERRA ESPUÑA

Javier Ramírez, Rosario Pardo y Ramón Arias



*“Después de bien comío y bien bebío...  
¿Qué más quieres cuerpo mío?  
¿Trabajar?... ni hablar  
A la cama a descansar,  
que todos los placeres no se te pueden dar.”*

## **Dicho Popular**



La gastronomía de antaño en Sierra Espuña la podríamos definir como de autosuficiencia, condicionada por varios factores como la época del año, el trabajo en la sierra, los productos de temporada y por la necesidad de conservar y guardar alimentos para todo el año. Recordemos que las cocinas a gas y los frigoríficos son inventos del presente. La cocina a la lumbre era el pan nuestro de cada día, de ahí que los montes estuvieran limpios de leña seca.

La necesidad de conservar los alimentos en el tiempo hacía que todas las casas tuvieran un altillo, conocido como fresquera en donde desecaban multitud de embutidos, entre otros productos. Las orzas también eran muy usadas para conservar carnes.

Según la época del año se podía encurtir: tallos, alcázarones, tápenas, aceitunas partidas verdes y negras entre otros productos que da la tierra. En cuanto a las conservas, se hacían de tomate, revuelto de frito, frito de calabaza e incluso de setas como el níscolo. El pimentón también era muy usado para el adobo de carnes, siendo un conservante muy apreciado.

En navidad era típico comer pavo tras haberlo cebado a conciencia meses antes, y por supuesto sacrificar un buen marrano del que se aprovechaba todo. El engorde se hacía con todas las sobras de la casa, el reciclaje no tenía cabida ya que no se desperdiciaba absolutamente nada.

En Semana Santa el bacalao era el protagonista, ya sea en albóndigas o en el guisado de cuaresma.

El pan se amasaba cada quince días en hornos morunos, cuando ya estaba rancio y duro se aprovechaba para hacer la migas de pan, el pan de calatrava o en remojo para los animales.

En el tema de carnes lo más recurrido era el conejo, la liebre, el torcaz, la perdiz y la codorniz. Cuentan que la ardilla también se consumía cuya carne era menuda pero de fuerte sabor.

Los postres también estaban supeditados a la época del año. En el caso del arrope se hacía de higos, de calabaza y de melón. El pan de higo era la golosina más recurrida. No podemos olvidar el dulce de tomate, las gachas, las torrijas, dulce de membrillo, la torta de chicharrones, la miel y de cuando en cuando un manjar para chuparse los dedos como los calostros.

El verano era la época de la verdura y la hortaliza fresca: guijas, habas, coles, patatas, guisantes, garbanzos, tomates, alpicoces entre otras muchas variedades maduras al sol de la sierra y con agua de los numerosos manantiales de los que hoy sólo se conserva el nombre.



JÓVENES COMIENDO EN SIERRA ESPUÑA. ARCHIVO DE JRM.

A LA IZQUIERDA, GENTE FESTEJANDO EL DÍA DE LA CANDELARIA EN EL COLLADO.

Otros platos más elaborados y con un gran aporte calórico para aguantar el frío invierno eran el jallullo en la zona de Aledo y Totana, el chamorro en la zona de Alhama y Fuente Librilla o el arroz y mondongo por la zona de Mula. Los potajes eran de lo más variado: de hinojos, de pencas o de acelgas entre otros.

Para ayudar en las pesadas digestiones nada como un lingotazo de mantellina típica de Aledo y Totana. No podemos olvidarnos del vino, que estaba presente en cada casa y en numerosas ocasiones de manufactura artesana, para consumir en el año. Para acabar con el arte ancestral del buen yantar, nos quedamos con una frase del lugar que ni los más sabios de la época supieron apostillar: “Te recuerdo hijo que el vino también se hace con uva”.

En la actualidad la esencia de la cocina del entorno de Espuña se mantiene inmutable, pero la innovación llega a todos los campos del saber y no podría ser menos en el deleite del buen comer. Los platos de cuchara, los asados a la leña, la carne de caza, los arroces con caracoles entre otros platos se siguen ofreciendo al visitante, pero en un mundo tan globalizado como el actual donde puedo ver en directo desde el sofá una puesta de sol en el Himalaya a la par que hablo con un amigo de las antípodas australianas, no es de extrañar que los distintos restaurantes del entorno

de la sierra se ofrezcan ahora distintos tipos de pescados con salsas de ingredientes raros o carnes de caza de bichos que nunca por aquí han pastado. Platos como el lomo al vino tinto, la perdiz escabechada, la degustación de marisco o en la zona de Pliego el arroz con bogavante, son sin duda platos de la cocina más actual.

Quizá, en donde se ha experimentado más ha sido en el apartado de los postres, lo mismo nos podemos zampar un helado de higos secos, una tarta de tres chocolates, una delicia de queso o una rica crema de almendras.

En el tema del vino también se han abierto las fronteras y el clarete da paso a vinos de variedades muy distintas: Garnacha Tintorera, Cabernet-Sauvignon, Garnacha, Merlot, Syrah o Petit Verdot, entre otros.

La hostelería de las inmediaciones de Espuña también se ha especializado en ofrecer una infinidad de tapas variadas que permiten al visitante probar un poco de todo en pequeñas porciones, con la ventaja de saber que si nos pasamos con los chatos de vino ahora no hay que subir a acarrear capazos de nieve para los pozos, llevar a pastorear el rebaño a las cumbres o deslomarse con el hacha partiendo tacos de leña.

# EL CONOCIMIENTO ETNOBOTÁNICO

Manuel Águila Guillén

**D**icen que el saber popular, que se nutre directamente de la experiencia, es el mejor libro de consulta. En materia de uso de los recursos naturales es indiscutible. Y de los usos de las plantas más aún. La pena es que ese “libro de consulta” tiene caducidad y con cada campesino que se nos va, sea agricultor o pastor, leñador o guarda, esté en activo o jubilado, se pierde un gran cacho de ese saber. La curación de un simple catarro, el tratamiento de las molestas almorranas, la eliminación de cualquier dolor o de las diarreas, la sanación de las heridas o incluso el mantenimiento de la belleza natural, forman parte del bagaje de remedios ancestrales que durante siglos han circulado por nuestros montes y que hoy en muchos casos está en vías de extinción.

Muchos de estos conocimientos aquí reflejados son fruto de las andanzas montaÑeras en compañía de gentes que han mamado la tierra que pisan. Hablamos de Pedro López, “El pastor de El Berro”, un maestro en su oficio; de Pedro Lorca “El Canario”, toda una botica forestal que ya lamentablemente perdimos; Pepe López, “Pepe el de El Berro”, gran conocedor de rincones perdidos; de Antonio Águila “El Relojero”, un apasionado de su oficio y de la naturaleza; de José Miñano y Martín Moreno, dos magníficos guardas mayores de Espuña hoy tampoco con nosotros; o de los hermanos Santiago y Julián, “Los Quintines”, montaraces donde los haya. Julián también nos dejó, pero antes de hacerlo entre las muchas cosas de las que nos habló fue de las utilidades de los avellanos (*Corylus avellana*) de Malvariche: ayudar a brotar el pelo perdido por la calvicie y hacer garrotes. Decía que para lo primero se utilizaba el fruto molido, a la par que nos recordaba que sus varas eran de las mejores para hacer “garrotas”. Julián tenía otro eficaz remedio contra la calvicie, aunque este lo conseguía en cotas más bajas. Se basaba en el ceje (*Helianthemum cinereum*), una pequeña jarilla de flor amarilla propia de los tomillares entre suelos pedregosos. Contaba que había que dejarla macerar durante un mes o más en alcohol o colonia y luego frotarse con ella sobre

la cabeza. Fortalecía el pelo y evitaba su caída. Sus años de trabajo como pastor en Prado Mayor y sus alrededores le enseñaron otras muchas utilidades de las plantas, tanto para humanos como para sus animales. Decía que no había mejor remedio para curar heridas rebeldes en las bestias que el marrubio blanco (*Marrubium supinum*), pues evitaba infecciones y aceleraba la cicatrización.

Pedro “El Canario” era un buen compañero de pláticas. De Espuña y sus plantas era capaz de hablar sin parar. Y un día nos dejó perplejos cuando nos relató su gran saber sobre el enebro (*Juniperus oxycedrus*). Empezó con la “miera”, ese aceite que se obtenía de la destilación de ramas y raíces troceadas. Entre sus propiedades destacaba las de calmar los dolores de muelas “porque mata el gusano”. Pero luego añadió que se utilizaba para matar piojos, liendres y garrapatas, tanto en humanos como en bestias y ganado. Contaba que con este fin venían pastores desde Alcoy (Alicante) hasta Espuña para recoger enebros y tratar a las ovejas después de esquilarlas. Y siguió hablándonos de la cura de la sarna de los perros, de la limpieza de los ojos o de la técnica para ahuyentar las culebras. Hasta que aterrizó en la ginebra. Y nos contó cómo la hacía y cuan rica le salía. Pronto saltó a su parienta cercana, la sabina (*Juniperus phoenicea*), primero para advertirnos del mal sabor de su fruto, difícil de quitar una vez que lo has “disfrutado”, pero luego para decirnos que entre sus múltiples usos la empleaban para quitar verrugas o para matar el pulgón de los gallineros y pajareras.

Pedro era un gran andarín. No podías despistarte o te quedabas atrás, de andar y de enterarte de cosas. Como del uso de la mariselva (*Salvia lavandulifolia*) para los nervios, las jaquecas, el asma y las infecciones respiratorias; o del tarraguillo (*Dictamnus hispanicus*) para regular los ciclos menstruales o “para dar fuerza a los anises flojos”; o del quebrantahuesos (*Mercurialis tomentosa*) para normalizar el funcionamiento del hígado; o del culantrillo o culandrillo (*Adiantum capillus-veneris*), empleado en humanos para



AVELLANOS DE MALVARICHE. MAG.

calmar la tos o los dolores menstruales, en las yeguas durante los partos para ayudarles a echar las “parias” (placentas), o incluso como abortivo para cuando no era conveniente que el ganado pariera.

Pedro era otro gran escultor de varas para bastones. Usaba diversas maderas, pero también destacaba entre ellas las de avellano, guillomo o guillomera (*Amelanchier ovalis*) y mesto o aladierno (*Rhamnus alaternus*). Decía que eran “arbustos raros en nuestra sierra” y ciertamente estas especies (sobre todo las dos primeras) escasean en Espuña.

En la memoria también nos quedan los relatos de Antonio “El Relojero”, cuando nos contaba cómo su padre en la postguerra, con carencia de todo, usaba las hojas de las jaras (*Cistus* sp) para fumar y el cardo yesquero (*Echinops ritro*) para hacer yesca, o sea, para encender el pitillo. Decía que el cigarro hecho con jara “provocaba un buen pelotazo” al fumarlo, pero pronto te acostumbrabas a él y sustituía al mejor de los tabacos. Bueno, y con el cardo

yesquero encendía el pitillo y cualquier cosa que hiciera falta. Antonio también nos relataba cómo con las hojas de candilera (*Phlomis lychnitis*) preparaba su padre la mecha de los candiles para iluminar su casa. Nunca un nombre estuvo tan ajustado a su misión.

Y a quién no sorprendería saber que el culo de monja o piorno azul (*Erinacea anthyllis*), esa leguminosa de preciosa floración violácea pero de inaccesible toqueteo, fue empleado con devoción para deshollinar chimeneas. Pedro “El Canario” se refería a ella como “espiorno” y en los libros se atreven a llamarle “asiento de la suegra”.

Martín Moreno y José Miñano eran contenidos en la cháchara... hasta que les sacabas temas con los que disfrutaban. Sierra Espuña era uno de ellos y contando curiosidades no había quin les parara. Como la de los usos de la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*). Para quienes habían bebido durante años las calizas aguas de Espuña, la “gayúa”, que era como ellos la llamaban, era su salvación.



PEDRO LORCA "EL CANARIO", TODO UN GRAN CONOCEDOR DE LA RICA BOTICA FORESTAL DE ESPAÑA. MAG.

CANDILERA (*PHLOMIS LYCHNITIS*). MAG.

Con ella “soltaban” la piedra del riñón o de la vesícula, pues “la trocea y hace mear mucho”.

El colmo de la eficacia diurética lo conseguían mezclándola con el quebrantapiedras (*Paronychia argentea*). Y con firme sentencia nos lanzaban una advertencia en cuanto al uso de la gayúa: no hay que abusar de ella, pues aunque es muy buena también para cortar diarreas, “te pasa en un mismo día de estar ligero a que te salga un tapón en el culo”. La umbría de Peña Apartada es de los pocos sitios donde esta planta se cría y por esos contornos anduvimos en más de una ocasión a su caza y captura, siempre con prudencia, para cortar unos poquitos tallos pues la planta no abunda. Se sirve de la mayor humedad de este lugar, como también lo hace el serbal blanco (*Sorbus aria*), un arbolito del que entre otras cosas aprovechaban sus ramas para hacer los mangos de algunas herramientas. Martín nos relataba las peligrosas borracheras que sus frutos producían, de tal modo que a menudo observaba a cuervos, chovas y grajillas estrellarse contra los árboles o el suelo tras haberlos ingerido. De otro serbal cultivado en las partes altas

de Espuña, el conocido como común (*Sorbus domestica*), José nos recordaba cómo sus frutos secos eran utilizados contra la diarrea, así como las infusiones de sus hojas servían para calmar la tos y “dar ganas de mear”.

Pepe “El de El Berro” es un parlanchín nato. Al principio no lo parece, pero si le das coba se embala y disfrutas con su cháchara. Serán memorables los relatos sobre los mil usos que en su pueblo natal, El Berro, daban al esparto (*Stipa tenacissima*). Además de las explicaciones sobre su manejo para hacer seras con las que transportar cosas, cachuleros para los caracoles, zurroneos y cubiertas de garrafas o zarzos para secar higos, siempre resultó impresionante el continuo trabajo que en casa dedicaban a hacer esparteñas, el calzado de entonces. Algunos de sus hermanos mayores trabajaban en las minas de carbón del barranco de la Hoz y el duro trabajo encerrados en la angosta y húmeda mina les hacía gastar un par de esparteñas a la semana. Cada semana solían bajar a reabastecerse, pero cuando no les era posible Pepe, para entonces ya un mozo, subía a menudo porteándoles tan imprescindible atuendo, además de para



GAYÚA O GAYUBA (*ARCTOSTAPHYLOS UVA-URSI*). MAG.

llevarles algo de comida y ropa limpia. Pepe también nos relata la gran utilidad de los cañaverales que se crían en barrancos y algunas huertas. La caña (*Arundo donax*), con todo lo que tiene de invasora, también tuvo una gran utilidad en España. Aún quedan no pocas antiguas techumbres sustentadas por troncos y cañas, pero entre sus utilidades más extendidas estaban las destinadas a guiar algunos cultivos de hortalizas, hacer cerramientos de corrales, también fabricar zarzos con los que secar algunos frutos y, por supuesto, para colgar los embutidos tras la matanza.

Entre los roquedos de El Berro Pepe nos recordaba uno de los excelentes usos que tuvo la doradilla o doraílla (*Ceterach officinarum*), ese helecho aficionado a crecer entre fisuras con el que tanto resfriados e incluso tosferina llegaron a

tratar. Cuidar la dosificación era importante, pues no había que pasarse en su concentración, especialmente con bebés y niños de corta edad.

Pedro “El Pastor”, otro berreño hasta la médula, es un gran maestro en las artes de recorrer y reconocer Sierra Espuña. Maneja el ganado, los perros y la sana charla con una habilidad sin igual. Salir con él es mil veces mejor que llevar Internet bajo el brazo. Compartiendo su compañía uno localiza nuevos rincones, descubre viejos topónimos, se divierte con anécdotas y, por supuesto, aprende curiosidades de las plantas. Años ha que nos contó algunos usos de la hierba de San Juan (*Hypericum perforatum*). Destacaba de ella que la habían utilizado para curar las quemaduras en humanos o para acelerar la cicatrización

de las heridas de los animales, sobre todo porque evitaba la infección. Pero sabía de gentes del terruño que la había usado para luchar contra la apatía y la depresión, además de para abrir el apetito y calmar los dolores estomacales.

De la hierba de la sangre (*Lithodora fruticosa*), conocida en los libros como hierba de las siete sangrías, nos contó sus grandes virtudes para luchar contra los granos o para “rebajar la sangre”, lo que en el argot más farmacológico se conoce como luchar contra la hipertensión. Sus conocidas propiedades febrífugas le hicieron también una planta muy utilizada para tratar enfermedades de las vías respiratorias, incluida la entonces temida pulmonía.

No cabe duda de que la farmacopea de sierra Espuña está repleta de especies virtuosas, en ocasiones sólo empleadas por los especialistas de cada época, pero a menudo conocidas por el común de los vecinos de la zona. Un conocimiento ciertamente cada vez más que escaso y menos empleado, pero que en un trabajo de recopilación realizado en 1988 y aún inédito (ÁGUILA, 1988) inventarió un total de 135 especies diferentes de las que los habitantes de Espuña nos refirieron utilidades medicinales (y también de otro tipo), bien practicadas por ellos mismos, bien transmitidas por otros usuarios. Si tenemos en cuenta que el inventario de flora vascular de Espuña se cifra en la actualidad en unas 930 especies, 135 suponen cerca de un 15% de ese inventario. Ahí recogimos las utilidades del acebuche o cimbucho (*Olea europea* var. *sylvestris*), cuyas infusiones son ideales para bajar rápidamente la hipertensión arterial, o del ajo común y el de flor negra (*Allium sativum* y *A. melananthum* respectivamente), de extendido uso contra el reuma (macerado en alcohol), dolores de muelas, diarreas, resfriados, fiebres, etc. También los de la mata pujera o pijo de lobo (*Cistanche phellypaea*), de alta utilidad contra los “pujos” y las diarreas si se toma en infusión.

Para los resfriados la botica de Espuña estaba repleta de no pocas especies. Se usaban tanto el tomillo blanco (*Thymus vulgaris*) como el moreno (*Th. hyemalis*), siempreviva (*Helichrysum stoechas* y *H. italicum*), amapola (*Papaver rhoeas*), manzanilla basta (*Santolina chamaecyparissus*), murta o mirto (*Myrtus communis*) o la mezcla de madreSelva (*Lonicera implexa*) y jara blanca (*Cistus albidus*), amén del llantén menor (*Plantago lanceolata*) o, mejor aún, la mejorana (*Thymus membranaceus*). Algunos habitantes de la sierra nos refieren cómo tras la Guerra Civil Española se extendió la búsqueda de las flores, hojas y corteza de



MATAPOLLO O TORVISCO (*DAPHNE GNIDIUM*). VISTA GENERAL DE LA PLANTA DESDE LA POSICIÓN DE UN POLLO. MAG.



MATAPOLLO O TORVISCO (*DAPHNE GNIDIUM*). DETALLE DE LOS FRUTOS. MAG.



LAS GRANDES VIRTUDES DE LA HIERBA DE SAN JUAN (*HYPERICUM PERFORATUM*) PARECEN INDISCUTIBLES. MAG.

sauce para bajar las fiebres más insistentes. Algunos se acercaban al hondo del río Espuña a recolectarlas, pues era el único lugar donde se daba esta especie (*Salix pedicellata*). En realidad, estaban utilizando el ácido salicílico, la base principal de la aspirina. Las diferentes zamarrillas (*Teucrium* sp) también eran utilizadas para bajar las fiebres altas.

El vademécum espuñense tenía remedios para casi todo. ¿Había parásitos intestinales? Pues infusión de siempreviva o de manzanilla basta (especies ya citadas). ¿Piojos en el pelo? Pues además del enebro, cocimiento de eléboro (*Helleborus foetidus*). ¿Una quemadura o unas grietas en la piel? Abundantes frotos con aceite de almendra (*Prunus amygdalus*). ¿Dolor de oídos? Aplicaciones del zumo obtenido de machacar amor de hortelano (*Galium aparine*).

¿Heridas infectadas? Pues cataplasmas de ombligo de Venus (*Umbilicus pendulinus*), de angelota (*Psoralea bituminosa*) o, si estaba muy delicada, árnica fina o pinillo de oro (*Hypericum ericoides*), mejor aún si se mezclaba con vulneraria (*Anthyllis vulneraria*). ¿Llagas en la boca? Untura de berro (*Nasturtium officinalis*). ¿Anemia? Nada mejor que la ortiga (*Urtica urens*), tanto en ensaladas como en infusión, aunque también nos cuentan que el escaramujo, el fruto del rosál silvestre (*Rosa canina*), es bueno para esta finalidad. ¿Fuertes dolores, como los de muelas o cabeza? A tirar de beleño (*Hyoscyamus albus*) o de bigarrilla (*Clematis flammula*), pero siempre con cautela, que ambas plantas son un poco venenosas. También valía la boja yesquera (*Artemisia campestris*), de la que se podían usar tanto hojas como tallos tiernos, y la zarzamora (*Rubus ulmifolius*), con la que ya de paso se hacían mermeladas y licores aprovechando sus ricos frutos. ¿Continuas

hemorragias nasales? Las cortan rápidamente las hojas frescas machacadas de perejil silvestre (*Sanguisorba minor*), así como las de zurrón de pastor o pan y quesillo (*Capsella bursa-pastoris*). ¿Te acosan las almorranas (hemorroides)? Pues cataplasma de candilera (especie ya citada), de cola de caballo (*Equisetum ramosissimum*), de mijediega (*Dorycnium pentaphyllum*) o de hierba del pastor (*Dorycnium hirsutum*), incluso de los tubérculos del gamón (*Asphodelus cerasiferus*). ¿Sabañones pertinaces? Corteza de carrasca (*Quercus rotundifolia*) aplicada sobre el sabañón; o mejor aún, hojas de gordolobo (*Verbascum thapsus*) hervidas en leche.

Y hablando de leche, algunas plantas de Espuña producen sus propias “leches medicinales”. Por ejemplo, ¿alguien tenía molestas e indecentes verrugas? Inmejorable remedio en las “leches” de higuera (*Ficus carica*) y de lechosa o lechetrezna (todas las especies de *Euphorbia* sp.).

Pero la lista de utilidades da un repaso a muchos otros males. Sigamos con algunos más. ¿Piorrea, es decir, lo que los dentistas llaman periodontitis? Entonces los habitantes de Espuña usaban con profusión el abundante lentisco (*Pistacia lentiscus*), bien enjuagándose varias veces al día con el agua del cocimiento de hojas y tallos, bien masticando hojas tiernas. Junto con el llantén menor eran empleados para tratar todo tipo de infecciones bucales. ¿Conjuntivitis? Lavados de los ojos con cocimiento de hinojo (*Foeniculum vulgare*) o de manzanilla basta (especie ya citada), aunque también de esa salvia llamada cresta de gallo (*Salvia verbenaca*). ¿Males en el hígado? Infusión de culantrillo chico o menor (*Asplenium trichomanes*). ¿Ardor de estómago? Nada mejor que la hiperamarga infusión de rabogato (*Sideritis angustifolia*), también de gran utilidad para los dolores reumáticos. ¿Reglas dislocadas? Sin lugar a dudas, infusiones de murta, de tarraguillo o de zamarilla (especies ya citadas), aunque también las de ruda (*Ruta graveolens*). ¿Estreñimiento? Entonces infusión de espantazorras (*Colutea hispanica*) o de cuscuta (*Cuscuta epithymum*), incluso de esparraguera (*Asparagus acutifolius*) o de las hojas de madroño (*Arbutus unedo*). O mejor aún, cocimiento de “garrofa” (algarroba) bien troceada y preparada a fuego lento durante media hora. Precisamente el algarrobo (*Ceratonia siliqua*) fue en Espuña, como en tantas otras zonas del sur de España, un magnífico remedio para muchos males que no eran sólo enfermedades, como el hambre. Cuando escaseaban los cereales la harina de algarroba era la salvación. El fruto de este árbol sació la hambruna de muchas gentes y dio de comer a los ganados.



PEDRO “EL CANARIO” TENÍA SU PROPIA GUÍA DE PLANTAS MEDICINALES. ASÍ REPRODUJO EN 1987 LA MATA PUJERA (*CISTANCHE PHELLYPAEA*). MAG.



DETALLE DEL CUADERNO DE CAMPO DE PEDRO “EL CANARIO” CON DIBUJO DE MANRUBIO Y PARTE DE SUS NOTAS SOBRE SUS USOS Y MEZCLAS. MAG.



CARDO SANTO O CUCHARA DE PASTOR (*RHAPONTICUM CONIFERUM*), UN EXCELENTE ANTIJAQUECAS. MAG.

SEMILLAS DE BIGARRILLA (*CLEMATIS FLAMMULA*). MAG.

Hasta para predecir los cambios meteorológicos los lugareños tenían algunas especies, como el cardo santo o cuchara de pastor (*Rhaponticum coniferum*). Una vez cortada y colgada en un lugar no soleado, si se abría solía anunciar sol y buen tiempo, pero si se cerraba es porque daba lluvia. La tradición cuenta de esta especie otras virtudes, como la de calmar los dolores de vientre en infusión o prevenir las molestas jaquecas si siempre se portaba una “capota” (inflorescencia) en el bolsillo.

Es también la tradición la que nos descubre otros usos no medicinales para la cola de caballo, pues su alto contenido en sílice era aprovechado para producir el jabón necesario para fregar los platos y otros útiles de cocina.

Pero de entre los remedios más curiosos que nos han contado de una planta está el que con sumo detalle nos relató Pedro “El Canario”: el del manrubio o marrubio (*Marrubium vulgare* e incluso puede que también *M. supinum* ya citado) contra el aliacán, tristeza o tiricia (vamos, la ictericia). El ritual a seguir era cuando menos llamativo y se basaba en el clásico novenario. Aquí va el relato tal como nos lo contó: “hay que ir durante 9 mañanas y 9 tardes a un mismo manrubio y orinar sobre él; también vale llevar los orines del enfermo en cuestión si este no podía



POCAS PLANTAS COMO EL ESPARTO HAN TENIDO TANTA UTILIDAD EN LA HISTORIA DE ESPAÑA. MAG.



ir, siempre con un poco de sal y, por supuesto, arrojarlos sobre la planta. En ese momento hay que decir al manrubio las siguientes palabras: ‘buenos días, señor manrubio, aquí le traigo de almorzar unos orines y un poco de sal’, si es por la mañana, o ‘buenas tardes, señor manrubio, aquí le traigo de merendar unos orines y un poco de sal’, si es por la tarde. Después se debe tomar una infusión de manrubio, aunque si se está enfermo del hígado debe de ser de ribalbo de palo, pues el manrubio es perjudicial para este órgano”. Pedro nunca nos enseñó el ribalbo de palo y por sus descripciones no acertamos a saber a qué especie se refería. Puede que se tratase del ruibarbo (*Rheum officinale*), una de las 50 hierbas fundamentales de la medicina tradicional china por sus magníficas propiedades contra la hepatitis B. Por cierto, para los males del hígado tanto Martín Moreno como Pedro Lorca nos insistían en la gran utilidad del quebrantahuesos (*Mercurialis tomentosa*), siempre y cuando su infusión se tomase en ayunas a diario.

En todo este recorrido etnobotánico no puede faltarnos la referencia al afamado romero (*Rosmarinus officinalis*), del que siempre se han destacado sus amplias propiedades medicinales con el refrán “de las virtudes del romero se podría escribir un libro entero”. En Espuña se usa a menudo en infusión para hacer buenas digestiones, pero antaño su cocimiento sirvió para dar fuerza y suavidad al cabello durante el aclarado final. Pero es el alcohol de romero uno de los productos más empleados de esta planta. Se obtiene mediante maceración de tallos, hojas y flores en alcohol de 90º durante 40 días. El preparado es excelente para los dolores articulares, para tonificar el cuerpo fatigado tras largas caminatas o trabajos de especial dureza, para agilizar la circulación de la sangre y eliminar varices e incluso para disolver la grasa de las piernas. Junto con los diferentes tomillos, mejorana y espliego (*Lavandula* sp.) se hacían en diversas zonas de Espuña magníficas esencias y perfumes. Pero además, tomillos, romero, hinojo y zorija (*Satureja obovata*) tenían importantes usos culinarios, tanto para adobar guisos como para aliñar aceitunas y otros encurtidos.

La flora espuñense también dio juego para otros usos. Por ejemplo, para capturar perdices vivas se utilizaba el

matapollo o torvisco (*Daphne gnidium*). Para ello se bajaban hasta el suelo los tallos erectos cargados de frutos. Allí se amarraban sus puntas para que no se volvieran a subir. Junto a los frutos del matapollo se ponía un lazo hecho con pelo de cola de caballo. Cuando la perdiz se acercaba a picar los llamativos frutos el lazo se tensaba y la atrapaba por las patas o el cuello. Mas no acababan aquí sus utilidades: las fibras de la corteza de esta planta eran utilizadas para amarrar objetos con fuerza dada su gran resistencia.

Los lugareños solían tener curiosas explicaciones para los orígenes de algunos nombres comunes. En este caso el del matapollo estaba asociado a la gran querencia que gallinas y pollos tenían por acercarse a esta planta para picar sus vistosos frutos. A menudo bien altos se veían obligados a saltar varias veces hasta que se liaban con la planta y, ya en la caída, se quebraban alguna pata cuando no el cuello. Ovejas y cabras sufrían en ocasiones trastornos en el hábito de rumiar. Entonces los pastores le daban hojas cocidas de yedra (*Hedera helix*) y pronto sanaban. El motivo de cocerlas no era otro que evitar los abortos, pues las hojas frescas los solían provocar. Tanto es así que no faltan algunos relatos de abortos en mujeres provocados mediante la ingesta de hiedra. Pero esta planta también tuvo otras utilidades y por ejemplo, en Aledo, la usaban en ocasiones para eliminar las durezas de la piel.

Aquí no acaba la historia, pues la lista de plantas y sus usos es más extensa. Como vemos, el monte de Espuña nutrió durante siglos (y aún nutre, aunque cada vez menos) de sus grandes virtudes farmacológicas y de sus numerosos usos, algunos sorprendentes. Pero gran parte de este saber sigue siendo de exclusiva transmisión oral, una práctica hoy en peligrosa decadencia.

## Bibliografía

ÁGUILA GUILLÉN, M. (1988). *Plantas medicinales de sierra Espuña (Murcia)*. Trabajo fin de curso, asignatura Botánica Aplicada. Inédito.

OBÓN DE CASTRO, C. & RIVERA NÚÑEZ, D. (1991). *Las plantas medicinales de nuestra Región*. Agencia para el Medio Ambiente y la Naturaleza, Murcia.

# MÚSICA, BAILES Y AUTO DE LOS REYES MAGOS

*Aurora Lema*

**L**as fiestas en Sierra Espuña están vinculadas, sobre todo, a las Ermitas de los principales núcleos de población y caseríos del entorno del Parque Regional.

Santa Leocadia y Las Alquerías se unen para festejar a sus patronos, Santa Leocadia y San José, respectivamente, el primer fin de semana de octubre. Aún hace buen tiempo y se puede disfrutar de comida y verbenas al aire libre y hacer una pequeña procesión de ambos santos desde la Ermita de Santa Leocadia hasta el “Gran Pino”, que se encuentra junto a un viejo caserón. Allí, por la tarde, antes de que atardezca se hace la misa y, otra vez, de vuelta a la Ermita, para recoger los santos y volver a comenzar la última de las verbenas, con gran agasajo de comida y bebida para los asistentes.

Casas Nuevas tiene por patrona a la Purísima Concepción, al igual que Gebas, pero ambas localidades han decidido pasar la fiesta a agosto, en torno al puente del 15. Es una estrategia para aprovechar que han vuelto los emigrados y los que viven y trabajan fuera del pueblo. Paradoja ésta que demuestra lo mucho que han cambiado los tiempos. Si antes era mejor festejar en diciembre, por el parón de la actividad agrícola, ahora es mejor hacerlo en verano, para atraer público y turismo.

Más o menos con la misma intención se adelantan un poco las fiestas de El Berro, cuya patrona es la Virgen de los Dolores (15 de septiembre). En este caso, la fiesta se hace el último fin de semana de agosto. En El Berro, la comisión de fiestas organiza bailes, verbenas, concursos, desfile de carrozas, actividades infantiles, etc. Todo un programa lleno de eventos que atrae gran cantidad de público. Pero sin duda, el acto más singular es el lunes final y “la fiesta de las migas”: un concurso en el que las peñas hacen migas y las comparten, además de gastar bromas y compartir un día de encuentro en las inmediaciones del Camping.

Finalmente, la patrona de Totana, Santa Eulalia, tampoco es festejada en su día. Aunque el santoral le dedica el 10 de diciembre, la romería en su honor la hacen los totaneros el día 8, tal vez aprovechando que es festivo en todo el territorio nacional. Desde la noche anterior al día 8, los

jóvenes van subiendo al Santuario, muchos de ellos a pasar la noche al raso, para lo que se encienden hogueras y se cocinan migas y parrillas con productos de la matanza, que ayudan a sobrellevar el frío. Hacia las 7 de la mañana va llegando más gente para ver salir del templo a su patrona, a la que acompañarán por los huertos de Totana hasta el lugar llamada “El Rulo”. Allí, romeros y patrona serán recibidos por las autoridades que se unen a la comitiva hasta su destino, la Ermita de San Roque. Entonces, los cómodos y abrigados ropajes de monte, se cambian por elegantes abrigos, faldas y tacones, cumpliendo con la tradición de estrenar por la Purísima y el pueblo se congrega en la llamada “Feria de Día”, un conjunto de casetas donde se puede escuchar música, comer y bailar.

Algo parecido encontraremos en las fiestas de Alhama de Murcia, en octubre, en honor a la Virgen del Rosario. Pero en Alhama tal vez sea más conocida su fiesta de “Los mayos”. Una tradicional fiesta de peleles como podemos encontrarla en muchos otros lugares del Mediterráneo: los vecinos construyen un muñeco de tela con motivos satíricos con el único objetivo de quemarlo en una hoguera al final de las fiestas. El primer domingo de mayo se hará el ya clásico “corre mayos”, en el que los asistentes a la fiesta recorrerán las calles de la población visitando las “plantadas” de peleles y las florales cruces de mayo. Y al final del día, los muñecos serán quemados en una hoguera.

El calendario festivo de Mula es amplio. Fiestas patronales y Romería del Niño en septiembre, fiestas de San Isidro en mayo pero, sobre todo, las tamborradas de Semana Santa, que hacen que Mula se conozca en toda la Región y fuera de ella. Son varios días de toque de tambor por las calles de la ciudad, destacando especialmente el martes santo, a las cero horas, cuando se “rompe” el silencio en la plaza del ayuntamiento.

En Pliego también celebran fiestas por San Isidro en mayo, pero su patrona es la Virgen de los Remedios, en septiembre. Un recinto ferial acoge a propios y extraños durante los días que duran las fiestas, en los que no faltarán la música, el baile y la buena comida.

De las fiestas de Aledo habría que destacar la llamada “fiesta del carro”. Se trata de un evento de reciente creación que se celebra la madrugada del domingo más cercano al 27 de agosto, festividad de San Agustín, patrón de la localidad. Los jóvenes habrán pasado la noche en vela siguiendo a la “charamita” y al amanecer un grupo se sube en un antiguo carro y desde allí reparte pan con sobrasada y mantellina, la típica bebida local a base de anís, limón y miel.

Aledo es también muy conocido por el Auto de Reyes Magos que representa en las calles del casco antiguo. Se basa en el libreto escrito por Gaspar Fernández de Ávila en el siglo XVIII y que es el mismo que usan los vecinos de El Berro en su representación. Parece ser que a finales de este siglo las dos localidades compartieron párroco y fue este el que llevó la iniciativa de hacer esta representación teatral en El Berro, pues en Aledo ya venía haciéndose con anterioridad. En ella vemos cómo los Reyes de Oriente son avisados de que el Mesías ha nacido en Belén y van a visitarlo y llevarle regalos, siguiendo una estrella, representada ésta por una niña vestida como si fuera un ángel. Antes de llegar a su destino, aparecerá en escena Herodes, amenazando con cortar la cabeza de todos los niños del Reino, temeroso de que ese “Rey de Reyes” que acaba de nacer pueda arrebatarse el poder. Pero no lo conseguirá y para que todo el público pueda entender lo que se dice, se intercala, en mitad del texto en verso, una conversación entre dos huertanos, Jusepe y Rebeca, que hablan en panocho y mezclan el texto antiguo con referencias a la actualidad. Estos tres personajes (Herodes, Rebeca y Jusepe) son sin duda los favoritos del público y los más apreciados de hacer por los improvisados actores, que no son otros que los vecinos de la localidad.

Posiblemente sea la fiesta de Reyes la que menos cambios ha sufrido a lo largo del tiempo. No podemos decir lo mismo, sin embargo, de las fiestas populares. Lejos quedan las carreras de cintas, los bailes de puja el día de Inocentes y las coplas que las cuadrillas difundían por toda la sierra en cualquier momento del año.

Pero sigue quedando, sin duda, el deseo de encontrarse y el placer de compartir comida, risas y emociones que, al fin y al cabo, eso son las fiestas.



AUTO DE REYES MAGOS DE EL BERRO. ENERO DE 2007. AL.



FIESTAS EN SANTA LEOCADIA. OCTUBRE DE 2006. AL.



ERMITA DE SAN JOSÉ EN LAS ALQUERÍAS. FEBRERO DE 2009. AL.

# MÚSICA Y RITOS EN SIERRA ESPUÑA

*Tomás García Martínez*

**E**n las estribaciones de Sierra Espuña, la música tradicional, el baile popular y los ritos enmarcados en el calendario festivo anual, han estado presentes a lo largo de los siglos. Poblaciones como Aledo, El Berro, Gebas, Casas Nuevas o Fuente Librilla, representan espacios vivos de la fiesta a través de las misas de gozo y de gallo, el canto del aguinaldo y las pascuas, los bailes de inocentes o de ánimas, la fiesta de reyes, así como las fiestas patronales y romerías.

Las agrupaciones musicales denominadas cuadrillas de ánimas, forman parte del rico patrimonio de carácter inmaterial con el que la Sierra cuenta. Organizados históricamente bajo una hermandad, realizaban conmemoraciones religiosas y bailes a lo largo del año, siendo el periodo navideño el de mayor actividad. De igual forma, durante los días previos al día del Nacimiento (25 de diciembre) la popular salida por casas y cortijos de su territorio representaba uno de los momentos más importantes para la agrupación, ya que por un lado acercaban la música, la fiesta y el baile al caserío y por otro, conseguían productos y dádivas para las arcas de mencionada hermandad siendo pujadas y rifadas en los bailes que se organizaban para la diversión de todos los vecinos.

Con el paso del tiempo, este tipo de “asociaciones asistenciales” han dejado de tener la función original, manteniendo gran parte de ellas alguno de los rituales mencionados anteriormente de forma activa, Auto de Reyes Magos, canto de pascuas en Navidad, etc.

Sin duda alguna, las cuadrillas del territorio de Espuña, gozan de muy buena salud en el presente, en gran parte de ellas se ha producido un importante y clave relevo generacional en el que música, baile y canto, perdurarán para futuras generaciones.

La organología tradicional se basa en los instrumentos de cuerda de acompañamiento como son la guitarra (6 cuerdas), la guitarra de ánimas (10 cuerdas) o los

guitarros (8 o 10 cuerdas). De igual forma se encuentra los melódicos, entre los que encontramos, la bandurria o el laúd (12 cuerdas). Característica especial de esta comarca, diferente al resto de la Región, es el uso de los clarinetes como instrumento orquestado para la Cuadrilla, sin duda alguna forma una seña de identidad que le hace ser más especial si cabe a esta zona representado a través de las Cuadrillas de Aledo y Zarzadilla de Totana. Como instrumento de percusión encontramos la pandereta, la castañeta, los platillos, el triángulo o las tradicionales campanillas, utilizadas por la Cuadrilla de Aledo generación tras generación en las tradicionales marchas de pascua y pascuas, tocadas en la actualidad por Cristóbal López Ros.

El repertorio musical y de baile, se basa en las tradicionales parrandas, pieza característica de algunas zonas de la Región de Murcia y que en la Sierra de Espuña aún sigue viva gracias a las cuadrillas de Aledo o El Berro. La popular malagueña, interpretada por diversas tonalidades, pausada, señorial y de ritmo correcto, es interpretada en fiestas o encuentros de cuadrillas para el lucimiento de los que la cantan y bailan. Por último, dentro del género del denominado “baile suelto” encontramos la jota, extendida por todo el territorio serrano. De igual forma, otra de las señas de identidad de esta zona, lo conforman dos piezas casi únicas pertenecientes a la rama de la jota, una de ellas es el Zángano, interpretado por la Cuadrilla de El Berro, el otro, un canto colectivo ritual, La Yerbabuena, interpretada como remate de la jota por la Cuadrilla de Aledo.

Es sin duda alguna el ciclo de Navidad el que marca el momento más álgido en los grupos festivos de la Sierra. Su participación en los diferentes encuentros de cuadrillas a lo largo de la Región de Murcia y los organizados por ellos mismos, así como la participación en misas de gozo y gallo, bailes o fiestas, hacen que a lo largo del Ciclo, desde la festividad de la Purísima hasta Reyes o San Antón, la música y el canto de las pascuas no deje de sonar.



CANTANDO PASCUAS EN EL AUTO DE REYES MAGOS (ALEDO). TGM

La Cuadrilla de Aledo representa en la actualidad una de las agrupaciones más antiguas de la Región, formando parte de ella, encontramos al aguilandero de mayor edad, nos referimos a Juan Tudela Piernas “El Tío Juan Rita”, conocedor de los estilos musicales de jota, malagueña y seguidillas, en sus diversas variantes, destaca sobre todo por la creación de “versos al aire” a través del canto de pascuas. Es sin duda alguna, un referente en la música tradicional murciana. En los últimos años, ha recibido sucesivas distinciones, todo aquel que lo conoce, lo admira. Además, se le ha rendido homenaje por su longevidad, ya ha cumplido los 102 años, por su inspiración, por su entusiasmo por la vida, por hacer feliz a las personas con sus coplas repletas de amor, simpatía y picaresca.

Poesía humorística, afable, profundamente afectiva, fresca y natural, serían algunos de los calificativos que usamos para definir el arte de improvisar que el homenajeado ostenta transmitiéndonos hasta nuestros días una herencia ancestral.

Han sido muchos los encuentros y convivencias con otros maestros versadores en encuentros de cuadrillas, romerías o veladas troveras. En los últimos veinte años, se conformó una entrañable relación entre *Juan Rita* y el maestro del trovo murciano, Manolo Cárceles “El Patiñero”, compañeros incansables en fiestas y acontecimientos. Todos los amantes del canto de pascua por *aguilando* deseaban que llegara el domingo siguiente a la festividad de los santos

reyes, para deleitarse con los versos y el arte que ambos troveros, tesoros humanos de nuestra cultura, impregnaban en la plaza del pueblo patiñero. A través de su relación con Manolo Cárceles, los lazos de amistad se unieron a otros troveros de la huerta de Murcia como Francisco Javier Nicolás “El Floristero”, Pedro López “El Cardoso”, Pedro López “El Cardoso II”, gracias a la poesía popular repentizada.

Toda una vida vinculada a tierras lorquinas y aledanas, *el tío Juan Rita* tomó protagonismo tras coger el relevo que le cedió el tío Agustín “el Reales”. Juan Rita lleva como *guión de aguilando* de la cuadrilla de Aledo más de cuarenta años, se inició en el arte de la repentización aguilandera como tantos otros aguilanderos, guías o guiones de la geografía murciana de manera autodidacta y sin maestros.

También hay que destacar la gran vinculación que tiene Juan Tudela a su cuadrilla. La antiquísima cuadrilla de Aledo dispone en su repertorio de importantes piezas musicales propias. Dentro del género denominado “baile suelo” destacan las jotas, yerbabuenas, malagueñas y parrandas. Para el “baile agarrao” se ejecutan pasodobles, mazurcas, vals, etc., normalmente son interpretados en el *baile de pujas* que se celebra en Aledo el *día de reyes*. Propio del ciclo navideño es el *canto de pascuas* improvisadas por *Juan Rita* y Javier Andreo. También un estilo musical muy característico de esta cuadrilla son las *marchas de pascua*, tocadas en fiestas, romerías, encuentros de cuadrillas o a modo de pasacalles.



# RELATOS EN PRIMERA PERSONA



# ISABEL, ROSALÍA Y SANTIAGO

Aurora Lema

## Isabel

Nació en Prado Mayor en 1937. Allí vivió hasta después de casarse y allí nació su primer hijo. Siguió viviendo entre Prado Mayor (durante el buen tiempo) y El Berro (en invierno), hasta que finalmente se quedaron en el pueblo.

*“Me acuerdo de una vez que hubo un nevazo grandísimo y estuvimos encerrados 19 días con todas sus noches. (...) La noche antes mi abuelo vio que el gallo cantó a las 9:30 de la noche y eso no era normal (...). Y empezó a meter leña en la casa y a guardar los animales. Al día siguiente había tanta nieve que no veíamos a los vecinos de enfrente y teníamos tres pisos por delante de la puerta. Tuvimos que esperar a que viniera gente del Berro a rescatarnos y hasta que no pasaron unos días eso no pudo ser porque era imposible llegar.”*

## Rosalía

Nació en las Huertas de Camacho en 1936. De allí se fue a la Hoya de la Noguera, donde vivió hasta que “se la llevó el novio”. Entonces, se fueron a Prado Mayor y de ahí a Malvariche, donde nació su primer hijo. De allí otra vez a La Hoya de la Noguera y, finalmente a El Berro, donde ha pasado la mayor parte de su vida.

*“Mi hijo nació en Malvariche, en el mes de marzo. Cuando sentí que venía el momento del parto, mi marido fue en las mulas de la finca a buscar al médico de Zarzadilla de Totana pero cuando llegó vio que la cosa iba lenta y se acostó. Cuando ya venía el momento, fui a buscar a las vecinas y el médico sólo participó para cortar el cordón (...) Hacía frío y yo tenía miedo que el crío se helara, así que lo ponía al lado del fuego y allí la lumbre nunca faltaba y lo liaba muy bien liao y le ponía la faltriquera de la burra y botellas de agua caliente...”*

## Santiago

Nació en Malvariche, en las Casas de los Quintines, en 1936. Siempre fue pastor, desde que aprendió el oficio de niño y hasta que pudo mantenerlo. Vivió en Malvariche, Prado Mayor, La Hoya de la Noguera y El Berro y trabajó,



ISABEL (IZQUIERDA). AL.



ROSALÍA. AL.



JOSÉ. AL.



SANTIAGO. AL.



PEPA E HILARIO. AL.

además en las minas y como casero en Prado Chico. Pero su gran oficio fue el de pastor, el que más amó:

*“Cuando me casé, me vine a Malvariche. Estuve un año en las minas del Barranco del As. Con el dinero que gané me compré el ganao, porque a mí siempre me ha gustao el ganao (...) Lo guardaba en Prado Mayor pero yo vivía en El Berro. Cuando estaba con el ganao, a lo mejor bajaba a mi casa una vez en la semana. Eso no era vida. Pero me gustaba y le sacaba algo....”*

El oficio lo aprendió de pequeño, de su padre y sus hermanos, andando por aquellos montes, de los que se contaban historias que ponían a los niños en alerta:

*“Cuando estaba en el monte con el ganao, a veces me daba miedo que vinieran los tíos limosneros que robaban a cualquiera, fuera chico o grande. Pero los que daban más miedo eran los tíos saínes, que iban con sacos, pescaban a los críos y les sacaban la sangre para venderla. Había que llevar cuidao con las minas y las cuevas, porque era allí donde se escondían, por eso era mejor bordearlas”.*

Él se crió en Malvariche, participaba en la cuadrilla de ánimas, de la que llevaba el cuadro, iba a bailar bolero en las fiestas de los pueblos y a rondar a las mozas del Berro, la Zarzadilla y hasta de Casas Nuevas.

En Malvariche tenían de todo. El agua no les faltaba, se organizaban en tandas para el riego y las asambleas se celebraban debajo de la “higuera pajarera”. Allí se hablaba, se tomaban acuerdos y se resolvían problemas.

Había un caño de agua que llevaba el agua desde el riachuelo hasta el caserío. Junto al caño, había una carbonera: *“Se hacían carboneras para hacer carbón. Cortaban leña recia y hacían un sitio donde iban poniendo los palos, luego los enterraban con tierra, le hacían sus jaqueras pá que el humo saliera y luego salía el carbón, que vendían en los pueblos. En Malvariche vivió un carbonero en casa del tío Juan Lucas que se dedicaba a las bestias y luego también al carbón. Lo metían en cestos y lo llevaban a vender, por ejemplo a Alhama. Yo creo que cuando cargaban unas bestias con los capazos iban por lo menos 10 toneladas”*



SANTIAGO Y JOSÉ. AL.

### **Emilio (El Berro, 1928) y María (Las Garitas, 1942).**

Ella ya nació en Las Garitas. Su padre era el casero de la finca, que pertenecía a Don Luis. La heredó su yerno, Don José de Lesmas, pues su mujer, que era hija única, murió pocos meses después de la boda. La chica siempre quiso que hubiera ermita en la finca y por ella la levantaron, en 1904. Emilio y María son pastores con mucha tradición. María habla así del oficio familiar:

*“Antes, él [Emilio] llevaba una maná y yo llevaba otra. Cuando teníamos los hijos pequeños, los miraba mi padre pá que yo me fuera con el ganao. Mi padre también había sido pastor y el padre de Emilio, toda su vida (...) Tengo un hijo que tiene 600 ovejas y de los 3 hijos que tiene, el mayor es su vida el ganao, pero tiene que dejarlo por un problema en el pie y le está costando un disgusto. Y la hija, que es la menor, ayuda a su padre con el ganao más que si fuera un hombre”.*

### **Hilario (El Pinillo, 1930) y Pepa (Mortí, 1938).**

Pepa se fue a Santa Leocadia con un año. Ha vivido en la misma casa toda su vida. Su marido, en cambio, bajó desde la Sierra a los 20 años. Allí vivió en El Pinillo y el último año en Las Cuevas de la Plata. Habla Hilario:

*“Yo he trabajao de tó. Haciendo injertos, escardando, con los forestales en la Sierra, de pastor... El amo de la casa venía cuando se le antojaba. Sobre todo para cobrar. Si había trigo se llevaba su parte, que era 1 para él y 4 para el de la finca (...) No te pienses tú que en esos años se comía cada día una cosa. En Las Cuevas de la Plata plantábamos garbanzos, lentejas, habichuelas pá tó el año. Y en San Andrés hacíamos la matanza, que ya dice el refrán: “Hoy dichoso mes, que entra con los santos y sale con San Andrés y quedan pá la Pascua, 3 semanas y días, 3”.*

# MARÍA “LA DE LAS GARITAS”, UNA LUCHADORA EN PLENA SIERRA

*“In memoriam”*

Manuel Águila Guillén

**E**spaña curte bien a sus gentes. María “la de Las Garitas” es un vivo ejemplo. Superados los 80 años de edad nos sorprende con la trajinada vida que ha llevado en este aislado paraje de la vertiente este de la sierra. Su memoria es tan robusta como su decisión y a menudo entre lágrimas porque aún se le hace reciente la muerte de su marido, Emilio García, nos relata sus avatares. *“En realidad no nací aquí. Yo soy de la Zarzadilla de Totana. Allí nací en una finca que le decían Casas Nuevas de los Alemanes. Pero a mi padre lo buscaron como pastor para llevar los ganados de la finca De Lesmas. Cuando yo tenía 10 años nos trasladamos aquí. En esta casa vivía el agricultor y su familia. La nuestra, la del pastor, era otra que había detrás”.*

Con 400 ó 500 cabezas de ganado su padre salía todos los días al monte. Su zona de pastoreo era la finca de Las Garitas, por entonces con más de 400 hectáreas. Era propiedad de Don José De Lesmas, quien se la dejó en herencia a su hija Josefina, *“que era muy guapa ella”*, la cual luego se casó con Don Luis Illa, pasando él a ser el amo de la finca. *“A los tres meses de casados murió ella. Don Luis enviudó y más tarde tuvo otra mujer que era prima hermana de la primera, pero también murió en el parto. Así es que toda la vida Don Luis fue viudo. Una pena. Lo conocí yo y era muy buena persona. La ermita que hay junto a la casa la construyó en 1904 en homenaje a su Josefina”.*

Siempre nos ha intrigado la existencia de las garitas en la vieja casa solariega, hoy toda en ruinas. María nos alumbra nuestra inquietud: *“Don José De Lesmas era el jefe principal de todas las tropas de España y cuando hizo la casa le construyó las garitas de vigilancia porque ahí se traía soldados para que guardaran la propiedad. Entonces es que había muchos bandoleros por aquí”.* Cuando los atrapaba don José era más duro con ellos, pero su yerno don Luis *“era muy bueno. Venía todos los veranos con su familia y me acuerdo de un año que el guarda de la finca pilló a 6 ó 7 albudeiteros robando esparto. Los llevó detenidos a Mula y*

*cuando don Luis se enteró avisó a Pedro, su chófer, para que le llevara a la cárcel. Allí los liberó y le entregó a cada uno 7.000 pesetas y les dijo ‘tirad para vuestras casas y dad de comer a vuestras familias’. Así de bueno era don Luis”.*

Por aquel entonces aún no estaba casada. María Martínez Andreu, que ese es su nombre completo, ha vivido muchas de estas cosas en primera persona, aquí, *“en la Venta de Las Garitas nº 51”*. María se casó con Emilio cuando ella estaba a punto de cumplir los 19 años y él ya tenía los 25. Lo hicieron en Fuente Librilla, *“porque esta zona pertenece a esa parroquia”*, en el año 1954. Fueron 56 años de vida compartida en plena sierra, de dedicar las mañanas a cuidar los pavos y las gallinas, a coger hierba en los bancales, o almendra u oliva según tocara, y las tardes *“a salir al monte con el gano, ella con las parías y él con las horras, las hembras que aún no han parío, él por un recorrido y yo por otro”*. Así fue durante más de 40 años, pues cuando enviudó *“le dio el ganado a su nieto, que ahora vive en Pliego”*. Él sigue la herencia de la abuela, recorriendo con las reses las 200 has de monte que tiene en propiedad porque las consiguió en una subasta. Las zonas de habitual pastoreo de esa parte de la sierra siempre fueron *“La Portuguesa, el Baladrar, el corral de Belluga y de ahí para arriba hasta cerca del Acebuchar”*.

Mientras nos recuerda sus duras jornadas de trabajo en el monte, entre las penurias que nos deja entrever y algunas anécdotas que cuenta, María nos cita lo que motivó la muerte de su marido: *“fue el robo de 78 borregas. Cayó enfermo del robo, el nervio le pudo, y ya no hubo médico en La Arrixaca ni de paga que le pudiera curar”*.

Su casa fue su escuela, la de la vida y la del maestro ambulante: *“un maestro venía de vez en cuando a enseñarnos a leer, escribir y las cuatro cosas de los números. El maestro iba por los cortijos dando clases y buscándose la vida. Yo ponía mucho interés, porque siempre me ha gustado mucho leer y escribir”*.



MARÍA "LA DE LAS GARITAS" JUNTO AL ALMENDRO DE LA PUERTA DE SU CASA. MAG.



LA ANTIGUA CASA DE LAS GARITAS DA NOMBRE A TODO EL PARAJE. MAG.



TOCA ECHAR EL AMASIJO A PAVOS Y GALLINAS. MAG.

Entre sus firmes recuerdos está el asfaltado de la carretera que une Alhama con Mula: *"fue en el año 1959, mientras que yo estaba embarazada de mi hija Antonia"*. Esa carretera fue la que dio vida a la antigua Venta que hoy da nombre al lugar. Había una pequeña taberna con mostrador que lo atendían la Tía Encarnación y el Tío Antonio. Era lugar de obligada parada para los numerosos arrieros, marchantes y otros viajeros que transitaban por aquí. Y de comida y tertulia de los obreros que durante 6 ó 7 meses trabajaron en las obras del caño del Barbol. *"Por pasar por nuestra finca tenemos derecho a 15 horas de agua, aunque ya sólo nos quedan 13 porque mi marido le regaló 2 a Felipe, 'El Francés'"*.

María es mujer de larga familia. Mientras la entrevistamos nos cuenta que ya tiene *"7 nietos y 6 biznietos, más uno que está en camino. Si vieras cómo lleva a 400 animales mi nieto de 10 años. Le gusta el gana'o con locura. Eso es una joya"*. Por eso no se siente sola, porque cuando no está uno está la otra.

María también conoció todo el trabajo de repoblación de los montes del ayuntamiento de Mula. Sucedió a mediados de los años 50 del siglo XX: *"en invierno traían los árboles en camiones y los descargaban en la Venta y desde aquí los obreros se los cargaban y se los llevaban 'p'al' monte a plantarlos, por la senda del Baladrar. Cuando repoblaron La Portuguesa los descargaban allí"*.

María lleva retraso con las tareas de la casa. De lejos oímos a los pavos y las gallinas cómo la reclaman para echarles de comer. Y la dejamos con esa faena: *"toca echarles el amasijo"*.

# MALVARICHE, UN LUGAR MÁGICO CONSUMIDO POR EL TIEMPO

Javier Ramírez Melgarejo

con la colaboración especial de Ascensión Serrano e Isabel Sánchez Serrano

El valle de Malvariche es un lugar emblemático que emana historia y vivencias de un pasado cercano que se resiste a desaparecer. Las ruinas de las casas de los Quintines y la casa de Doña Lucrecia, aún en pie, nos desvelan relatos entrañables de los moradores de este mágico paraje.

Gracias al testimonio vivo de Ascensión Serrano Alcaraz e Isabel Sánchez Serrano, madre e hija, podemos ofrecerte un viaje en el tiempo para revivir el día a día de esta pequeña aldea, inmersa en pleno corazón de Sierra Espuña.

Para empezar este viaje de recuerdos no podemos obviar a la gente que habitó este valle, pieza importante de todos los sucesos aquí acontecidos. Comenzaremos por la casa grande que tiene un par de hermosos pinos en su puerta. Se trata de la vivienda de *Doña Lucrecia* o la de los *Señoritos*, donde los dueños de la finca pasaban algunos días de vacaciones en la época estival, ya que el clima en los meses de verano era más benigno. Junto a esta casa, vivían *Juan el Grande* y *Lola la Gorda* con sus dos hijos. El guardia de la finca, *Ramón*, vivía en la casa conocida como la del *Guarda*, de hecho en los mapas así aparece y el edificio, aunque en ruinas, esta todavía en pie. Ramón el *Guarda* y su esposa Rosario tuvieron tiempo para tener varios hijos, Ana María, José, Chari y Raimunda.

Existía una acequia maestra que servía de lindero entre ambos núcleos de viviendas. En el grupo de casas de los Quintines, encontramos en la esquina la residencia de la familia del *Tío Quintín el Rinconero*, esposo de Juana y padre de Pedro. Cuentan que era muy roñoso y celoso de lo suyo. Comentar que plantó una parra en la puerta de la casa, que por lo visto daba unas uvas riquísimas. A continuación estaba la casa del *Tío Juan Lucas*, marido de la *Tía Gala*, que se fueron de molineros a Pliego. En su lugar entraron de caseros el matrimonio de Juan Barqueros, conocido como el *Perucho*. Estos se dedicaron al pastoreo y no tuvieron descendencia. Otra casa fue ocupada por José Antonio,

conocido como el *Tío Monjo*, cuya esposa también era de la familia de los *Quintines*. El *Tío Monjo* vivió con su nuera Concepción y llegó a tener dos hijos.

Ascensión Serrano, nuestra protagonista, vivió junto a su esposo Quintín Sánchez Martínez y sus hijos en una de estas casas. Ascensión como no podía ser de otra manera también tiene su apodo, *la Colipava*, natural de Alhama y criada en el paraje de la *Cola del Pavo*, de ahí su sobrenombre. La razón de ir a vivir a este remoto valle, fue debido a que el Tío Quintín tenía allí a su madre, con la cual vivieron hasta que ella murió, momento en el que decidieron volver a Alhama. Durante este tiempo, nacieron en Malvariche los cinco hijos de este matrimonio, sin duda un rincón idílico de Sierra Espuña para empezar a gatear. Isabel, su hija, recuerda con asombro los escalones que debía subir para llegar hasta su habitación, cuando apenas contaba con cuatro años. También le viene a la memoria el último viaje hasta Alhama de Murcia, éste lo realizaron en una burra y ella iba metida en las aguaderas que portaba el animal.

En Prado Mayor, un paraje que queda más arriba subiendo por la senda del barranco de Malvariche, vivía otro Quintín que estaba casado con Olaya, esta familia se fue a vivir al Berro en donde tienen descendientes.

En esta historia es una pieza importante el *Tío Molinero*, vecino del El Berro, hombre polifacético que lo mismo curaba una cabra que un dolor de barriga. También destacar las visitas que hacía de cuando en cuando Juan, conocido como el *Tío Quiñonero*, a lomos de su burro. Este hombre era recovero y vendía sobre todo telas, aunque más bien las cambiaba por huevos o lo que hubiera para hacer el trueque. Aquí el dinero no servía de mucho.

Había un herrero que subía desde Alhama para apañarles las pezuñas a las bestias. La gente vivía de lo que la tierra producía. En las zonas de huerta había: perales,



LA CASA DE DOÑA LUCRECIA, EN PLENO VALLE DE MALVARICHE. JRM.



CASA DE LOS QUINTINES, DONDE ANTES HABÍA BULLICIO AHORA REINA EL SILENCIO. /RM.

almendros, higueras, girasoles para consumir sus pipas, alfalfa, panochas, tomatas, patatas, pepinos y demás hortalizas. Algunos de los avellanos que hay en las lindes de los bancales fueron plantados por Ascensión, aún se pueden ver y degustar la avellana fina que producen. En cuanto animales, solían tener gallinas para el consumo de huevos, burros, borregas, cabras y demás ganado. Por cierto a una burra le mordió una víbora hocicuda, serpiente ésta muy abundante por la zona.

El pastoreo en verano se dejaba a careo por la montaña y generalmente subían a los pastos de Prado Mayor, junto a Fuente Blanca.

A la hora de amasar pan, lo hacían con la intención de que al menos les aguantara más de quince días. También aprovechaban para hacer diversos dulces típicos de la zona.

La iluminación por la noche se limitaba al candil de aceite, cuya mecha se conocía como *torcía* y hay quienes tenían incluso hasta un *carburador*.

Como anécdota curiosa, contar que un día al *Tío Monjo*, que tenía mal carácter, le sisaron el pepino más grande de la cosecha, el cual guardaba con esmero a la espera de hacerse una buena ensalada. Cuando descubrió la fechoría montó en cólera y removiò cielo y tierra para encontrarlo. Una de las hijas de Ascensión, autora del inocente hurto, se deshizo del pepino con rapidez antes de que el *Tío Monjo* le arreara un garrotazo. El escondite improvisado donde fue a parar tan succulenta hortaliza fue el horno que había en la era comunal de las casas. Pasaron los días y el pepino al fin apareció, pero su color verde radiante tornó a un marrón pocho. Al final ni el *Tío Monjo* ni la traviesa vecina pudieron beneficiarse del gustoso pepino.

Por navidad subía la cuadrilla de Aledo a alegrar las fiestas. Esa noche nadie dormía, el jolgorio estaba servido a ritmo de trovo y pandereta. El aderezado de esta baraúnda corría a cargo de la mistela, el vino o el coñac. Cuando los músicos se marchaban para Prado Mayor a seguir la marcha, los vecinos salían a la puerta y les animaban a quedarse un rato más, a cambio de huevos, carne o vino.

El guardia tenía una radio la cual dejaba escuchar a los vecinos pero la cosa mejoró cuando se compró un

gramófono. La diferencia era notable, ya se podía elegir la música.

Para finalizar con este entrañable relato no podemos pasar por alto la historia que le ocurrió a Linda, un perro ratero que alegraba con su compañía. Un día Ascensión marchó junto con su familia a Alhama (el viaje en carro duraba un día de ida y otro de vuelta). Linda se fue como de costumbre con ellos, pero en Alhama sufrió un accidente quedando mal herida de una pata. El canino tuvo que quedarse a reposo en el pueblo debido a su fatídica cojera. La familia de Ascensión regresó a Malvariche. A los tres días Linda apareció por allí con su patita coja, tras recorrer los más de veinticinco kilómetros que separan ambos lugares.

Sabemos de buena tinta que Linda murió de vieja.



MILES DE RECUERDOS GUARDAN ESTAS PAREDES PARA SIEMPRE. /RM.

# JUAN “EL PAPA” Y LA TÍA PAULA

*Javier Ramírez Melgarejo y Juan Tudela Gallego*

**P**ara descubrir cómo vivían los habitantes de Espuña hace más de medio siglo, resulta cuanto menos indispensable conocer a uno de los matrimonios más insignes de este emblemático espacio natural, se trata de Juan Tudela y Paula Gallego, moradores de estas montañas, y pieza clave para entender las formas de vida tradicional.

La familia Tudela y Gallego está compuesta por cuatro hijos: Maruja, Juan, Paquita y Bartolo, los cuales han mamado desde la cuna el aroma a romero, jugando de niños entre jaras y enebros. Ya de mayores siguen disfrutando de estas montañas como hacían de pequeños, el amor a la sierra que sus padres promovieron son un legado que sólo se consigue con el tiempo.

Juan Tudela, más conocido como Juan el Papa, desempeñó su labor profesional como guarda forestal. Su esposa, Paula, conocida como la Tía Paula desempeñaba oficios varios relacionados con las tareas domésticas, sin duda muy laboriosas. Ambos exprimían al máximo las horas del día y al amanecer ya estaban bregando en las innumerables tareas.

El morral de cuero que a diario portaba Juan era parte del uniforme del guarda forestal, y hacía las veces de oficina. En él portaban los documentos necesarios para hacer la ronda, que por supuesto se hacía a pie, el coche fue un adelanto muy a posteriori. En la década de los 50 del siglo XX prácticamente todas las casas conocidas dentro del parque estaban habitadas y diariamente eran visitadas por los guardas forestales, que debían de firmar en un registro para dar constancia de su paso.

La telefonía móvil que usaban era de lo más preciso, y siempre con cobertura. En el caso de Juan Tudela, cuando llegaba al Collado Blanco, en las inmediaciones de Prado

Mayor, hacía sonar la cuerna para avisar a sus compañeros de oficio de su llegada a este lugar, a los pocos minutos había una respuesta de otro compañero que hacía sonar la cuerna desde el Turullón. Ambos guardas debían apuntar la hora y continuar con la ronda.

Juan y Paula vivieron en la casa los Quemaos cerca de El Berro, también en la derruida Casa forestal del Paleto donde nació su hija Paquita, y finalmente en la casa forestal de la Perdiz donde nació el hijo menor Bartolo. En esta última casa tenían un pedazo de tierra que nunca conocieron yerma. Las patatas que allí cultivaban con tanto ahínco gozaban de buena fama, y se las vendían a sus propios compañeros de oficio. Aparte de cultivar la tierra, también tenían animales para el aprovechamiento del hogar, el tiempo libre sin duda para ellos era una quimera.

Por el infatigable trabajo de Juan el Papa y la Tía Paula pudieron permitirse algunos merecidos privilegios, la primera televisión que hubo en Sierra Espuña la compraron ellos. Toda la familia ayudaba en las tareas y trabajos varios que llevaban a cabo. Juan, el hijo mayor de Juan el Papa bien conoce este asunto, ya que invirtió muchas horas de su niñez en el trabajo de jorrar, y también con la pinocha y el palillo para los hornos de la zona.

Gracias a esta familia, la casa forestal de la Perdiz se convirtió en algo más que una simple casa de guardias, fue la casa de todos, donde siempre había una mano amiga que te sacaba de un apuro a pesar de la nieve o la lluvia, donde el cobijo estaba asegurado y la solidaridad era una forma de vida. Mucho debemos de aprender de las vivencias de Juan el Papa y la Tía Paula, con personas de esta calidad humana otro devenir más próspero nos depararía.



LA FAMILIA AL COMPLETO CON LA PERDÍZ AL FONDO. ARCHIVO PERSONAL JUAN TUDELA.

# PERICO “EL PASTOR”, UN CURTIDO BERREÑO

Manuel Águila Guillén

*“En El Berro vivíamos antiguamente de todo lo que nos daba Sierra Espuña. Aquí estaba nuestra vida, con la leña, la madera, la caza, el agua y nuestras tierras de cultivo. Más el ganado, al que yo he dedicado casi toda mi vida. Por eso me dicen Perico ‘El Pastor’”. Ciertamente, él es Perico “El Pastor”, no Pedro, sino Perico. Porque llegas a El Berro, su lugar de residencia, y preguntas por Pedro López García y la gente te pone cara extraña. Pero con lo de Perico no fallas: vas a tiro hecho. A sus 72 años ya cumplidos no deja de sorprendernos cada vez que charlamos con él. En cuestiones de Espuña o de ganados es toda una institución. Salir con Perico al monte es salir con una enciclopedia andante. Y es que Perico se forjó en una de las mejores escuelas que existen, la de la vida en la montaña.*

Cuando charlo con él tarde o temprano a ambos nos viene a la memoria cómo sucedió nuestro primer encuentro. Hacía poco que se había producido la declaración de Sierra Espuña como Reserva Nacional de Caza y mientras yo ascendía por el valle de Leyva con la mochila a la espalda él descendía cargado con su zurrón, su manta y su gaya'o, más un montón de preocupaciones: “¡Oye, oye! ¿Te has cruzado con unas borregas mientras subías? Es que se me han esturrea'o unas cuantas y tengo que encontrarlas antes que los guardas”, me preguntó. Sin salir de mi asombro porque a mí, un zagal de 14 ó 15 años, un pastor le estuviera preguntando por su ganado, le contesté: “No, no, desde hace horas no me he cruzado con nadie ni con ningún animal. ¿Por qué? ¿Necesita algo?”. Desesperado e inquieto, avanzando con la misma velocidad que había llegado, me explicó elevando cada vez más la voz mientras se alejaba: “Es que con eso de la Reserva los gana'os ya no pueden estar por el monte. Si me las encuentran antes que yo me cae una buena. ¡Sigooooo buscándolaaaas!”, me gritaba mientras se perdía por el camino del barranco del Pocico. En mi cabeza quedó rondado aquella nueva palabra “Reserva”, pero sobre todo la exasperación de un hombre por encontrar sus animales en mitad del bosque. ¿Qué estaba sucediendo aquí?

No tardé en entenderlo. Sencillamente había presenciado en la figura de Pedro una de las consecuencias de la introducción del arruí, por aquel entonces sólo llamado “muflón del Atlas”. Posteriores encuentros con Perico me sirvieron para entenderlo. “Antes de la Reserva más de 6.000 reses pastaban por Sierra Espuña. Éramos muchos los pastores que aprovechábamos los buenos pastos de nuestras zonas. Y nos podíamos mover con libertad, siempre y cuando evitáramos los viveros y las zonas de nueva repoblación. Con todo esto del muflón nos han echado del monte”, terminó sentenciando. Había empezado la era de los conflictos entre lugareños y el entonces ICONA por el aprovechamiento tradicional de la sierra.

Con los años encontrarse y recorrer el monte con Perico “El Pastor” se fue convirtiendo en un lujo. Su rudo trabajo se convertía en una escuela para quien gustara de platicar y andar con él. Recuerdo cuando me contó cuáles eran para para él las mejores zonas de pastos. Saltábamos en ese momento el collado del Buitre y boquiabierto por el paisaje que se nos había abierto, me espetó: “Valdelaparra, Prado Mayor, el cabezo del Nebreal, Malvariche, Fuente de la Higuera o Fuente Perona son excelentes. A ellas subimos en verano. Aunque en esa época la mejor de todas son los Pozos de la Nieve. En invierno pastoreamos por la Hoya de la Noguera, Los Cuadrados y otras zonas bajas.” Y entonces me añadió: “Tiempo atrás nos solíamos encontrar en invierno con ganados que venían de Santiago de la Espada y toda esa zona. Huían de los grandes fríos de su tierra”. Era por comienzos de los años 80 del siglo pasado cuando Pedro me contaba todo esto, una época en la que aquello de andar por la montaña era aún cosa sólo de pastores, de los scouts y de unos pocos montañeros.

En ocasiones, con los primeros calores que anunciaban la cercanía del verano Perico se aventuraba con su ganado desde Valdelaparra hasta lo más alto del Cejo de Valdecanales (Paredes de Leyva). Hasta que en 1992 se llevó uno de los peores reveses de su vida en el monte.



PERICO "EL PASTOR" SALÍA A DIARIO CON SU GANADO PARA ADENTRARSE EN RECÓNDITOS PARAJES DE ESPAÑA. CON LOS NIÑOS Y SUS PERROS SIEMPRE HA TENIDO UN ESPECIAL FILIN. MAG.



SALIR AL MONTE CON PERICO SIEMPRE ES COMO SALIR CON UNA ENCICLOPEDIA ANDANTE. MAG.



El relato fue estremecedor: *“Fue en la noche del 2 al 3 de mayo. Hacía muy buen tiempo. Yo había deja’o a los animales solos por el Cejo y me había ido para mi casa. Pero de repente apareció una tormenta, bajó muchísimo la temperatura y cayó una gran nevada. Se me helaron 105 ovejas y cabras. Murieron todas junto a la Morra de las Cucalas. Algunas cayeron por las paredes. Aquello fue un palo muy duro para mí. Lo que tuvieron que sufrir aquellos animales. Superé esa pérdida como pude, casi sin ayuda de nadie”*. Cuando te lo cuenta te afecta, pero cuando el relato te lo repite justo en el sitio, señalando dónde se encontró cada una de las reses, la carne se te pone de gallina. Más aún cuando notas cómo más de dos décadas después a Pedro aún se le humedecen los ojos. Pedro perdió una quinta parte de lo que le daba de comer todos los días, más todo el trabajo que había llevado. En estas circunstancias es cuando más sientes la dureza de la vida del pastor y aprecias el mérito de toda una vida dedicada a este honroso trabajo: *“muchas horas en soledad, pasando frío o calor, mojándote si llovía o enrea’o con un parto en mitad del monte”*; así es como él describe este trabajo.

Pero nuestro Perico es una persona que emana optimismo. Salir con él y su ganado siempre está plagado de entretenidos relatos y sobre todo, de una fuerte carga sentimental hacia las maravillas de la montaña en la que tanto ha vivido. Porque salvo el periodo que ejerció de emigrante en tierras francesas, él siempre ha trabajado en Espuña, un poco en las minas de carbón, luego haciendo madera y, por encima de todo, ejerciendo de pastor. Entre esas maravillas a Pedro siempre le gusta destacar por qué sus cabritos montesinos están tan ricos: *“los pastos de Sierra Espuña son un bocado exquisito; lo sabes cuando te comes uno de esos cabritillos”*, sentencia mientras señala alguno de los lechales que corretean entre ovejas y cabras lecheras murcianas. Relees esa frase y piensas “qué buen publicista de Espuña es Pedro”. Es que tiene bemoles: “pastos de Espuña, un bocado exquisito”. La idea tiene gancho.

Perico ya está jubilado. Desde hace unos años ha ido poco a poco reduciendo el número de reses. Años atrás llegó a salir con 900, pero en los últimos años ha ido dejando el ganado en 400, 300, un centenar y ahora unas pocas para su entretenimiento. Porque como él dice *“pienso seguir recorriendo el monte mientras pueda”*. Por fortuna, le queda cuerda para rato.

# MANUEL GAMBÍN, TODA UNA VIDA DEDICADA A GEBAS Y SUS BARRANCOS

Manuel Águila Guillén

*“Aquí en Gebas nacimos nueve hermanos y yo, en esta misma casa, en las Casas de Arriba”. Así comienza Manuel Gambín el relato de su vida en tan especial territorio. A la dureza de un medio rural a caballo entre el bosque de Espuña y el casi desierto de Gebas, se le sumaba entonces la de una amplia familia que mantener: nada menos que 12 miembros integraban el clan de los Gambín-Caja. Y por si faltaban pocas cargas, él vino al mundo el 2 de noviembre de 1936, como quien dice recién comenzada la Guerra Civil y sus consiguientes penurias. Era el sexto de los diez hermanos y no se escapó ni de cuidar críos ni de trabajar de sol a sol desde muy temprana edad. Con pocas palabras nos los dice: “a los 4 años ya empecé cuidando pavos; luego gallinas y conejos y con 7 yo ya estaba con el ganado en el monte”. Manolo forma parte de esa generación de infancia intensamente laboral, de poco juego y mucho trabajar.*

Como quien dice, de la escuela ni hablamos. No porque no la hubiera, que sí que la hubo, pero de qué modo. Su escolarización él la llama “su carrera”: *“aquí había una escuela. Era una casa alquilada por el Gobierno, en el grupo de casas que se llaman ‘Las Escuelas’. Pero las veces que yo fui no teníamos ni siquiera libros, sólo el ‘Catón’. Y la maestra tenía 4 ó 5 zagales que teníamos que cuidar nosotros. Sí, sí, sus hijos, cuidábamos de sus hijos”* – añade ante mi cara de sorpresa. Y continúa: *“a mí me mandaba a por agua a la mina del Saltador. Entre cuidar sus zagales y hacerle ‘reca’os’ transcurrió mi escuela”*. Para colmo el agobio de trabajo en las familias era tal que las cifras de alumnos en la escuela fluctuaban más que la Bolsa en épocas de crisis: *“unos días éramos 10 alumnos, otros 20, otros 2 y otros ninguno”*.

Ganarse la vida no era tarea fácil. De padre a hijo se traspasaron el oficio. Era un modo de perpetuar lo que había dado resultado. *“Mi abuelo y mi padre eran tratantes; marchantes entonces le llamaban, o sea, que se dedicaban a comprar y vender. Ellos se dedicaban sólo al ganado y un*

*poco a las bestias. Compraban en un sitio y las vendían en otro. Todas las semanas íbamos a Alcantarilla a vender. Con eso nos sacaron a todos p’alante”*. En efecto, su padre se iba a Aledo, a Santa Leocadia, a Prado Mayor o a Andalucía si hacía falta. Lo que fuese con tal de hacer un buen trato. Podía ausentarse de casa un par de días o quince... o un mes si era necesario. Hasta que volvía con toda la mercancía que había comprado. Encerraban los animales en sus corrales y entraban en juego Manolo y sus hermanos. Ellos se encargaban de cuidarlos y prepararlos para luego llevarlos al mercado de Alcantarilla.

*“Entretanto mi madre estaba aquí, en la casa, criando zagales. Anda, si tenía para entretenerse. Nosotros pasamos nuestras penas, pero en los pueblos era peor. Aquí en Gebas al menos teníamos higos, patatas, habichuelas, panizo... Y por supuesto, el ganado, con lo que carne no nos faltaba”*. Aun con estos “privilegios”, infancia y juventud fueron épocas de limitaciones para Manolo y su familia. Las recuerda como el periodo en el que no había tiempo para jugar, de la iluminación con candil de aceite, del acarreo continuo a por agua a la mina del Saltador o a la fuente de La Poza y de unas 360 personas viviendo en la pedanía *“que muchos domingos montaban sus bailes en los diferentes grupos de casas”*. Y en esa época de tantos trajines, los ganados que en trashumancia *“procedían de Andalucía pasaban por Prado Mayor, El Berro y continuaban por la vereda de los Azagadores (junto al Cementerio y el mirador de los Barrancos) para distribuirse por el valle del Guadalentín a través del Cordel Librilla-Lorca”*. Para nuestra perplejidad añade: *“hasta manadas de vacas pasaban en ocasiones por aquí”*. Esta tierra fue también un singular cruce de caminos ganaderos.

Manolo rezuma Gebas por cada poro de su cuerpo. Se le llena la boca cuando en la tertulia habla de su aldea, de sus barrancos, de las eras, de las llanas donde cultivó o



MANUEL GAMBÍN CÁNOVAS EN LA CASA DE GEBAS DONDE NACIÓ. MAG.

LA VIDA DE MANOLO ESTÁ VINCULADA TAMBIÉN A SUS SINGULARES BARRANCOS, HOY DECLARADOS COMO PAISAJE PROTEGIDO. MAG.



pastoreó. O incluso cuando salen los nombres de las sierras de Espuña y La Muela. No en vano, ya con sus 15 años de edad su familia ya llevaba tierras y ganado de Don Lázaro (el propietario de toda la sierra de La Muela). “Y entonces nos tocaba pagar ‘el Rento’, casi siempre en grano o en paja (mies), según nos pedían”. “El Rento”, sugerente denominación para el canon que entonces había que abonar al “señorito” por usar sus tierras y que hoy da nombre a uno de los más bellos senderos que recorre el Paisaje Protegido de los Barrancos de Gebas.

En la ermita de Gebas se casó Manolo, en esa que levantaron entre todos los vecinos. Su boda tuvo lugar en 1961, poco después de volver de la mili. Entonces, de las Casas de Arriba trasladó su residencia a las de Abajo. Sólo tuvo que cruzar al otro lado de la rambla de Algeciras. Allí alquiló la casa a la señorita Maravillas. Su pago fue ponerle la luz a cuenta del alquiler. Aquel año fue mágico, para Manolo porque se casó, y para su Gebas del alma, porque le llegó la luz. “Que llegara la luz a Gebas fue más que la fin del mundo” nos relata Manolo con orgullo. Con el mismo orgullo que pone en llamarnos la atención con la llegada del agua. Sucedió treinta años después, exactamente en 1991, y en ello su gestión tuvo mucho que ver. Como tuvo que ver con la llegada del alumbrado público, ya en 1995. Se volcó en aquellos proyectos como había hecho con todas las cosas de su vida, con auténtica pasión.

Tal vez fue la codicia de otros la que luego sirvió para cultivar en Manolo aquella pasión por sus cosas y por Gebas. Porque Manolo nos recuerda cómo “por quitarnos el agua que usábamos los geberos empezó la muerte de Gebas”. Y así lo relata: “El final de Gebas llegó cuando se llevaron el Agua de la Noguera. Con ella vivíamos en Gebas. Hasta que nos la quitaron. Los viejos decían que teníamos que ir a parar el trabajo del caño, pero aquellos señores eran muy poderosos” y los geberos se resignaron. El Agua de la Noguera era el soporte de la pequeña agricultura familiar, de esa estructura de pequeños banales, pedrizas, eras, caños, partidores, balsas, lavaderos y abrevaderos. En suma, del uso minimalista del agua que ha formado parte de la ancestral cultura de los geberos y de la construcción de sus paisajes. Fue en junio de 1953 cuando les dejó de llegar esa agua y la aldea inició un acelerado declive. En 15 años la población se redujo a la mitad y en otros 20 casi desapareció. Manolo marchó a buscarse la vida a Francia y Suiza. Regresó en 1971, pero ya se bajó a vivir a Alhama. Se colocó en la fábrica de maderas de su hermano y “me

*dediqué a hacer cajas para la exportación de fruta (uva sobre todo) o colañas para los tejados (el barrio de San Cristóbal tiene sus tejados hechos con esas colañas)”. Su vinculación con el mundo de las maderas le venía de atrás, pues Manolo había estado “de ‘encarga’o’ de compras de madera por todas esas sierras de Andalucía”. Incluso durante años trabajó en Sierra Espuña: “yo llevaba brigadas de trabajadores para recoger leña y pinocha e incluso grupos de ‘pelaos’, o sea, de los que se dedicaban a pelar los troncos y quitarles las ramas”. Manolo nos recuerda que en aquella época la sierra daba mucho trabajo y subraya: “por eso creo que nunca viví un incendio [en Espuña], ya que siempre estábamos allí, trabajando y casi viviendo. Yo mismo me quedaba muchas veces a dormir en lugares tan alejados de Gebas como El Purgatorio, con sus casas llenas de gente, o en La Carrasca, también habitada”. En nuestras cabezas resuenan parajes tan míticos como El Purgatorio y La Carrasca hasta que el devenir del relato nos lleva a otro de esos lugares, el Sanatorio. Manolo también tuvo que ver con él: “me acuerdo que la brigada que yo llevaba era la encargada de suministrarle leña. Allí se movía tanta gente que aquello era más que un pueblo”.*

Con mencionar el Sanatorio inevitablemente salen las enfermedades. Y Gambín nos cuenta cómo aprendió a tratar los dolores de muelas con enjuagues de raíces de lentisco o a tratar los quemados con cataplasmas de higos de pala y aceite. Sus relatos no tienen fin y saltan de casa Leyva, en la que recuerda su huerta en plena explotación y “a gente de El Berro trabajando en sacar y repartir la piedra de sus cuevas”, a la fuente de las Gedientes, ya en los Barrancos, “donde acudíamos tanto las personas como los ganados para curarnos de algunas enfermedades”. Pero siempre vuelve a sus orígenes, a esta aldea que le vio nacer y en la que tanto se ha implicado por mantener viva.

Y obviamente no fue ni es el único. Gebas la han construido los geberos durante muchos años a golpe de sudor, a golpe de trabajar la tierra, de recorrerla sin descanso y de cuidar cada palmo porque su vida dependía de ello.

# LA ÚLTIMA LOBA DE SIERRA ESPUÑA

*David y Jesús López Cabrera*

La historia que a continuación os vamos a narrar está basada en el relato de un antiguo pastor, Antonio García Barqueros, alias “El Zurdo”, cuya familia vivió, generación tras generación, en el paraje de El Purgatorio.

Paseando cerca de su casa, entablamos una conversación sobre el pastoreo, actividad que en la actualidad está en claro declive, en gran parte por el despoblamiento de la sierra, pero que fue básica para la subsistencia no hace muchas décadas.

Me relataba que, ya desde muy pequeño, se pasaba el día él solo en la sierra con el ganado, del que sacaban cierto aprovechamiento rotando por unos pastos, que en su mayoría eran del Estado, y se encontraban en los prados de Malvariche, los Pozos de la Nieve o el Calar del Romero.

En esa época de su infancia, allá por la década de los cincuenta del siglo XX, se conocía todos los senderos, cuevas, refugios, morrones, abrigos, prados, collados,... de la sierra y, especialmente, cualquier punto de agua por su vital importancia para el ganado (algunos de estos abrevaderos ya han desaparecido).

Durante nuestra conversación, recordó lo que para él había sido una de las vivencias más sorprendentes de su juventud como pastor:

Cierto día, cuando pastoreaba con el ganado por Sierra Espuña, comenzó a correr entre los ganaderos de la zona el rumor de la muerte de varias reses en extrañas circunstancias, en lo que parecía el ataque de alguna alimaña salvaje.

Las ovejas aparecían en su mayoría descuartizadas y con el cuello desgarrado. El nerviosismo de sus compañeros de oficio se hizo patente, ya eran varios los que se sentían amenazados por ese animal que estaba diezmando sus cabezas de ganado. Solamente podía tratarse de una fiera salvaje, y el solo hecho de nombrarla les provocaba terror.

Pero todavía nadie la había visto, hasta que en un día caluroso de junio, cuando el trigo ya estaba raspinegro, Antonio guiaba su ganado desde el collado de Eleuterio hasta la poza los Pinos Blancos. Aquí, el paisaje escarpado hacía que los borregos se dispersaran más entre los riscos de piedra caliza y buscaran con avidez la necesaria sombra de las sabinas. Sesteando Antonio bajo una de estas sabinas, alzó su rostro para secarse el sudor de su cara y su mirada quedó petrificada como el roquedo donde aparecía la célebre bestia. La miró aterrorizado, ante él, en lo alto de una galera, se dibujaba una imagen que lo paralizó, sus piernas empezaron a temblar y no atinaba ni siquiera a tirar una piedra. Era una enorme loba, de aspecto leonado, orejas tiesas y unos turbadores iris de color ambarino que tenía apresado entre sus potentes mandíbulas el cuello de uno de sus mansos corderos.

El espanto que representaba aquella imagen se ampliaba al comprobar que la loba no salía corriendo, sino, al contrario, se quedaba mirándolo como si siempre hubiese estado acostumbrada a la presencia de los humanos. Solamente su perro, con sus incesantes ladridos, hizo que al final, saliera corriendo por el Barranco de las Sabinas hacia Malvariche.

Pero, ¿cómo que una enorme loba -nos preguntamos- si en Sierra Espuña hace mucho tiempo que se extinguieron los



CAZADOR DE LOBOS (1878). OBRA DE JOAQUÍN ARAUJO Y RUANO (1851 - 1894)

grandes depredadores? (Ciertamente, las últimas crónicas que hablan de estos perseguidos animales databan de principios del siglo XIX. Después no ha habido ningún rastro de ellos).

Casi medio año estuvo la loba campeando por esta sierra. En el transcurso de ese tiempo, incluso se empezó a digerir su presencia, pues los pastores como Antonio fueron aprendiendo algunos de sus hábitos nocturnos, sabían perfectamente que nunca atacaba si se dejaba una fogata toda la noche encendida o se cercaba el ganado, aunque solo fuese con ramas de pino. Es más, si la lumbre se apagaba, podías decir que estabas perdido, nos contaba Antonio como si tuviera la loba detrás de su espinazo. En tan solo diez minutos podías quedarte sin ganado.

La loba, a pesar de todo, siempre cedía a sus instintos más primitivos, dejando un rastro de sangre a su paso, pues encontraba en el ganado una presa fácil. En ocasiones,

alternaba los ataques con extrañas prácticas: aunque nadie sabía nada de lobos, a todos les parecía raro que en lugar de huir al ver a Antonio se quedara mirándolo, o que atacase a las ovejas a plena luz del día.

Estos violentos episodios se repitieron en más de una ocasión entre los ganados de la zona, por lo que decidieron tomar medidas al respecto. Tras varias reuniones y pidiendo los correspondientes permisos a las autoridades civiles, acordaron realizar una batida.

En aquella época, no era fácil organizar este tipo de actividades, pues en tiempos de Franco el derecho de reunión estaba restringido y menos aun de gentes con escopetas, por lo que la guardia civil, tras atestiguar todos los casos de ganado muerto, autorizó la batida.

El día acordado se reunieron casi todos los ganaderos de la zona equipados con sus más estimadas armas de caza

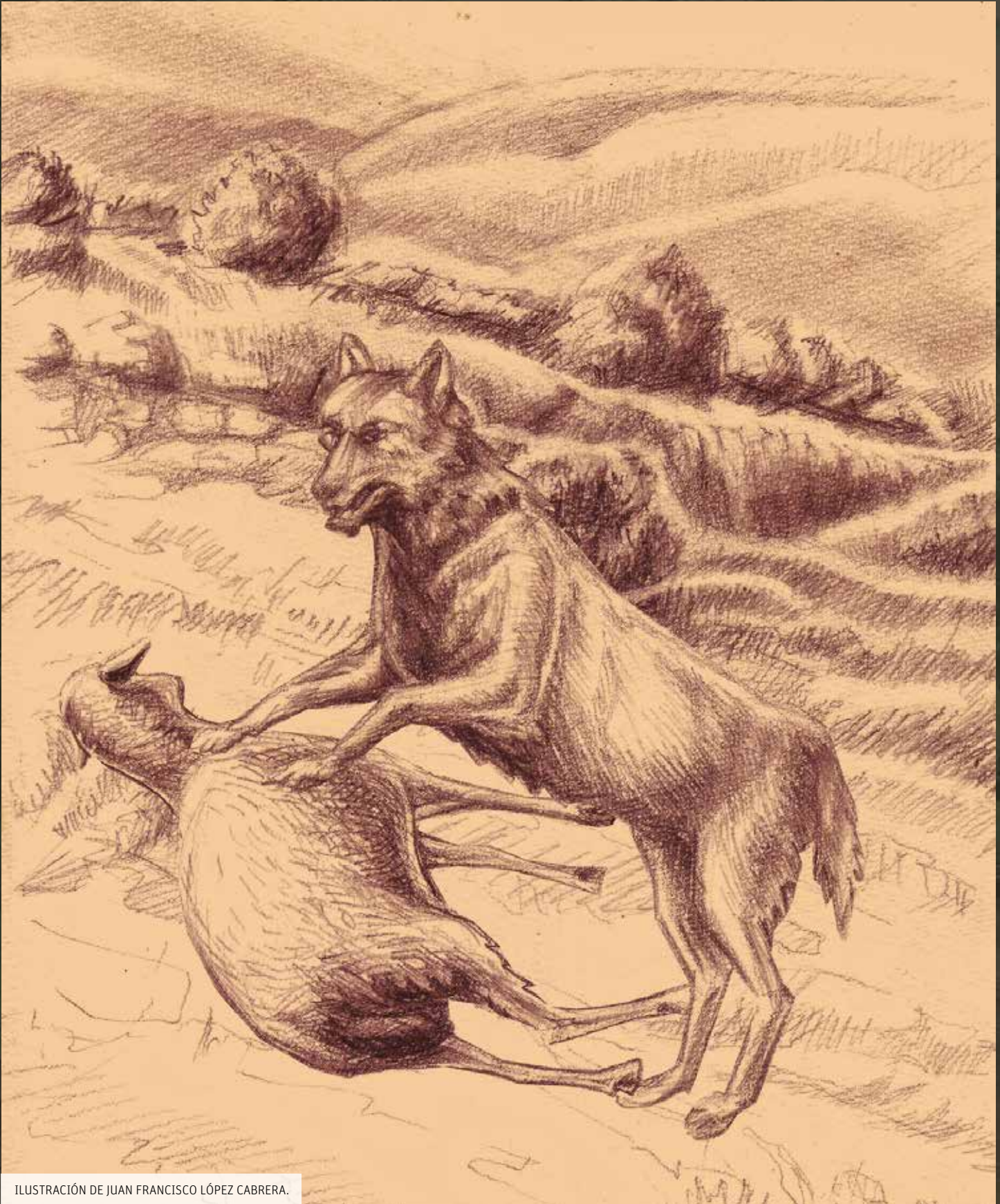


ILUSTRACIÓN DE JUAN FRANCISCO LÓPEZ CABRERA.



PRADOS DE MALVARICHE EN LA ACTUALIDAD. MAG.

y acompañados por sus mejores perros. La cacería daba comienzo muy temprano antes del amanecer, las últimas noticias que se tenían de aquel sigiloso animal eran que campeaba entre los atochales de los Llanos de Subriel. Precisamente, en aquella despoblada altiplanicie del Llano de las Cabras, es dónde tuvo lugar su muerte, cerca del Cabezo Maraña. Recordaba que fue un hombre que vivía por allí, un tal Pelao con su rifle.

Así terminaron las andanzas de la famosa loba, pero lo extraordinario de esta historia todavía está por contar.

Pues sí que era cierto que se trataba de un magnífico ejemplar de loba ibérica, pero, ¿cómo pudo llegar hasta allí una loba? La respuesta era tan sencilla como sorprendente, antes de tener noticia alguna de dicha loba, llegó al cercano pueblo de Alhama un circo ambulante con funciones de tarde y noche para tres días. El programa anunciaba pomposamente el grandioso espectáculo de sus singulares fieras: *focas gigantes del Canadá, leones abisinios, osos de la Germania y... la última loba de Sierra Espuña.*